

RESILIENCIA CLAVE DE LA LIBERTAD FINANCIERA

Cómo vencer los obstáculos
y alcanzarla



Alicia Gumersinda Hernández

RESILIENCIA

CLAVE DE LA LIBERTAD FINANCIERA

Alicia Gumersinda Hernández

Copyright © 2022 Alicia Gumersinda Hernández

Título: RESILIENCIA
Clave de la libertad financiera

ISBN: 9798849209937

Todos los derechos reservados

Cualquier parte de este libro puede ser reproducida o almacenada en cualquier sistema electrónico, mecánico, de fotocopiado, de almacenamiento en memoria o cualquier otro, o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, solo con el permiso expreso del autor.

DEDICATORIA

Gracias a Dios por haberme dado a mamá y papá, dos seres maravillosos de quienes recibí ejemplo de amor, fe, paciencia y entrega. Sus consejos cruzan de manera transversal varias áreas de mi vida.

A mis hermanos por su apoyo y acompañamiento incondicional.

A mi hija, por ser mi tesoro, compañía y motor de innumerables sueños.

AGRADECIMIENTO

Mi gratitud a Dios por su guía y amor en el momento preciso, por darme la fortaleza para salir adelante en las adversidades y retos, por sembrar en mí la motivación permanente para descubrir en lo cotidiano lo extraordinario.

A los innumerables maestros de vida que fueron apareciendo en el camino.

A familiares, amigos y conocidos que me han acompañado y estimulado en esta aventura de compartir una parte de mí, en beneficio de quien esté dispuesto a transformar su vida.

A mis once lectores beta, quienes me incentivaron a continuar esta aventura.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	12
CAPÍTULO 1	16
LA DECISIÓN.....	16
CAPÍTULO 2.....	22
EL PRINCIPIO	22
CAPÍTULO 3.....	26
DAR Y RECIBIR	26
CAPÍTULO 4.....	36
LA FE MUEVE MONTAÑAS	36
CAPÍTULO 5.....	42
RESILIENCIA	42
CAPÍTULO 6.....	54
EL ECO DEL UNIVERSO	54
CAPÍTULO 7.....	60
KARMA, DHARMA Y RESILIENCIA	60
CAPÍTULO 8.....	70
SUBIENDO LA ESCALERA.....	70
CAPÍTULO 9.....	76
EL ANCLAJE DE LA META.....	76
CAPÍTULO 10.....	80
IMPORTANCIA DE LA LIBERTAD FINANCIERA.....	80
CAPÍTULO 11	94
EN BÚSQUEDA DE OPORTUNIDADES	94
CAPÍTULO 12.....	102

PARTEAGUAS.....	102
CAPÍTULO 13.....	108
UN NUEVO HOGAR	108
CAPÍTULO 14.....	118
SEGUNDO CRECIMIENTO.....	118
CAPÍTULO 15.....	124
AROMAS DE FAMILIA.....	124
CAPÍTULO 16.....	130
CUANDO NO NOS TOCA	130
CAPÍTULO 17.....	140
TERCERA ADQUISICIÓN.....	140
CAPÍTULO 18.....	144
LA BENDICIÓN DE DIOS PARA UNO MÁS	144
CAPÍTULO 19.....	148
DE LAS CAÍDAS TAMBIÉN SE APRENDE	148
CAPÍTULO 20.....	156
INVERTIR EN BIENES RAÍCES.....	156
CAPÍTULO 21.....	162
¿CUÁL ES TU CASO?	162
CAPÍTULO 22.....	170
AHORRO (FORMAL E INFORMAL).....	170
CAPÍTULO 23	174
SOLTAR Y ABRIR LOS BRAZOS	174
Referencias.....	182

INTRODUCCIÓN

Cuando empecé la construcción de mi sueño, tenía el ingreso de un trabajo fijo, pasión por lo que hacía y no sabía sobre finanzas. Recientemente, supe cómo se llamaban algunas acciones que llevé a cabo; en ese entonces, únicamente fijé en mi mente una idea, me comprometí y, de manera intuitiva, puse en marcha algunas acciones que más tarde dieron fruto.

Desde hace aproximadamente diez años, comparaba mi experiencia con varias personas. Algunos se sorprendían y me preguntaban cómo le había hecho para construir, de manera paralela, un patrimonio en bienes raíces, e incluso, algunos siguieron mis pasos. Una vez, alguien manifestó que yo trabajaba por hobby, porque no lo necesitaba. Me dio gusto escuchar esa frase, en razón de que confirmaba que iba bien la meta que me había trazado años atrás.

Sea pues, un honor compartir mi experiencia de vida con el deseo de que algunas anécdotas, pensamientos, frases y conceptos provoquen reflexión y el deseo de emprender algunas acciones. Es sólo una visión práctica con el deseo de ofrecer una perspectiva integral, por lo que cada capítulo tiene su razón de ser.

El objetivo es disruptivo, sembrar la semilla para que se transformen o reemplacen ideas limitantes y se

abra paso a un nuevo proceso de pensamiento: la conciencia de prosperidad. Sin duda, el camino para lograr la libertad financiera tiene varias etapas, por ello, de manera sencilla, mediante narraciones autobiográficas comparto cómo superé algunos obstáculos, qué pensé, qué hice, cómo logré levantarme y seguir adelante. El hilo conductor de varias narraciones me lleva a la gratitud y a reconocer la presencia de Dios como guía en la permanente búsqueda de mi propósito de vida, dentro del libre albedrío como constructora de mi destino. El creador, nunca llegó tarde, me dio fortaleza en los momentos de apremio y aligeró con amor el saco que llevaba cargando.

El camino es fácil si hay amor, fe, disciplina y, sobre todo, una actitud resiliente para superar situaciones difíciles. Entendida la resiliencia como la habilidad que tiene el ser humano de resistir, adaptarse y enfrentar situaciones adversas; al mismo tiempo, considerar esa experiencia como un aprendizaje y salir fortalecido.

La libertad financiera se caracteriza porque los ingresos recibidos no provienen de un salario, sino de un flujo constante denominado ingreso pasivo que para ganarlo, se requiere de muy poco o casi nada de nuestro tiempo. No es espontánea, se construye poco a poco y al final, la recompensa será doble: seguridad financiera y serás dueño de tu tiempo, con toda la gama de posibilidades.

Podrás disfrutarte a ti mismo, a tus seres queridos, atender tu salud, desarrollar negocios, viajar, hacer deporte, incursionar en nuevas actividades, en fin... la lista es inmensa, te permitirá sentir seguridad, tranquilidad y vivir de manera plena y digna tu existencia.

CAPÍTULO 1

LA DECISIÓN

“Cuando se quiere algo, todo el Universo conspira para que la persona consiga realizar su sueño”.

Paulo Coelho (2013, p.150)

La pandemia transformó esquemas y surgieron áreas de oportunidad novedosas. Antes, pensar que un gran porcentaje de la población trabajara desde casa era algo lejano, pero en marzo de 2020, se volvió realidad. Tras el aviso de esta nueva forma de trabajo, ejecuté con ánimo las actividades para organizarme, para cumplir en tiempo y, por supuesto, documentarlas en papel y por correo electrónico.

La interrelación laboral con el equipo de trabajo cambió, eché de menos su presencia física y podría decirse que hasta la extrañé. La coordinación pasó a ser por teléfono, WhatsApp, mensajes y reuniones mediante salas virtuales; asimismo se intensificó la capacitación a distancia.

En la noche, por interés personal natural, daba seguimiento a las estadísticas de la pandemia. Los medios de comunicación se dieron cuenta que esta enfermedad fue pareja y no discriminó a nadie; con el transcurso de

los meses, poco a poco llegaron noticias de compañeros, vecinos o conocidos que habían sido alcanzados por este virus, pero lo más doloroso fue cuando le tocó el turno a mis seres queridos. Algunos se recuperaron, otros, Dios los tenga en su santa gloria.

La pandemia transformó la cosmovisión de los habitantes del planeta y la forma de sentir, al grado de reconocer lo vulnerable que somos como seres humanos. Dios no te da más de lo que puedas soportar, aunque a veces los acontecimientos de la vida caen todos juntos y nos vuelcan.

En febrero de 2020, un mes antes del trabajo desde casa, ocurrió el fallecimiento de mamá. El duelo mostró varias caras: dolor, desolación y el vacío asomó su rostro en mi corazón, naufragué internamente en pozos profundos de oscuridad en medio de la pandemia y sin posibilidad de intercambiar abrazos de consuelo con papá o mis hermanos. Creo que todos añorábamos estar juntos, pero había que ser prudentes debido al COVID19.

Regresé a la película de mis recuerdos. Una mezcla de sentimientos de tristeza, impotencia, desesperanza y resignación me invadieron. Curiosamente, la responsabilidad y la disciplina, dos valores enraizados en mi subconsciente por mamá y papá, aun cuando habían sido mi guía, ahora me pesaban. En medio de esta vorágine de sentimientos, a ocho meses de estar trabajando desde casa y después de trabajar casi cuarenta años de mi vida, me

percaté de que las letras se veían borrosas a pesar de usar anteojos.

Sentía una imperiosa necesidad de salir de la cotidianidad; desde el fallecimiento de mamá surgieron ideas persistentes de hacer realidad sueños que por falta de tiempo, no había logrado llevar a cabo, por ejemplo, ser mamá de tiempo completo y disfrutar a mis seres queridos, cuidar mi salud, incursionar en nuevas actividades, hacer ejercicio y viajar, entre otras cosas.

Después de tanto trajinar, mi ser pedía dejarse envolver nuevamente por el embrujo de las infinitas posibilidades. Todo mi ser me llamaba a resignificar varios aspectos que había dejado de lado. Tristemente, me daba cuenta de que a veces es tarde para regresar el tiempo, porque las personas ya no existen. Una voz interior me recordaba lo citado por Paulo Coelho en su libro, *El Alquimista*: “*Pero no olvides que tu corazón está junto a tu tesoro. Y que debes hallar tu tesoro para que todo esto que descubriste durante el camino, pueda tomar sentido*”.

En el año de 1981 obtuve el primer empleo formal y en junio de 1992 había ingresado a la dependencia en que laboraba, pero el tiempo había volado y estábamos a sólo unos meses de que concluyera el año 2020 y, a pesar de que me sentía físicamente fuerte, mi caminar, paulatinamente, se hizo más pausado.

Desde que tuve uso de conciencia, la fascinación por los colores, olores, sensaciones, pensamientos y sueños fue maravillosa. Me aventé de cabeza por completo a las aventuras de cada etapa. ¿Qué más podría pasar? Una vez más, como todas las bifurcaciones que se me presentaron en el camino, había que tomar una decisión muy importante.

Comenté a los superiores jerárquicos las inquietudes y los planes en mente, durante el mes de octubre de 2020 determinaría el camino a seguir en virtud de que contaba con veintinueve años de servicio y había llegado el momento de pensionarme, con lo cual evitaría riesgos de salud ante la pandemia, ya que, por la diabetes, formaba parte del grupo vulnerable.

Había llegado un momento crucial y, por supuesto, no era nada fácil en el plano profesional. En primer lugar, porque las actividades que llevaba a cabo las realizaba con amor, responsabilidad y compromiso. Me sentía satisfecha cuando salía de la oficina, tras haber enviado correos electrónicos de reporte de actividades concluidas y en el escritorio se quedaban impresos los documentos que entregaría para trámite al día siguiente; sin embargo, era impostergable dar atención a varios aspectos personales, sobre todo en el tema de salud.

Con paciencia y amor, había sembrado varias semillas, algunas de ellas habían dado fruto y ahora era tiempo de cosechar. Afortunadamente, durante varios años apliqué la frase de “*no poner todos los huevos en la*

misma canasta”. Desde hacía varios años atrás realizaba una actividad de manera adicional. Aun cuando implicaba rendir más del 100%, sobre todo los fines de semana o en ocasiones, después de la jornada laboral, lo hacía con agrado porque más que una meta a largo plazo era un compromiso conmigo misma.

¿Era el momento de cerrar un ciclo? A estas alturas ya había pasado de todo en mi vida. Me encontraba “*más cerca del bien que del mal*”, como dirían los abuelitos. Era como entrar en la dimensión desconocida, una sensación novedosa de libertad que me brindaba la oportunidad de abrir los brazos para cerrar una puerta y abrir otra.

No obstante, necesitaba evaluar las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas (FODA) que tenía hasta ese momento, pero más que nada, lo que se había logrado consolidar para tomar decisiones. Sólo había dos alternativas: permanecer en la zona de confort o surcar nuevos caminos.

CAPÍTULO 2

EL PRINCIPIO

Si en mis manos hubiera estado la posibilidad de pedir a todos los ángeles, serafines y a las huestes celestiales que tejieran una prenda a la medida para sanar los dolores, cicatrices y pesares de mamá y papá, sin duda lo hubiera hecho.

Tras conversaciones con familiares y personas cercanas, así como de momentos de reflexión, llegué a la conclusión que, desde antes de nacer, fuerzas invisibles nos guían justo a la familia que nos corresponde, la cual nos ayudará a dar los primeros pasos y nos brindará los conceptos e ideas para vivir. El lugar donde desarrollaremos virtudes, forjar hábitos, adquirir habilidades, destrezas y, en su caso, aprender a vencer obstáculos. Nuestros maestros de vida, en primer término, podrán ser papá, mamá, hermanos, abuelos, tíos o las personas que formen parte de nuestra vida. Infinidad de vivencias nos esperan al llegar a la gran escuela de la vida. No todo va a ser miel sobre hojuelas, pero siempre habrá un equilibrio entre granitos de azúcar y otros de sal.

Cuando estaba cercana a los ocho años, una vez mamá nos explicó que había casi tres años de diferencia entre mi hermana mayor y yo, porque antes de que yo na-

ciera había sufrido dos abortos. Varios hermanos la escuchábamos con atención, nos contó que estaba con papá en una feria, pero al escuchar tronar varios cohetes, se espantó y se echó a correr, papá fue tras ella, pero cuando la alcanzó, le dijo que lo había dejado en ridículo y la golpeó... ella estaba embarazada.

Mamá hizo una pausa y suspiró para revivir sus recuerdos. Comentó que al día siguiente estaba acostada, pero sentía humedad; en pocos minutos se percató de que se trataba de una hemorragia. Al parecer, mis hermanos pidieron ayuda a las vecinas y momentos más tarde, una ambulancia la trasladó al servicio médico. Mamá nos contó que ante los cuestionamientos de los doctores, les dijo varias veces que se había caído y, en ningún momento contó lo que realmente había sucedido. Quizá por temor, miedo o amor, que sé yo. Unos meses después de lo ocurrido, volvió a quedar embarazada, pero de manera espontánea perdió el producto.

Posteriormente, se presentó nuevamente otro embarazo y papá al enterarse, le dijo:

—Ve al doctor para que te saquen esa chin...

Es posible que el sentimiento de culpa le generaba a papá una actitud evasiva, defensiva, de negación o rechazo.

Mamá continuó con su relato, comentó que fue al médico y solicitó que le recetara vitaminas porque se sentía débil y temía otro aborto espontáneo. Como parte del

tratamiento, le recetaron inyecciones para fortalecer el útero y, sobre todo, reposo. Mamá tuvo que estar en cama varios meses al final del embarazo a fin de evitar otro aborto. Así fue como en medio de acontecimientos difíciles para mamá, llegué a la familia.

Al enterarme de estos hechos, lidié con un sentimiento extraño, al igual que con otros acontecimientos que ocurrieron durante los años siguientes en el entorno familiar. Con el paso del tiempo, lo he llegado a interpretar como parte de ese aprendizaje que acrisola el alma al calor de las batallas y nos provee de herramientas para elegir entre lo correcto y lo incorrecto, lo que tiene que ver con el nivel de conciencia y las creencias de cada uno, sin perder de vista que existen valores universales.

De ninguna forma normalicé esta situación. Sentí en carne propia, de manera cíclica, picos de sentimientos encontrados. En primer lugar, creí encerrar algunos de ellos en mi mano, hacerlos bolita y aventarlos al lugar más recóndito del universo; en segundo lugar, me enfocaba en canalizar todas mis energías al frenesí de las actividades cotidianas y, en tercer lugar, había que reflexionar sobre los patrones que había que repetir y los que había que romper. Muchos años después llegó el momento de establecer un puente para hablar con papá y tratar de entenderlo, buscar puntos de coincidencia y llegar a acuerdos.

Con el tiempo, aprendería que lo difícil o complejo no es la convivencia con los demás, sino la coexis-

tencia, reconocer las emociones y sentimientos que surgen en lo individual y en los demás, el vaivén de las formas de pensar, la interrelación diaria y la interpretación que cada uno puede hacer de los hechos.

Si tejiera una capa o pintara un lienzo para agradecer a los grandes maestros de vida, en primer lugar estarían mamá y papá.

CAPÍTULO 3

DAR Y RECIBIR

“Observa, hijo mío, los preceptos de tu padre y no abandones la ley o los documentos de tu madre. Tenlos siempre grabados en tu corazón y sírvanse como collar precioso”.

Proverbios 6:20-21

Las enseñanzas y aprendizajes de los primeros años nos marcan, definen el carácter y la forma de ser, como los buenos vinos. Rememorando el pasado, me gustaba escuchar las historias que contaba mamá, sobre todo las de ángeles, milagros, bendiciones y su visión del mundo. Papá, por su parte, nos equipaba para la vida en otro sentido, nos transmitió la cultura del ahorro, la disciplina, el trabajo y la responsabilidad. Ambos, con su ejemplo, consejos, dedicación y amor, nos regalaron herramientas invaluable para la vida, las cuales, ahora que somos adultos han cobrado sentido.

Desde pequeña escuché que la bendición de los padres a los hijos es infinita. ¿Pero qué es y qué efectos tiene la bendición? En el libro *Metafísica 4 en 1, volumen II*, la metafísica Conny Méndez, señala que *“La bendición quiere decir «bien decir», es simplemente, decir el bien, hablar en positivo, nada más”*.

Mamá decía que había que bendecir nuestro trabajo, la comida, el monedero, la casa y todo lo que tuviéramos, porque todo nos lo había dado Dios. También, de manera sencilla, nos habló de las misiones de vida, decía que todos los días inicia un concierto de servicio en el que las personas ejercen oficios de diversa índole, todos ellos necesarios. Siempre remarcó que venimos a este mundo con un propósito.

Papá solía decir que “*el que no vive para servir, no sirve para vivir*”, que necesariamente para “algo” habíamos venido a este mundo. Esta fue la teoría y una base importante en mi vida. En ese tiempo, sólo me sonaba a compromiso.

Estos pensamientos me incentivaron a observar con atención el desfile cotidiano de servicio a mi alrededor, panaderos, tenderos, zapateros, lecheros, enfermeras, obreros, maestros, licenciados y doctores, entre otros. La diferencia radica en cuántos de ellos realizan su actividad con amor y pasión y quiénes solo van por un sueldo, por compromiso o el “ahí vamos”.

Entendí que la función que desempeñemos no solo hay que hacerla bien, sino que hay que amarla. Bailar, trabajar, cocinar o hacer pan, no importa. Entendí que la comida realizada con amor era un manjar. Recuerdo que una vez papá comentó que el gran vendedor era el que ofrecía a sus clientes una amplia sonrisa y buen trato. El teólogo y premio nobel de la Paz, Albert Schweitzer subraya que “*el*

éxito no es el secreto a la felicidad. La felicidad es la clave del éxito. Si te gusta lo que estás haciendo, tendrás éxito”.

Papá y mamá nos amaron, nos sacaron adelante a todos con un sueldo mínimo y mucho por hacer, nos enseñaron de manera práctica la optimización de los recursos, tuvimos lo necesario para vivir y nunca nos faltó nada.

Mamá era ama de casa con una importante labor a costas; éramos nueve hijos de los que había que estar pendiente. El gasto se volvió más complejo cuando llegó el momento en que todos íbamos a la escuela. A pesar de lo apretado de los gastos en casa, recuerdo que en los 70s, papá me daba 20 centavos de domingo y me alcanzaba para cacahuates, pepitas, lagrimitas de azúcar y una paleta; y los 6 de enero los reyes magos cumplían con su encargo. En navidad, se acostumbraba que cada integrante diera regalos a todos, sin importar el precio; incluso cuando había visitantes no programados, mamá buscaba la manera de obsequiarle algo.

El brindis era en punto de las doce de la noche y cada hermano tenía la bolsa de obsequios que iba repartiéndola hasta dejarla vacía; había sonrisas y abrazos. Sin embargo, reconozco que, para echar a andar la ley del dar y recibir, tal como se menciona en *Las 7 Leyes Espirituales del Éxito*, “*la mejor manera de poner a funcionar la ley del dar – de iniciar todo el proceso de circulación – es tomando la decisión de que cada vez que entremos en contacto con una persona, le daremos algo. No es necesario*

que sean cosas materiales; podría ser una flor, un cumplido o una oración. En realidad, las formas más poderosas de dar no son materiales. Obsequios como interesarse, prestar atención, dar afecto, aprecio y amor, son algunos de los más preciados que se pueden dar y no cuestan nada.”

Los mejores regalos son los pequeños detalles de la vida. Así empezaron en casa los primeros contactos con el aprendizaje y práctica de lo que implica dar y recibir; siempre había un plato de comida para los visitantes a la casa. No sé cómo le hacía mamá, decían los hermanos que a veces, parecía fonda, porque ofrecía varios platillos a los comensales, “¿quieres chicharrón en salsa verde, mole, chiles rellenos o una quesadilla?”

Algunas ocasiones escuché a mamá decir que el dinero bien ganado, bendito era y alcanzaba para más. También decía que dinero mal habido, no rinde, se esfuma. Entendí que quien disfruta de lo que hace, no solo se siente satisfecho con su labor, el producto de su trabajo será un dinero bien habido y, por ende, bendecido. Mamá también hacía referencia a que el dinero mal habido pronto se acababa y que no le rendía al que lo ganaba a la mala.

En **Proverbios 13:11** se cita la diferencia entre los bienes bien habidos y los mal habidos: “*Los bienes que se adquieren muy aprisa luego se menoscan; así como van en aumento los que se juntan poco a poco a fuerza de trabajo*”.

Papá nos hacía ver la importancia de la previsión y del ahorro en la vida para el logro de metas. Respecto a cómo atraer más dinero, dijo que el “dinero llama dinero”. Él pensaba que cuando se tenía dinero, llegaría más dinero por otras vías y que cuando había dinero, era fácil hacer más cosas. Por ejemplo, realizar negocios o invertirlo para hacerlo crecer. Siempre fue consciente de no endeudarse y decía: “*A mí nunca me gusta pedir dinero prestado; siempre hay que prever y tener dinero guardado para alguna emergencia*”.

Al recordar hechos o frases que escuché de mamá y papá, ahora sé que la relación con el dinero, desde cómo obtenerlo, valorarlo, conceptualizarlo, derrocharlo, ahorrarlo, verlo alcanzable o inalcanzable, se marca desde la infancia. Otro de los dichos que papá repetía constantemente era que “*más sabe el diablo por viejo que por diablo*”, a manera de ilustrar que, con los años, la experiencia le había otorgado herramientas y más conocimientos que le permitían estar un paso adelante y por ello, se daba cuenta de los errores más rápido que nosotros.

Otras veces nos habló acerca de cómo un amigo había logrado tener el apoyo de sus hijos y ya había formado un negocio. También creía que había que empezar desde abajo en una empresa y con tiempo, dedicación y adquisición de conocimiento mediante cursos, era posible acceder a mejor salario en una empresa. Así le había sucedido él. Tomó cursos después de su jornada laboral durante aproximadamente seis años, impartidos por el Servicio Nacional de Adiestramiento Rápido de la Mano de Obra en la

Industria (ARMO). Gracias a los cursos, adquirió los conocimientos y las destrezas para realizar diseños y plantillas que se emplearon en la producción de troquelados de metal; incluso realizó adecuación de algunas piezas para mejor funcionamiento de las máquinas. Empezó siendo obrero y llegó a ser jefe de mantenimiento de la empresa donde trabajaba en Tlalnepantla en el Estado de México.

De los errores también aprendí. Recuerdo una ocasión que mamá guardaba su gasto entre bolsas de papel de estraza en el horno de la estufa, pero se le olvidó y cuando escuchó las campanas del camión de la basura se apresuró a echar en una bolsa todo el papel que había, incluido el que estaba en la estufa. Minutos después, cayó en cuenta de que había tirado los recursos que tenía para concluir la semana.

Varios hermanos vimos cómo caminaba de un lado al otro de la cocina agarrándose la cabeza, hasta que pudo argumentar palabra y nos pidió que corriéramos a alcanzar el camión de la basura, pero no fue posible, no lo alcanzamos. En ese entonces tenía unos 8 años y ese hecho generó una alerta en el sentido de que hay que tener cuidado si se guarda el dinero en casa, porque puede representar un riesgo o simplemente se toma de poco en poco para gastos mínimos hasta que no queda nada. Años después, cuando los hermanos mayores empezaron a trabajar, mamá tuvo excedentes y abrió una cuenta de ahorros en el banco.

Caigo en cuenta de que los primeros pasos para aprender la optimización y manejo de los recursos me los

dieron mis padres. Mamá hacía milagros, sin duda, era una excelente administradora; cuando se quedaba sin recursos, mamá pedía prestado a la comadre de arriba o a la de abajo, al cabo de la semana mi papá le daba su gasto y liquidaba sus deudas. Debo decir que nunca dejé de ir a la escuela o de comprar material escolar y siempre hubo comida en la mesa. Creo que este ciclo se rompió cuando empezaron a trabajar los hermanos mayores.

Cierto día, mi hermana mayor me llevó a un lugar cerca de casa, donde llegaban camiones a depositar tierra negra de tepetate, la cual contenía en su interior gotitas de cobre que recolectábamos. Al término del día, recuerdo que fuimos a un local a vender las bolitas de cobre obtenidas y antes de llegar a casa, pasamos por la panadería por dos bolsas de pan. Cuando llegamos a casa las pusimos en la mesa y los hermanos menores eligieron su pan. Sentí satisfacción por el hecho de hacer algo por los demás, creo que era un servicio o cuando menos, ese día tuvo un propósito, como decían mamá y papá.

Desde esa edad me percaté de que se requería trabajar para vivir, que había que apartar un presupuesto para comida y que también había gastos fijos como el gas y la luz. En ese entonces, el agua se obtenía a través de llaves dispuestas en la vía pública; con los años se instaló la red hidráulica domiciliaria y poco después llegó el recibo para el correspondiente pago.

Varias vivencias sembraron en mi mente la idea de que lo imposible era posible. Recuerdo a papá que, aunque

no decía nada, su amor hacia la familia lo demostró con los hechos: levantó y pintó paredes, reparó la televisión, el reloj, la licuadora, el radio, las chapas, la instalación eléctrica, el auto e incluso, construyó una biblioteca de madera en la primera casa en que vivimos. Unos años más tarde, debido a regularización de la zona por accidentes geográficos, se reubicó la casa y esto nos dio la oportunidad a todos los hermanos, conforme a la fuerza de cada uno, de participar en la construcción de los cimientos, paredes y escaleras; echar la loza, cargar arena, subir ladrillos, etcétera. Sobre la marcha observé a papá usar el martillo, los desarmadores, las pinzas, el serrucho, el taladro y su equipo de soldar, entre otros.

Otra vivencia formativa de carácter, fortaleza física y de igualdad con el sexo opuesto, apareció a los ocho años, también en los años 70. No había quien jugara fútbol con Roberto, el segundo hermano mayor, ya que éramos seis mujeres y tres hombres, dos de los cuales eran los más pequeños. Mamá me dio la instrucción de parar los chutes en la portería, y aunque no fue de mi agrado, al paso de los días me aficioné tanto que, a pesar de que mi hermano no jugara, era la primera en tomar el balón y bajar al campo a esperar a los potenciales jugadores.

Era maravillosa la sensación de libertad cuando corría entre los jugadores; incluso gané el torneo de uno contra uno, cuyo fin era anotar tres goles, cambiar de portería y volver a anotar. Fue organizado por mi hermano y participaron todos los jugadores asiduos al campo. Esta afición me duró ocho años y durante los dos últimos, participé en

equipos inscritos en ligas femeninas de fútbol, cuyos encuentros se llevaban a cabo en campos llaneros.

CAPÍTULO 4

LA FE MUEVE MONTAÑAS

*“Cuando ores, cree que ya lo tienes.
Cuando ores, actúa como si ya hubieras
recibido”.*

Florence Scovel Shinn, 2009, p. 508

Una herramienta de las más poderosas para la vida coincide con la frase *“la fe mueve montañas”*. Mamá lo sabía; a través de narraciones nos infundió la fe en Dios y los aspectos positivos de la vida. Era una mujer de la esperanza, nunca se cansó de esperar el amor, los milagros, la salud y la llegada de sus seres queridos. Cuando surgían enfermedades o se presentaba alguna situación compleja, en múltiples ocasiones la escuché decir que, para Dios no hay imposibles. Nos decía constantemente que Dios provee, que había que tener fe y esperar, porque nuestras peticiones siempre tendrían respuesta.

La metafísica Florence Scovel Shinn comenta que, *“una fe sin acción nunca moverá montañas. En el silencio o la meditación, estás lleno de la maravilla de esta verdad y sientes que tu fe nunca vacilará. Sabes que el Señor es tu pastor, que nunca te faltará nada”*.

En el cuarto de mis padres había varias imágenes, recuerdo que estaba la virgen María, la virgen de la Medalla Milagrosa, el ángel de la guarda, rosarios y un cuadro de Jesucristo; también había fotografías de los integrantes de la familia.

La sed de mi alma, la inquietud por saber más, conocer otras ideas, narraciones y conceptos acerca de Dios, me llevó a formar parte del equipo de catequesis de la parroquia local. Me preparé con fe y con mucho amor para apoyar; meses después me tocó el turno de dar catecismo a un público muy importante, sus edades eran de cinco y seis años. Preparaba los temas con sumo cuidado, me apoyaba en canciones, así como dibujos en papel bond y cartulinas. Buscaba las palabras más sencillas mientras les hablaba de las parábolas señaladas en el programa. Me acuerdo de sus caritas de alegría, sorpresa, ensueño e inocencia. Aprendí mucho de los niños, de los papás, de catequistas, religiosas y sacerdotes; desde entonces surgió una certeza en mi corazón, sabía que nunca más estaría sola y que siempre mi oración sería escuchada. Esta actividad la realicé desde los once, hasta los catorce años.

Simultáneamente, apareció una actividad que me llenó y que me hacía feliz, en pocas palabras, atravesó de lado a lado mi ser. Sentía una especial cercanía con Dios cuando ensayaba las canciones con los compañeros del coro de la iglesia. La letra, vibración y la tonalidad de todas las voces juntas en una oración, simplemente era una sensación de amor, paz y tranquilidad. Cómo olvidar

las tardes de ensayo de los cantos para semana santa, las misas de gallo de fin de año, así como la misa nicaragüense con motivo de la fiesta parroquial en la que se recibía la visita del obispo. Desde los once hasta los veintidós años viví con esta bendición, siempre recordaré el día que estaba jugando un partido de fútbol en la calle y de pronto escuché una vocecita conocida que gritó:

—¡Mamaaaaaaá... es mi catequista! —mientras que yo corría entre los jugadores con el cabello suelto y sudando a mares.

Al voltear, reconocí a uno de los alumnos que tenía cinco años. Su carita de alegría me dio ternura, pero al mismo tiempo, pude observar la cara de desconcierto de su madre. En ese tiempo no tenía miedo a ser criticada; ignoré las voces que decían “marimachas” a las mujeres que jugaban fútbol. Algunos dirían que era multifacética o dinámica. Considero que cuando estamos vivos, hay que experimentar e incursionar en todas las actividades que el tiempo te permita.

Cuando se quiere se puede, todo es posible, y a veces me sorprendía. Con sólo pensarlo ocurría lo que esperaba, creo que era fe en Dios y confianza en mis capacidades.

En un periodo vacacional, al término de un partido de fútbol, mi hermano me dijo ¿Por qué no buscamos trabajo? En ese entonces tenía alrededor de quince años; llegamos a casa, tomamos la sección del periódico de avisos

para trabajo y ubicamos las que estaban cerca de casa. Me peiné el cabello, me hice una coleta y elegí el vestido más formal que tenía. No tenía temor, contaba con las herramientas para obtener el empleo, puesto que había cursado en la secundaria las materias de mecanografía y taquigrafía pitman. Seleccioné una empresa que realizaba fumigaciones a domicilio y tras realizar un breve examen, el puesto era mío.

Sólo trabajé quince días, ya que se avecinaba el cuarto año de la secundaria donde iba y me capacitaría para el trabajo secretarial. El día que me pagaron la quincena, compré tortas y las llevé a casa para mis hermanos. Nuevamente experimenté ese sentimiento que te proporciona satisfacción y plenitud.

Otro aspecto importante en mi fe como persona, nació en la secundaria cuando la maestra de música nos enseñó la canción titulada *Sueño Imposible*, escrita por el compositor de teatro Mich Leigh para la obra *El Hombre de la Mancha*, cuya letra es de Joe Darion. Curiosamente, esta obra se estrenó en 1965, el año en que nací. Es un himno de amor a la vida y nos motiva a luchar por alcanzar un sueño y a no dejarse vencer. La profundidad de la letra se me quedó tatuada en el alma. La letra de la canción la puedes consultar completa en la página *31 letras.com*.

Varios años después, en mayo de 2007, recibí una herramienta especial e invaluable en mi vida. Reconozco que nunca es tarde para aprender algo nuevo, ese año

aprendí ideas frescas para una nueva forma de vivir mediante la aplicación de la metafísica en la vida diaria. Fue una revolución en mi cabeza y compré varios libros para conocer y aplicar los conceptos. Los autores que formaron parte de los libros de cabecera fueron: Ronda Byrne, Conny Méndez, Florence Scovel Shinn, Saint Germain, Adolfo Torres, Michael J. Duckett y Mabel Collins, entre otros.

Las ideas, decretos y conceptos cambiaron mis paradigmas y me ofrecieron una perspectiva innovadora. Conforme iba leyendo y aplicando diariamente algunos tratamientos, me sorprendía al ver los resultados en mi vida y en mi entorno. Claro, como humana y con los pensamientos erróneos que están en nuestro subconsciente, los cuales hay que procesarlos y reemplazarlos; luego, la actitud proactiva nos hará volver al camino correcto.

Creo que mi ser floreció, y meses después empecé a compartir con algunas personas lo que estaba transformando mi vida, entre ellas, papá. Le llevé los volúmenes I y II de *Metafísica 4 en 1* de la autora Conny Méndez y, aunque escéptico, inició la lectura. Mi progenitor a veces tenía ideas firmes y arraigadas.

Un día al llegar a casa de mis padres, me llevé una grata sorpresa. Papá estaba muy animado comentando con mi mamá y mis hermanos, algunos conceptos que provenían de los libros de metafísica, así como sus descubrimientos en torno a su experiencia práctica, conforme iba avanzando en los libros. Me vi reflejada en su

entusiasmo y me enteré de que también había obsequiado un libro a una hermana.

Con el paso del tiempo, observé cambios muy favorables en él, incluso había luminosidad en su mirada. Este evento abrió un canal de acercamiento y diálogo con papá, no sé si fue casualidad, pero pude intercambiar, con mayor frecuencia, puntos de vista sobre éste y otros temas con él.

CAPÍTULO 5

RESILIENCIA

*"Sé fuerte y flexible como el bambú
que se dobla, pero no se parte".*

Proverbio Chino

¿Para ti qué representa una crisis o adversidad? Quizá para muchos sea un momento incómodo, para otros, tiempo de hacer uso de las capacidades internas y adaptarse a las nuevas circunstancias, para superar la crisis con una actitud proactiva y asertiva en un proceso inacabado que se perfecciona a través del tiempo.

El diccionario de la Real Academia Española señala etimológicamente que resiliencia se deriva del verbo en latín *resilire*, que significa “saltar hacia atrás, rebotar y replegarse”. Precisa que es “Capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos” (sic).

En este sentido, la resiliencia es una actitud positiva frente a las circunstancias adversas que ocurren en la vida, es una capacidad que se va formando en el transcurso de la vida. Me agradaba ver a papá cuando encontraba la solución de algún problema y la satisfacción que mostraba cuando terminaba. Reparó radios, televisores, relojes, planchas, licuadoras, máquinas de coser, diseñó y

construyó muebles de madera y de metal, entre otras cosas. En tanto que mamá nos hacía los uniformes en su máquina de coser, nos motivaba a hacer la tarea, nos cuidaba con amor en las enfermedades, nos daba consejos, narraba historias, en navidad y semana santa, preparaba varios platillos al mismo tiempo; además, era una excelente administradora. Recuerdo su paciencia y entereza durante la resolución de problemas.

Al observarlos, me di cuenta de que, por lo general, encontraban la solución y fui asimilando que lo “difícil” depende de la experiencia de cada uno. Comprendí que lo imposible era posible y que cuando algo falla, se puede reparar, adecuar o sustituir.

En mi mente se fue haciendo más larga la lista de conceptos que debía aterrizar, cultivar y tener presentes para alcanzar un objetivo, tales como la fe, la responsabilidad, perseverancia, enfoque, persistencia, empatía, disciplina, empeño, dedicación, automotivación, creatividad, fortaleza y resiliencia, entre otros; pero, sobre todo, la actitud positiva, aunque el entorno no fuera coincidente o incluso estéril.

Cuando las cosas no se dan en el momento, no hay que desesperarse; cada cosa ocurre en su tiempo. Se debe ser flexible y en su caso, considerar un plan B o C. Al final, el fruto que obtendría sería la satisfacción de haber concluido lo que me había propuesto y me impulsaría a cristalizar más sueños. Se formó en mi mente la idea de

que las cosas no eran definitivas ni determinantes, incluso, que en algún momento ya no existirían. En la adolescencia, los problemas subieron de tono, pero no por ello dejaban de ser imposibles.

Cuando atravesamos por momentos difíciles nos preguntamos ¿por qué a mí? También me hice esta pregunta en momentos en los que toqué fondo o creí estar al límite. En mi interior, busqué las herramientas y habilidades que me permitieron solucionar o saltar los obstáculos. En lo externo, encontré los insumos, elementos y personas que me ayudaron. Cada experiencia es un paso. El cambio se genera cuando nos permitimos preguntarnos, por ejemplo: *¿qué tengo que aprender de esta situación?, ¿para qué me servirá esta experiencia?* Una vez que concluye el punto de conflicto o situación adversa, nos damos cuenta de que aprendimos algo y que en próximas ocasiones ya sabremos qué hacer o evitar caer en el mismo error. Como dice el dicho *“lo que no te mata, te hace más fuerte”*.

También es primordial identificar y reconocer las emociones que nos provoca el conflicto a fin de gestionarlas internamente. En caso necesario, acudir con un especialista para que nos guíe a superar la situación por la que estamos pasando. Si dejamos de resistirnos, de pronto veremos con sorpresa que el origen del temor ya no existe; si, por el contrario, fijamos la atención en lo malo, lo haremos más grande. Al reflexionar en silencio hallaremos un punto de equilibrio y tranquilidad, de manera clara encontraremos la solución.

En el artículo *El poder de las emociones positivas*, elaborado por Mary L. Gavin, MD, publicado en la página web kidshealth.org, se menciona que es algo normal en el ser humano sentir emociones positivas y negativas y a su vez, precisa cada una de ellas. Se menciona que las emociones negativas, son más “difíciles”, lo cual no significa que sean malas o que no debemos sentirlas. Es necesario que este tipo de emociones nos alerten sobre amenazas o desafíos a enfrentar. Hay que reconocerlas, aceptarlas y aprender a superarlas. Esa es una de las tareas en la gran escuela de la vida. Por su parte, las emociones positivas tienen múltiples beneficios, aumentan nuestra conciencia, atención y memoria, también permiten comprender la relación que existe entre ideas diferentes y coadyuvan en la capacidad de aprender, mejorar habilidades, el desempeño en actividades y evaluaciones. Otro elemento importante, es el óptimo funcionamiento de nuestro organismo.

Por lo anterior, es importante buscar el equilibrio entre las emociones positivas y negativas, porque ambos tipos de emociones son necesarias en nuestro desarrollo. Las emociones positivas nos permitirán establecer relaciones entre la información previa y el hecho que se nos presenta, lo que contribuirá en una mejor toma de decisiones y generará un aprendizaje significativo.

Una vez ya rebasada la dificultad, nos queda la experiencia y el aprendizaje. A veces, incluso soltamos la carcajada y agradecemos el evento, porque nos ha dado fortaleza y al final, puede habernos dotado de habilidades, destrezas y aptitudes. Hay que estar dispuestos a caerse y

levantarse como los bebés cuando están aprendiendo a caminar. Durante nuestra existencia estamos en una gran escuela, sólo hay que conocer, evaluar, aprender, decidir y no tener miedo a equivocarnos, a cambio, ganaremos conocimiento y aprendizaje.

Al hacer una retrospectiva, superar cada situación adversa implicó un proceso que requirió tiempo diferente de recuperación; por ejemplo, una decepción amorosa, una torcedura, una cirugía, un divorcio, lidiar con una persona de carácter difícil, un problema vecinal, un cambio de casa o cambio de trabajo, entre otras, de las cuales obtenemos competencias que nos serán útiles más adelante.

La resiliencia es un valioso concepto que cuando lo interiorizamos y lo aplicamos en nuestro día a día, nos lleva a una forma de vivir más placentera, en la que, de manera paulatina, aprendemos a no resistirnos. A veces es ocioso vivir contra la corriente, lo deseable sería el aprendizaje logrado. A partir de ello, disfrutamos nuestro entorno, nos adaptamos a las nuevas circunstancias o bien, encontramos opciones para superar un problema, conflicto, pérdida, fracaso u otro momento complicado.

Si trabajamos en una actitud proactiva y mejores prácticas, encontraremos alternativas para salir adelante en los momentos de crisis, como refiere el libro *Negocios Resilientes*: “La resiliencia es la principal cualidad de los emprendedores e innovadores que logran el éxito. Es una condición necesaria para resistir y permanecer, así

como prepararse para enfrentar tanto las situaciones adversas cotidianas, como también las grandes crisis y mantenerse a pesar de ellas”.

Observar los pequeños detalles, ya que las grandes lecciones aparecen en el camino, a veces de la manera más sencilla. Hace muchos años, aproximadamente en 1987, conocí a una persona que leía el Tarot y en cierta ocasión me compartió un pensamiento novedoso. Me comentó que en realidad las personas “difíciles” y los aspectos adversos eran como maestros o lecciones de vida que nos ayudan a pulir algunas virtudes para nuestro desarrollo espiritual.

Diez años después, en 1997, una vidente me recomendó bendecir a las personas “difíciles”, ya que el encuentro con ellas en esta vida no era casual, que el tiempo de convivencia era un intercambio mutuo para afinar o desarrollar virtudes que teníamos que aprender a nivel espiritual y, además, podía constituir la oportunidad de cerrar el ciclo con esas personas. Que podríamos enfrentarnos, rebelarnos o huir, pero que lo único que lograríamos sería retrasar la experiencia y cuando se cerraba el ciclo, por efecto natural, la persona ya no formaría parte de nuestra vida.

Estos dos eventos cambiaron mi forma de pensar. Tenía infinidad de maestros de vida para adquirir conocimiento, trabajar virtudes y evolucionar para coexistir con el otro; había que poner en práctica algunos elementos como empatía, prudencia, paciencia y tolerancia.

Con el tiempo aprendemos de manera consciente que hay que “*tratar a los demás como quisiéramos ser tratados*” o más aún, “*no hagas a otros lo que no quieras que te hagan*”. Hoy sé que, aunque algunos problemas fueron molestos o dolorosos en su momento, actualmente los considero invaluable oportunidades en mi desarrollo personal y profesional. Tan trascendente es la resiliencia para la vida y para el mundo empresarial que en la página web de Forbes se publicó el artículo *El arte de la resiliencia o cómo recuperarte del fracaso*, en el cual se menciona una idea fascinante: “*La resiliencia es más importante que el coeficiente intelectual. Es una de las habilidades más útiles en el mundo de los negocios y hace la diferencia al momento de recuperarse de los fracasos*”.

Aunque en los negocios el fracaso es común, nos debe remitir al ciclo de la curva de aprendizaje o al ensayo y error. Es posible que las empresas que han fracasado, lo han intentado varias veces y posteriormente, con base en ese aprendizaje llegarán a reinventarse y a consolidar, a partir de esas experiencias, un negocio exitoso, con lo cual la resiliencia hará lo propio. Se señala, conforme a Karen Reivich y Andrew Shatte, doctores en psicología y autores del libro *The resilience factor*, que un factor importante en la resiliencia es la manera en la que percibimos el mundo e interpretamos los hechos que suceden; es decir, nuestro estilo de pensamiento. Agrega que aun cuando nuestro pensamiento se define durante la infancia, vale la pena cambiarlo.

Durante la pandemia, la resiliencia hizo su aparición en varios ámbitos, debido a las pérdidas que se registraron, algunas de ellas definitivas, donde considerable número de familias tuvieron que superar situaciones particulares. A la par, fuimos testigos de la desaparición, surgimiento y adaptación de negocios, el *boom* de la educación y el trabajo a distancia, así como el proceso de los avances médicos que derivaron en la culminación de la vacuna contra el COVID19. En este episodio histórico, la sociedad en conjunto, mostró su resiliencia para salir adelante.

En los momentos críticos o difíciles pienso en la metáfora “*cuando más oscura es la noche es porque va amanecer*”. Cuando los conflictos, angustias o pesares llegan a su punto álgido, se terminan, no son eternos, son transitorios en nuestra evolución. Como se menciona en la obra *La Llave de la Vida y del Éxito*, “*cada situación adversa es simplemente una falta de algo. La oscuridad, tú lo sabes, no es real; es simplemente una falta de luz. Produce luz y verás que la oscuridad no existe; desaparece instantáneamente*”.

Seguramente, cuando proceses esta idea y la introduces en ese gran archivador de tu subconsciente, tendrás la perspectiva de que los efectos adversos son temporales. Depende de cada uno sentir oscuridad en medio de un día soleado, o sentirse encarcelado sin estar en la cárcel, o como aquél pájaro, que cree que no puede volar, teniendo alas. Durante la búsqueda de términos coadyuvantes y/o complementarios a la resiliencia como

factor clave de la libertad financiera, se agrega el concepto de inteligencia emocional como piedra angular a nivel laboral. Los psicólogos Goleman y Cherniss refieren que los estudios realizados en los últimos veinticinco años perfilan competencias, tales como confianza en uno mismo, iniciativa y trabajo en equipo, que influyen de manera significativa en el rendimiento de los individuos y las organizaciones.

Agregan que *“la inteligencia emocional (IE) está vinculada a las aptitudes que implican habilidad a la hora de gestionar y regular las emociones en uno mismo y en los demás, que a su vez pronostican un rendimiento superior en el entorno laboral”*.

Tras los estudios desarrollados por los autores citados, se concluye que *“la inteligencia emocional (IE) es el factor de éxito más importante en cualquier carrera, más que el Coeficiente Intelectual o la pericia técnica”*. No se trata de desdeñar o reducir la importancia de los conocimientos académicos, pero se indica que cuando más elevado es el cargo que ocupa una persona en la organización, más importante es la inteligencia emocional.

Conforme a mi experiencia, lo ideal sería el equilibrio entre la inteligencia emocional y el coeficiente intelectual, es decir, teoría y práctica para la toma de decisiones adecuadas y el logro de programas de empresas o instituciones procurando en todo momento el bienestar del capital humano. Cabe aclarar, que el coeficiente intelectual o cociente intelectual tiene un

lugar destacado a lo largo de la historia, entre las personas con alto coeficiente intelectual se puede mencionar a Albert Einstein y Stephen Hawking, entre otros; sin embargo, en la arena de las emociones, la inteligencia emocional y el coeficiente intelectual son importantes en el desarrollo humano, tal es así que, como ya se mencionó en el artículo *El arte de la resiliencia o cómo recuperarte del fracaso* se puso en primer lugar a la resiliencia sobre el coeficiente intelectual y en el libro *Inteligencia Emocional en el Trabajo* se pone en primer termino la inteligencia emocional sobre el coeficiente intelectual, lo cual tiene que ver con la actitud frente a la adversidad y el reconocimiento y gestión de las emociones.

En un artículo titulado *Personas Resilientes ¿Emocionalmente Inteligentes?*, publicado en la página web del Instituto Europeo de Innovación en Inteligencia Emocional (IE), se menciona que las personas resilientes son emocionalmente inteligentes, puesto que se trata de dos capacidades complementarias, las cuales ya pueden estar en nosotros o las podemos fortalecer para enfrentar de mejor manera las situaciones difíciles, incluso obtener un aprendizaje de las mismas. En tal sentido, la inteligencia emocional es coadyuvante en el proceso de resiliencia para salir adelante en una situación adversa. Se trata de dos capacidades que pueden ayudarse la una a la otra.

En virtud de que las situaciones de crisis o estresantes pueden generar emociones y sentimientos desagradables, cada uno puede optar por considerarlas

como fuente de aprendizaje o no. El término resiliencia es la columna vertebral para considerar las adversidades como áreas de oportunidad, tomar de manera diferente los acontecimientos que se presenten en la cotidianidad y asumir una actitud positiva frente a la vida. Sin mayor problema encontraremos un plan B o C. Al mismo tiempo, estaremos mejor preparados para nuevas situaciones gracias al aprendizaje obtenido.

La resiliencia coadyuvará a ver de manera asertiva las situaciones adversas y afrontarlas de manera positiva. La reflexión y meditación diaria nos ayudarán a encontrar el punto cero, lograr un punto de equilibrio que permitirá encontrar la forma de canalizar esa energía, por ejemplo, para llevar a cabo alguna actividad y de esta manera obtener bienestar interno que, por supuesto, se reflejará en lo externo. La inteligencia emocional coadyuvará en reconocer, aceptar y gestionar nuestros sentimientos y los de los demás, lo cual favorece el desarrollo de los seres humanos en el marco de una interacción exitosa y positiva con los demás.

CAPÍTULO 6

EL ECO DEL UNIVERSO

“La puerta de la oportunidad nunca está cerrada. Tendrás constantemente todo lo que puedas tomar”.

Adolfo Torres (2003, P.8)

Había concluido el tercer grado de secundaria y estaba cursando, en la misma institución, el cuarto año, denominado curso de capacitación secretarial para el trabajo, cuando escuché decir a papá la siguiente frase “*A las mujeres no se les da estudio porque se casan y las mantienen*”.

Muy a mi pesar, era algo que ya esperaba; era lógico, ya que no había recursos para ello. Reflexioné que en la familia éramos seis mujeres, incluyéndome, por lo que su dicho estaba en duda. A todo dar, si elegía un buen marido, pero si me equivocaba, ¿qué pasaría?, ¿tendría que aguantar a un marido, únicamente por no estar preparada? Con fe y voluntad cumpliría mi propósito de seguir estudiando. Lo que pasara en adelante dependía de mí, por lo que buscaría un trabajo por mi cuenta una vez que concluyera la capacitación para el trabajo secretarial. A los dieciséis años, tuve la oportunidad de apoyar económicamente a mi familia. Tras realizar con éxito los exámenes de mecanografía y taquigrafía, obtuve trabajo en

una empresa de perfumes, fragancias y materias primas. Posteriormente, en la búsqueda del empleo que me permitiera poner en marcha el plan para seguir estudiando, colaboré en algunos lugares tales como una fábrica de alfombras y cortinas, una agencia de viajes, un despacho jurídico y después como asistente administrativa en el área de anestesia en un hospital de la colonia Roma. Además del sueldo, me ganaba una comisión por recuperar, a nivel domiciliario, el pago del servicio que no había sido cubierto por los pacientes, previo a su salida del hospital. Aunque no conocía bien la ciudad, me las ingenié con los mapas de la *Guía Roji*. Me hice a la idea de hacer lo que estuviera en mis manos y lo demás, llegaría por añadidura; como decía el párroco de la iglesia, “*haz lo posible que Dios hará lo imposible*”.

Una ocasión, me disponía a visitar algunos domicilios para recuperar pagos y revisar opciones para cambiar de empleo, cuando sucedió algo maravilloso. El deseo de mi corazón fue correspondido, agradezco a Dios, al universo, a la mente universal o en lo que creas y mandes. De alguna manera, todo se alineó.

Me encontraba en la esquina de la Avenida Insurgentes y Baja California. No me había percatado de que a mis espaldas, un hombre observaba las anotaciones que yo hacía en el periódico. Me preguntó si estaba buscando trabajo y a qué me dedicaba, le dije que era secretaria y que tenía intenciones de encontrar un trabajo que me permitiera seguir estudiando. El hombre tendría aproximadamente 45 años, ojos redondos, pelo lacio, vestía un traje

gris y unos zapatos negros impecablemente lustrados. Me escuchó con atención y paso seguido, me dio una tarjeta en la que vi el nombre de la empresa y me enteré de que él era el licenciado “Z”. Me comentó que se necesitaban dos secretarias, pero el primer paso sería realizar examen de habilidades. Ese mismo día llamé para agendar el examen para el día siguiente. Cuando terminé los exámenes de taquigrafía y mecanografía, el licenciado “Z” me llamó a su oficina y me dijo que había aprobado, pero que existía un problema, ya que me faltaban cinco meses para cumplir dieciocho años. Le dije que eso no era un obstáculo, porque tenía autorización de mi papá para trabajar, incluso, le presentaría una carta al respecto.

De pronto, su gesto se tornó serio y comentó que si quería trabajar en esa empresa habría que ser “amable” con los jefes; la otra opción sería trabajar todo el día en una dependencia de gobierno pero que, aunque trabajara todo el día, sólo se me pagaría un sueldo y que él sería mi jefe. Hizo una pausa y guardó silencio, en espera de mi decisión. La primera alternativa se oía truculenta y oscura, por lo que la deseché y de inmediato le dije que trabajaría en la dependencia gubernamental.

Al salir de la empresa, sentí la sensación de satisfacción y mi mente se echó a volar. Representaba para mí una gran oportunidad, además, se me había presentado en bandeja de plata, las puertas se habían abierto conforme a mi petición.

Dentro de cada uno existe un poder secreto que empieza en el pensamiento y se refleja en nuestra realidad, como lo comenta Adolfo Torres, *“abriga algún deseo que esté en armonía con la Mente Universal, y todo lo que tienes que hacer es guardar ese deseo en tu pensamiento para atraer del dominio invisible lo que necesitas para satisfacerlo. Porque la mente trabaja sólo de acuerdo con el poder del pensamiento. Sus creaciones toman forma de acuerdo con los pensamientos. El primer requisito es una imagen mental, la cual puede ser formada cuando el deseo sea firme y sincero”*.

Puse todo mi empeño en hacer las actividades asignadas, tuve aprendizajes duros y en ocasiones sentí un nudo en la garganta. Hoy agradezco las lecciones de vida porque fueron aprendizajes. En esa área me tocó ser enlace con las áreas de recursos humanos, archivo, control de asistencia, almacén, mensajería y viáticos. Todos en su mayoría salían a las tres de la tarde, en tanto que, por el acuerdo inicial, laboraba de las ocho de la mañana a las siete de la tarde. Al cumplir dieciocho años me asignaron una plaza presupuestal. Antes de cumplir un año de estar laborando, el contador me llamó a su oficina y me informó que él se regresaba a la iniciativa privada, pero que en razón del empeño mostrado y de la intención manifestada para continuar estudiando, a partir de esa fecha tenía un mes para buscar una escuela.

Sentí una cascada de adrenalina y de inmediato inicié la búsqueda. Me preparé para el examen y todo sa-

lió como esperaba. Obtuve el ingreso al bachillerato tecnológico en comunicación social al sur de la ciudad. Tuve la impresión de estar subiendo una montaña, tenía que establecer objetivos y caminar hacia ellos. Con fe y disciplina avanzaría en la preparación académica. A partir del día siguiente tendría un horario laboral de siete de la mañana a dos de la tarde.

Así se inició el equipamiento para la vida conforme al propósito en mente, lo cual exigía más concentración y un plus de mí misma. En las Claves de la Abundancia y la Prosperidad, Romero (2006) refiere lo siguiente *“pero el esfuerzo exige más ingredientes. Debe ir acompañado de una dirección hacia un objetivo bien identificado y conocido, esto hace referencia al estudio y preparación académica que acarrea cualquier disciplina (técnicos, mecánicos, electricistas o profesionales en las diferentes áreas)”*.

La jornada diaria para cubrir trabajo y escuela abarcaba desde las seis de la mañana hasta las once de la noche. Aprendí a organizar el tiempo, sólo tenía 24 horas. Asimismo, había que distribuir el ingreso, una parte para apoyo a casa (gastos fijos) y lo demás para pasajes, comida, materiales escolares y en tal caso, vestido y calzado. Gracias a la distribución del ingreso por área de necesidad, sabía que había un límite en las cantidades a gastar, por lo que siempre me alcanzaba. Asimismo, algunos aguinaldos los proporcioné a papá para continuar con la construcción de la casa. En esta etapa no había excedentes

ni deuda, pero sí adquisición de conocimiento, desarrollo individual y profesional.

Entre la escuela, el trabajo y las responsabilidades correspondientes, no había tiempo para aburrirme. Sólo un trueno amoroso catastrófico, me hizo hacer una pausa. Me dejó deshojada y rota, pasé por una escala de sentimientos de los más altos a los más bajos y al final, el dolor se fue desvaneciendo con el tiempo. Al pasar los años, comprendí que los tiempos de pareja también son únicamente por el tiempo necesario, y el amor se convirtió en amistad. A la fecha, es un amigo insustituible que me ha acompañado en varios momentos felices y difíciles. Bendigo su camino cada vez que me acuerdo de él.

Durante los tres años y medio que laboré en la dependencia “A”, donde obtuve aprendizaje y retroalimentación de alrededor de siete superiores jerárquicos, así como un considerable número de empleados administrativos. Derivado de mi desempeño, el contador “G” me ofreció trabajo en otra dependencia pública, cuya ubicación estaba a veinte minutos de la universidad en la que cursaría la licenciatura.

El contador “G”, en su momento cabeza de la contraloría interna, me ha brindado su amistad de manera incondicional desde entonces y me ha nutrido con su consejo y orientación en situaciones morales, éticas y/o administrativas. El acompañamiento data desde 1985 hasta la fecha y aún me cuenta sus cosas. Sea mi gratitud a este gran mentor.

CAPÍTULO 7

KARMA, DHARMA Y RESILIENCIA

"Dharma" es un vocablo sánscrito que significa "propósito en la vida".

*Deepak Chopra
Siete Leyes Espirituales del Éxito, p. 19*

Desde hace mucho tiempo, la idea de qué es el karma llegó a mi vida a través de mamá, cuyo conocimiento se remonta a los tiempos en que los abuelos maternos prestaban sus servicios a la comunidad en un templo espiritualista. Mamá decía que los de antes y los de ahora somos los mismos, por lo que debíamos amar al prójimo como a nosotros mismos. Nos dijo que nuestros actos de vidas pasadas nos podían haber generado deudas negativas o positivas, y que en esta vida o en las siguientes, tendríamos que pagar las malas acciones o bien, recibir las bendiciones por las buenas obras. En caso de no aprender a convivir, nos volveríamos a encontrar a algunas personas en las siguientes vidas; es decir, una energía que regresa, a partir de nuestras acciones, a manera de equilibrio y evolución.

El karma tarda en ser liquidado, incluso tarda varias encarnaciones. Quizá alguna vez te has preguntado por qué acabas de conocer a una persona y te cae tan bien que la relación es maravillosa, como si la conocieras

desde antes y, en otros casos, las acabas de conocer, no te han hecho nada o no les has hecho nada y el rechazo es natural, de uno u otro lado. Pues bien, el libre albedrío conlleva libertad de pensamiento, palabra y acción para elegir entre mil posibilidades. Lo ideal será tomar con responsabilidad nuestras decisiones, en razón de que, si optamos por excesos o el mal uso de la energía, se verá reflejado en nuestra realidad. Y la noticia es que nada se queda pendiente en el universo.

Podemos elegir vivir como en el cielo o en el infierno. Lo que nos queda, es trabajar en lo que nos hace falta aprender y tomar conciencia para afinar virtudes, a través de la interacción con personas, pasar por ciertas situaciones o cerrar ciclos para avanzar a nivel espiritual. Poco a poco, cientos de maestros harán su parada en nuestro camino sólo por el tiempo necesario.

Los conceptos que se abordarán en este capítulo, son importantes porque hay un conector entre resiliencia, karma, dharma y la libertad financiera. ¿Cuál es el concepto que los une? Nada menos que la adversidad. Retomemos el concepto de resiliencia, que se ha definido como la capacidad del ser humano de adaptarse a las adversidades de una manera positiva.

Puede ser que en algún momento nos hayamos preguntado por qué a determinada persona le ocurren de manera frecuente circunstancias difíciles o extremas. Lo interesante viene después de dichos eventos. ¿Cuál fue la

actitud de esta persona ante tal cantidad de situaciones adversas?, ¿se consideró a sí misma víctima del destino o lo tomó como un aprendizaje para su crecimiento?

En lo que toca al karma, es preciso comentar que en el universo existe un principio denominado Ley del Karma o de causa y efecto. En este sentido, Chopra (1994), en el libro *Las 7 Leyes Espirituales del Éxito*, refiere que “*el karma es a la vez la acción y la consecuencia de esa acción; es causa y efecto al mismo tiempo, porque toda acción genera una fuerza de energía que vuelve a nosotros de igual manera*”. Añade que, ser conscientes de las decisiones que tomamos de manera permanente, es lo correcto para comprender y usar la ley kármica.

En tanto que en la metafísica, Scovel señala que karma significa en sánscrito “retorno” y refiere que “todo aquello que un hombre siembra, eso mismo cosechará”. Precisa que “*El hombre no reciba más que lo que dé. El juego de la Vida es un juego parecido al lanzamiento de un boomerang*”. Por su parte, Romero, en el libro *Claves de la Abundancia y la Prosperidad Financiera*, coincide con los dos autores anteriores, en cuanto a que “*ese pensamiento, ese daño, esa crítica, se devuelven como un boomerang*”.

Conforme a las tres referencias citadas, se observa que el karma será una consecuencia de la energía usada. Nuestras acciones empañarán el cristal, si así lo queremos. Cuando se vive en armonía con las leyes naturales, nos podría sorprender a veces, lo fácil que logramos lo

que deseamos. Al concebirnos como responsables directos de nuestras acciones y decisiones, mejorará la manera de conducirnos y, en consecuencia, mejorará la relación con nuestros semejantes y, por ende, la abundancia que deseamos manifestar.

Por ejemplo, la empatía, es decir, ponernos en los zapatos del otro, nos ayudará a decidir con responsabilidad nuestras acciones y nos puede llevar a una relación armónica con los demás para disfrutar la melodía natural del canto de la vida. Recordemos que la ansiedad, en ocasiones, bloquea la llegada de nuestros deseos; todo llega a su debido tiempo.

¿Qué opciones tendríamos para trabajar el karma del pasado? Chopra señala tres alternativas: 1) Pagar las deudas kármicas, la mayoría opta por esta vía, de manera inconsciente; 2) transformar el karma en una experiencia más deseable, buscar el principio de oportunidad y unirlo a nuestro dharma (propósito de vida) y convertir el karma en una nueva experiencia para compartir lo aprendido con los demás, se paga la deuda y se habrá “*convertido la adversidad en un beneficio que puede traernos riqueza y realización*”; y 3) trascender el karma, que se logra al entrar y salir del espacio de la conciencia pura, a través de la práctica de la meditación.

Chopra manifiesta que “*podemos utilizar la ley del karma para crear dinero y abundancia, y hacer que todas las cosas buenas fluyan hacia nosotros cuando lo deseemos*”. Pero antes, debemos reflexionar que el futuro

es el resultado de lo que decidimos en la cotidianidad, por lo que es esencial que, con mayor regularidad, traigamos al plano de la conciencia las decisiones correctas para uno mismo y para los demás con el fin de usar plenamente la ley del karma. Sin embargo, es posible que no todas las adversidades que surgen en la vida sean para pagar una deuda, quizá algunas ocurran de manera necesaria para el desarrollo espiritual, es decir, como aprendizaje o lecciones de vida, para un fin superior. En caso de que una persona haya acumulado karma con sus acciones, le ocurrirán situaciones adversas para que tome conciencia de sus decisiones.

Cuando a pesar de la adversidad, consideramos positiva la experiencia, nos habremos librado del karma y a partir de ese episodio kármico, generará un nuevo karma a partir del cual generaremos un proceso de evolución para todos los involucrados, que traerá paz, felicidad, armonía y bienestar.

Respecto a la Ley del Dharma, Chopra señala que proviene de un vocablo sánscrito que significa “propósito en la vida”. En este sentido, cada ser humano cuenta con un talento único que expresa de una manera única y mejor que cualquier otro en el mundo. También precisa que *“cuando estas necesidades se unen con la expresión creativa de nuestro talento, se produce la chispa que crea la abundancia. El expresar nuestros talentos para satisfacer necesidades, crea riqueza y abundancia sin límites”*.

Desde antes de nacer, fueron depositadas en cada uno de nosotros características y habilidades que nos permitirán cumplir con el propósito de vida, el cual debemos descubrir y llevarlo a cabo con amor y pasión. Estar presentes en este mundo en forma física para un fin específico, es una aventura impresionante. Aprovechemos ese dharma para nuestro bien y el de quienes nos rodean.

Cuando llegamos a este mundo empezamos a pintar nuestra experiencia con acciones, decisiones, pensamientos, colores, música, olores, sentimientos, habilidades, comportamientos, felicidad, gozo y amor, entre otras muchas sensaciones. La energía que desprenden nuestras acciones y decisiones es como un bumerang que con la misma intensidad, se verán reflejadas en nuestro entorno, a manera de correlación de fuerzas con el universo. Podemos contraer o expandir nuestro pensamiento, la decisión está en nuestras manos.

Todos podemos contribuir e imaginar a los seres humanos en ese intercambio dinámico, pero con plena conciencia de sus actos en un universo consciente, cumpliendo el propósito de vida para el que fuimos creados. No existen obstáculos, sólo los límites que cada uno cree que existen.

Antes de terminar este capítulo, se mencionará brevemente la relación que existe entre la ley del karma, la resiliencia y la ley de la atracción, bajo el entendido de que la ley de la atracción se funda en que los pensamientos atraerán a tu vida lo que estás proyectando al universo.

Los pensamientos negativos los podemos cancelar, rechazar o reemplazar. Si hacemos de manera consciente que nuestros pensamientos sean positivos, veremos la manifestación materializada en nuestras vidas de lo que deseamos.

En el episodio 200 del podcast titulado “*Karma, física cuántica, ley de atracción y resiliencia*”, se contesta la pregunta *¿La Ley del Karma puede convertirse en una resistencia a la ley de la atracción?* Por su especificidad y a fin de no alterar el sentido del autor, se transcribió de manera textual la respuesta:

“Si pedimos algo que hace daño a otros seres o lo hacemos con egoísmo, básicamente, pensando en nosotros mismos a costa de los demás, las leyes universales como la ley de la atracción no nos van a poder ayudar demasiado, así que no podemos esperar gran cosa de ellas. La pregunta sería, si yo lo que pido con la ley de la atracción, lo pido bien, correctamente y no es egoísta, es decir, no pido para mí a costa de los demás, es seguro que las leyes universales, como la ley de la atracción, me van a ayudar rápidamente y la respuesta es que en principio sí, pero no necesariamente; no necesariamente, porque puede ocurrir una situación o que tengas una situación kármica que se opone a tu deseo. En ese caso, si tú has acumulado karma con tus acciones y ese karma se opone a tu deseo, entonces lamentablemente las leyes universales no van a poder ayudar. Lo que va a ocurrir es que, en vez de recibir tu deseo al día siguiente por la mañana en la puerta, lo que vas a recibir son pruebas,

pruebas kármicas; esas pruebas no están ahí para castigarnos, el universo no hace eso, lo hace para que tomemos conciencia y para que podamos avanzar y enderezar. Una vez ya liquidado ese karma, las leyes de la atracción te empiezan a ayudar y empiezan a funcionar para poder atraer tu deseo”.

El autor subraya la importancia de tomar conciencia de nuestras acciones y la forma en que pedimos lo que deseamos. El universo es el mejor contador que suma, resta, multiplica, divide, saca raíz cuadrada y otorga a cada uno lo que le toca. En síntesis, debemos tomar conciencia de nuestros actos porque en el universo nada se queda sin ser pagado. Poco a poco cambiaremos la pregunta *¿por qué a mí?*, y en su lugar, sin darnos cuenta, empezaremos a usar la siguiente expresión: *¿qué tengo que aprender de esta persona o de esta situación?*

Pedir sin egoísmos y mantener una actitud asertiva ante una crisis o problema es trascendental, por lo que en caso de estar pagando una deuda kármica, lo mejor será aprovechar la ocasión para aprender. Estaremos transformando ese desafío en beneficio, ya sea individual, familiar o profesional.

Observaremos que esa forma de pensamiento traerá resultados positivos, a raíz de un hecho que en un primer momento, era considerado negativo o como comúnmente se diría: *“no hay mal que por bien no venga”*. El aprendizaje obtenido será una cascada de abundancia para nosotros y todos los que nos rodean.

Es posible contribuir con ese grano de arena que cada uno puede aportar a plena conciencia, voluntad y apego a las leyes y principios universales, donde todos contribuyamos con nuestras acciones a un equilibrio de energías que se traducirá en la construcción de la riqueza, no sólo para nosotros mismos, sino para todos; lo demás llegará por añadidura.

CAPÍTULO 8

SUBIENDO LA ESCALERA

“El éxito es la suma de pequeños esfuerzos, repetidos día tras día”

Robert Collier

Blog ViveSSana.com (2014). Vives, Nazareth. Disponible en <https://www.vivessana.com/blog-psicologia/frases-reflexivas/el-exito-es-la-suma-de-pequenos-esfuerzos-repetidos-dia-tras-dia-2/>

La mejor forma de construir el futuro es creándolo día con día. Desde que se inició la dupla trabajo-escuela, era consciente de que había que aprovechar al máximo lo que tenía enfrente: adquirir habilidades, aptitudes, experiencia, conocimientos y destrezas para los siguientes cargos que ocupara en el futuro. En este sentido, durante la relación laboral en la institución “B”, mi compromiso con el aprendizaje y desempeño fue al cien por ciento; con dedicación realizaba las actividades laborales, así como las tareas y lecturas de la universidad.

Cuando cursaba la licenciatura, descubrí que la hora de mayor concentración para preparar los exámenes era a las tres de la mañana. Había desarrollado una técnica de estudio infalible. Disfrutaba subrayar con colores las ideas importantes y a veces hacía mapas mentales para comprender mejor las ideas. Me agradaba demasiado, ya

que cuando estaba haciendo los exámenes, creía ver en mi mente las palabras que había subrayado durante la preparación del examen. Los resultados no se hicieron esperar, empecé a recibir diplomas por aprovechamiento y lo más fabuloso es que sólo pagaba la tercera parte de la colegiatura gracias a que recibí apoyo de dos instituciones. Este beneficio, me permitió, junto con mi hermana mayor, apoyar algunos gastos de los hermanos más pequeños que aún estaban estudiando y, con el tiempo, cuatro de ellos también concluyeron sus estudios a nivel profesional.

El último año de la carrera fue agitado. Aún se me viene a la mente el sonido que hacía papá cuando deletreaba la palabra NOVIO, porque según él, a veces no veíamos lo que teníamos en frente. En 1989, tras un noviazgo de dos años, decidí casarme. Por un momento pasó por mi mente la idea de que llegaba un caballero a raptarme el día de la boda, pero no fue así, sólo fue un sueño guajiro.

No se está lejos de la realidad cuando dicen que el matrimonio es el cementerio del amor. En la dinámica de compromiso que me exigía a mí misma de hacer más, los sábados acudía a un curso de inglés en el Celex del Instituto Politécnico Nacional (IPN), ubicado en Culhuacán. ¡Ya te imaginarás las carreras y apuros! En esa etapa, debía compartir tiempos entre trabajo, escuela y quehaceres domésticos. Al llegar a la universidad, en la parte baja del edificio dejaba los productos alimenticios para preparar la comida y antes de salir, amablemente, los policías me hacían un recordatorio:

—¡Señora, no se le olvide su bolsa!

Dentro de ese abanico de posibilidades que nos otorga el libre albedrío, elegí una persona para casarme. Al cabo de unos meses tenía un marido sin trabajo, reincorporado a la preparatoria, preocupado por tener hijos; en tanto que, por mi parte, había objetivos, ganas de aprender, crecer en habilidades y desarrollarme profesionalmente. En ese entonces, alguien me dijo que *detrás de un gran hombre, hay una gran mujer*, pero que no siempre se daba lo contrario.

Hubo una cascada de eventos tras los cuales el amor salió por la ventana, lo más lógico sobrevino. Antes del año de casados, cada cual estaba con sus respectivas familias. Tuvimos que esperar a que se cumpliera el año del enlace matrimonial para tramitar el divorcio. En fin, fue un duro aprendizaje.

En un abrir y cerrar de ojos, la persona amada cambia 360 grados, ya no es la misma que conociste. Varios aprendizajes quedaron luego de esa experiencia. En primer término, alimentar el amor día a día; en segundo lugar, establecer y procurar una relación de respeto; en tercer lugar, establecer objetivos y metas en común y, en cuarto lugar, planificar la llegada de los hijos. Recuerdo la molestia de papá al enterarse que nos íbamos a casar por bienes mancomunados, creo que tenía razón. Quedó para la historia el quiebre de la romántica idea de *“juntos para siempre o hasta que la muerte nos separe”*. Esta se-

paración me generó gran dolor. Soñaba que íbamos a correr o que paseábamos en los parques y deportivos. Al despertar, la realidad me cacheteaba. Por ese entonces, alguna vez me ocurrió que iba caminando y sentí que su aroma atravesaba mi cuerpo.

Aproximadamente a los cinco meses de la separación legal, mi exesposo me buscó para intentar un regreso. El día de la primera cita, varios hermanos nos vieron en una estación del metro y, desconcertados, de inmediato lo informaron a mis padres. Horas más tarde, papá habló conmigo durante aproximadamente tres horas y me hizo una pregunta:

—¿Crees que lo puedes perdonar?, si puedes perdonar, ¡adelante! Pero reflexiona si quieres vivir como tu mamá. Perdona una vez y tendrás que perdonar mil veces.

Ante el cuestionamiento de papá, busqué la respuesta, pero no tenía fuerzas, en mi interior ya no existía el sentimiento original, se había roto. ¿Cómo pegar un cristal que se ha quebrado? Ya no había cómo repararlo. Aun cuando papá no era muy expresivo, por un momento pude percibir que también le dolía lo que sucedía. Ahora pienso que el matrimonio fue un regalo, un encuentro necesario en nuestra evolución que únicamente duró el tiempo que se necesitaba y al separarnos, el ciclo se cerró. Bendiciones donde quiera que se encuentre.

El subconsciente no discierne ni el universo tampoco. Lo que a veces tenemos fijo en la mente, es interpretado como un deseo, el cual puede ser esperanza en algo positivo o negativo. Siempre pensé con miedo y tuve celos; si hubiera conocido la ley de la no resistencia, tal vez habría rechazado y declarado que era una idea falsa, en su lugar, hubiera sustituido ese miedo por confianza y amor. *“Debido al poder vibratorio de las palabras, todo lo que el hombre exprese, lo atraerá hacia él”.*

En cuanto a perdonar mil veces, hoy pienso que, aunque existen varias interpretaciones por parte de mis hermanos, el matrimonio de mis progenitores duró más de sesenta años, lo que me lleva a creer que mamá lo perdonó una y otra vez, hasta más de mil veces, porque lo amó a pesar de todo.

Dos meses después de este episodio, caí en depresión. Recuerdo que me sentaba en cuclillas en el fondo del balcón que daba a la calle, al salir de la habitación de mis padres. Sólo miraba el horizonte desde el atardecer hasta que llegaba la noche. Lloré por mucho tiempo, hasta que llegó el momento que reconocí y acepté que necesitaba ayuda. Acudí a varias instituciones para que me ayudaran a superar el duelo, incluyendo la iglesia; no obstante, era consciente de que la vida debía continuar.

Tiempo después, aún en la institución “B”, empecé la búsqueda de un trabajo que me permitiera aplicar los conocimientos adquiridos. Colaboré periodos cor-

tos en algunas empresas de comunicación, centros de asesoría y análisis político e incluso, me desempeñé como docente en una escuela secundaria como maestra de español de primer y segundo grado. En 1992, ingresé por honorarios a la institución “C”, donde incursioné en la elaboración de síntesis informativas y análisis de temas abordados en la prensa nacional.

Aunque me costó trabajo, volví a mi centro y decidí luchar por lo que había trabajado durante varios años. Volqué toda mi atención y energía en la investigación y argumentación que implica el proceso de tesis de la licenciatura de periodismo. La dedicación era total. Se intensificaron las reuniones con los compañeros y el asesor de tesis, así como las visitas a la biblioteca. Por la noche, el sonido de la máquina de escribir mecánica paraba hasta la madrugada en casa y sólo dormía unas horas antes de ir a trabajar. Aproximadamente después de cuatro o cinco meses, a partir de la fecha en que elegimos el tema, ya se había concluido la tesis y presentamos, por separado, el examen profesional.

CAPÍTULO 9

EL ANCLAJE DE LA META

“Dios aprieta pero no ahorca”.

Luego del divorcio y de obtener el título, como parte de una afición, estudié canto por nota en una escuela de música. En 1993, después de hacer audición, colaboré como vocalista en varios grupos de música versátil. Participaba en eventos los fines de semana y de lunes a viernes trabajaba en la institución “C”. Unos meses después, ya calmada la curiosidad, decidí que era suficiente y me aboqué de lleno a la actividad profesional.

Allá por el año 1995, después de concluir una jornada laboral llegué a casa, cené y disfruté por algunas horas de programas de entretenimiento en la televisión. Cuando me disponía a dormir, como a las once de la noche, escuché a papá y mamá tener una conversación un poco acalorada. Estaba en el baño ubicado a un costado de la habitación de mis padres cuando escuché a papá decirle a mamá:

—Voy a correr a Alicia a la calle.

Mamá, con voz débil, puesto que le tenía temor, dijo: —¿Por qué, viejo?

Papá muy seguro de sí mismo agregó: —Nada más... A ver a dónde se va.

Mamá no peleó y su único argumento salió como una súplica: —“¡No, viejo, no seas así! ¡Ella ayuda con los gastos de la casa!

De pronto, ya no se oyó nada, por unos minutos quedé paralizada. Continuaba en el baño. Sentía desconcierto, tristeza, dolor, impotencia y miedo. Cuando mis piernas respondieron, caminé hacia la sala y me senté en un sillón. Pasaron los minutos y no se veían señales de lo que él estaba anunciando. Muchas ideas atravesaron mi mente. Al parecer no se dieron cuenta que los escuché, me hubiera gustado que mamá hubiera tenido otro argumento, a mi ver, más contundente, simplemente decir, por ejemplo: *¡ella no va a ir a ningún lado porque es nuestra hija!* Estaba en mis cavilaciones cuando mamá salió de su habitación y me dijo en voz baja.

—¡Vete a dormir, muchacha, vete a dormir!

No sé hasta qué hora pude conciliar el sueño. Al día siguiente inicié mis labores como de costumbre, pero algo en mi semblante no pasó desapercibido para mi jefe, el licenciado “M”, quien, durante el día, al menos en dos ocasiones me preguntó qué ocurría. De inmediato le decía que nada, que todo estaba bien. Ya casi al terminar la jornada laboral, me volvió a llamar a su oficina y solicitó que cerrara la puerta y me sentara. Luego con voz clara y jocosa dijo:

—¿Ahora sí me va a decir qué demonios le pasa a usted?

Me sentí descubierta y, poco a poco, le conté lo ocurrido. Fue entonces cuando finalmente pude manifestar los sentimientos que me ahogaban y las emociones que sentía tras el incidente ocurrido en casa. Me escuchó con mirada compasiva y empática, luego, de manera paternal, me aconsejó:

—¡Cálmese, Licha! Si esto vuelve a pasar, nunca se vaya a la calle y mucho menos con un hombre. Tome esta tarjeta, tiene un número telefónico, ahí le pueden rentar un cuarto, lavar la ropa, fiar la comida y si es necesario, hasta le prestan dinero para el taxi, en caso de una emergencia.

En la lluvia de palabras que escuché, sentí apoyo incondicional de quien menos lo esperaba. Dios estaba presente una vez más, como en todos los momentos más difíciles de mi vida. A punto de caer, me mandó al ángel más próximo que encontró y me mandó la ayuda que tanto necesitaba.

CAPÍTULO 10

IMPORTANCIA DE LA LIBERTAD FINANCIERA

“La abundancia es la experiencia en la que nuestras necesidades se satisfacen con facilidad y nuestros deseos se cumplen espontáneamente. Sentimos alegría, salud, felicidad y vitalidad en cada momento de nuestra existencia.”

*Deepak Chopra
El Camino de la Abundancia (s.f.), p. 5*

¿Estás preparado para afrontar la vida sin un ingreso fijo? ¿Qué sucedería si enfermaras y ya no pudieras trabajar? ¿Si perdieras el trabajo, cómo cubrirías las necesidades de tu familia? ¿Has previsto tu retiro? ¿Tienes la oportunidad de pensionarte? ¿Ahorras de manera voluntaria en tu AFORE? ¿Haz investigado si la pensión que obtendrás garantiza la misma calidad de vida que cuando trabajabas? ¿Tienes deudas y cuentas pendientes?

Si después de leer estos cuestionamientos te preocupaste por más de uno, es el indicativo de que necesitas llevar a cabo acciones para prever y asegurar tu tranquilidad económica para cubrir tus necesidades y las de tu familia. Si hasta este momento has trabajado para obtener dinero, ¿por qué no invertimos los papeles? Creo que ha llegado el momento que pongas a trabajar el dinero para tu beneficio.

La forma de cómo concebir al mundo, incluyendo la relación con el dinero, la asimilamos desde los primeros años de vida de las personas que nos rodean. Posteriormente, esta perspectiva se irá complementando o modificando con las experiencias. Asimismo, habrá que sumar la influencia de los mensajes transmitidos por los medios de comunicación y las redes sociales.

Conforme al libre albedrío, cada uno decidirá si gasta únicamente lo que tiene disponible o gasta más de lo que recibe. De estar en el segundo supuesto, sería oportuno detectar qué y cuál es el agujero negro por donde sale el dinero sin retorno.

¿Cuántos años llevas trabajando? ¿Sabes en qué has gastado tu dinero? Requiere hacer un presupuesto para conocer en qué gastas y revisar con lupa para priorizar gastos. Podrás seleccionar qué gastos se pueden reducir o eliminar, lo cual te ayudará a administrar de manera eficiente los recursos disponibles. Suma los rubros de gastos fijos y gastos eventuales, réstalos a tus ingresos y el excedente es tu capacidad de ahorro.

Una vez que sepas la cantidad que puedes ahorrar o invertir, habrá que establecer objetivos y planear acciones. El excedente te permitirá ahorrar o invertir o en su caso, adquirir un activo; por ejemplo, bienes raíces o consolidar un negocio, los cuales más adelante, te proveerán ingresos pasivos.

En poco tiempo, con el hábito del ahorro, empezarás a diversificar tus ingresos. Es momento de que *dejes de poner todos los huevos en una sola canasta*. Si el dinero va a ser un compañero de vida, es imprescindible tener buena relación con él, es decir, tener finanzas sanas.

En el artículo *Los 3 tipos de ingresos que existen: activos, de portafolio y pasivos*, publicado en la página web *Semana* (2020), se señala, conforme a Robert Kiyosaki, autor de *Padre Rico, Padre Pobre*, que hay tres tipos de ingresos en el camino a la libertad financiera: ingresos activos, ingresos de portafolio e ingresos pasivos. El ingreso activo es el que se obtiene al realizar un trabajo, este tipo de ingreso se caracteriza por ser presencial. Si dejas de trabajar, ya no recibirás ingresos y, además, lo que se recibe es proporcional al tiempo trabajado, por lo que son recursos limitados. En este caso están casi todas las personas que dependen de una empresa, institución o que trabajan de manera independiente, las cuales obtienen o intercambian su tiempo por un salario o un ingreso, tal es el caso de panaderos, constructores, farmacéuticos, biólogos, comunicadores, empleados de empresas privadas y gubernamentales, profesores y tenderos o negociantes, entre otros, la lista sería interminable.

En cuanto a los ingresos de portafolio, se indica que es el caso de ganancias de capital que se obtienen a través de la venta o posesión de activos financieros, por ejemplo, la compra-venta de acciones, intereses o dividendos, entre otros.

La fuente de referencia, precisa que los ingresos pasivos se obtienen de activos que producen dinero por sí mismos, además, no requieren que se les dedique mucho tiempo, entre los cuales se encuentran los siguientes:

- Renta de inmuebles
- Derechos sobre una patente
- Regalías sobre libros, canciones, publicaciones u otras obras originales
- Utilidades de negocios en los que tienes poca o ninguna responsabilidad cotidiana
- Dividendos de acciones u otros activos de renta variable
- Intereses sobre bonos, certificados de depósito o instrumentos del mercado de dinero.

Para generar ingresos pasivos es probable que, en un principio se requiera del ingreso activo, del ahorro o bien, de manera transitoria, de algún crédito hipotecario para adquirir y consolidar un activo, por ejemplo, bienes raíces, a través de los cuales, a mediano o largo plazo, podrás obtener ingresos pasivos.

Una de las ventajas de este tipo de ingresos, es que la presencia física o el tiempo que se dedica es casi nada o nulo, en contraposición con el tiempo que se requiere para la obtención de un ingreso activo. Por ejemplo, en los bienes muebles, aparte de la renta, obtendrás plusvalía en el transcurso de los años. Incluso, mientras duermes, podrías estar obteniendo ingresos pasivos. Serás libre de decidir

cuánto tiempo dedicarás a las actividades en que desees incursionar.

No es fácil, pero verás que es sencillo cuando implementes acciones para administrar de manera eficiente con el plus de obtener rendimiento de tus ingresos. Dejarás de preocuparte por el dinero, sentirás seguridad económica y, sobre todo, tranquilidad. Estás a tiempo de cambiar leyendas urbanas, tales como “vivir al día”, “llegar sin dinero a la quincena” o bien, “vivir de prestado” o “eternamente endeudado por gastar más de lo que ganas”.

Varios autores, académicos y personalidades han difundido sus métodos para alcanzar la libertad financiera; sin embargo, los pasos a seguir, aunque son generales, cada persona los tiene que aplicar o adaptar conforme a sus circunstancias particulares. Te podría sorprender, pero la semilla de la abundancia varía de persona a persona debido a sus pensamientos y creencias preconcebidas; no obstante, la noticia es que pueden modificarse si estás dispuesto al cambio.

¿Qué es la libertad financiera? Existen varias formas de interpretar este concepto. En el blog oberlo.com, en el artículo *Cómo conseguir la libertad financiera en 12 pasos*, se menciona de manera concreta que *“la libertad financiera consiste básicamente en disponer de los suficientes medios económicos para cubrir todas tus necesidades en un determinado período de tiempo sin depender*

exclusivamente de un sueldo”. Para el autor, dos elementos básicos para alcanzar la libertad financiera son: ahorros e ingresos pasivos.

En este sentido, la libertad financiera es el proceso que implica los siguientes conceptos: ingreso, consumo, ahorro, inversión e ingresos pasivos. El excedente, después del consumo, genera un ahorro que al invertirlo, producirá rendimientos. Después, será cuestión de comprar un activo, bienes raíces, abrir un negocio, etcétera, y con ello, obtener ingresos pasivos. La cultura del ahorro tiene un efecto transformador en la vida, ya que cuando los ingresos pasivos rebasen los gastos fijos, habrás alcanzado la libertad financiera, y no será necesario depender de un sueldo o, mejor dicho, vender tu tiempo.

Asimismo, la constancia será uno de los valores fundamentales para alcanzar nuestro propósito y no abandonar el plan trazado, aun cuando en el camino encontremos obstáculos o nos equivoquemos. Por lo anterior, considero que es pertinente contar con un plan “B” y no perder el enfoque, ya que las adversidades o las caídas, te proveerán de mayores destrezas.

La Libertad Financiera se construye mediante una buena administración. No se alcanza por suerte, altos ingresos, ser de una familia rica, trabajar toda la vida, acumular dinero o recibir una herencia. En los medios de comunicación se dan a conocer algunos casos de celebridades que, después de haber generado grandes fortunas están en bancarrota o bien, de algunas personas que ganaron la

lotería, pero en lugar de bienestar, hay caos en sus vidas, y la causa puede haber sido la mala administración de los recursos.

En el artículo “¿seguridad financiera o libertad financiera?”, publicado en el blog *Mujeres de Empresa*, refiere que “*La libertad financiera no se mide por cuánto dinero hace una persona trabajando, sino por cuánto dinero le ingresa cuando NO trabaja o trabaja poco*”. Lo relevante y para nada desdeñable de la definición anterior es que son ingresos que recibe un individuo que “*no trabaja o que trabaja poco*”, lo cual implica una serie de pasos previos para llegar a esta situación benévola, y una vez retirado, tendrás calidad de vida o una vida digna.

Al lograr la libertad financiera tendrás tranquilidad, lo que se traduce en mejores condiciones de salud, menos preocupaciones y más tiempo para gozar a tus seres queridos y las actividades que disfrutes. Las mejores cosas de la vida no tienen costo, sin embargo, no podemos negar que el dinero es la moneda de cambio para adquirir bienes y servicios en todas las etapas de la vida, desde el inicio hasta el final.

El libro *Metafísica 4 en 1*, refiere que, cuando se tiene la conciencia de pobreza, puede sufrirse escasez desde la cuna hasta la tumba y nos comenta como crear prosperidad: “*La conciencia de la Prosperidad hay que formarla. Primero hay que ir negando todas las viejas y falsas ideas de carestía, de restricción, de dependencia en los canales fijos. La idea de que algo es muy caro proviene*

del estado de nuestro bolsillo". Cuando se dice constantemente que "no hay dinero", "no puedo", sin quererlo, es lo que estás atrayendo, por lo que se cristaliza en tu realidad. El dinero debe ser puesto en circulación y darle un buen uso, de lo cual, la metafísica estadounidense Scovel menciona que *"el dinero en sí es bueno y beneficioso, pero si se usa con propósitos destructivos, si es atesorado y ahorrado o considerado más importante que el amor, trae enfermedad y desastre y la pérdida del dinero mismo"*.

Lo anterior no quiere decir que el dinero es malo o que no debemos ahorrar o tener propiedades, sino que el hombre no debe atesorar el dinero, por lo que, si surge la necesidad hay que usarlo, y soltarlo con amor abrir el canal de la abundancia, debido a que: *"Dejar ir el dinero sin miedo y con alegría abre el camino para que entre más, ya que Dios es la providencia infalible e infatigable del hombre"*.

La abundancia hay que usarla para gastos necesarios, pero también para darnos un gusto a nosotros mismos o a la familia. Pagar nuestras facturas y deudas con agrado. No gastes con miedo cuando es para bienestar, es un regalo que recuperarás con creces. Mejor piensa que *"dinero que sale, dinero que regresa"*.

Cuando te ofrezcan un centavo, tómalo con alegría, porque si no lo aceptas, estarás bloqueando el canal de la abundancia. Asimismo, cuando des un centavo entrégalo con el pensamiento de que es para la riqueza de

quien lo recibe, el bien irradiará para ambos lados. ¿No me crees?, pruébalo.

Cuando se ha fijado la conciencia de prosperidad, pueden ocurrir eventos benévolos. La abundancia es para todos porque proviene de Dios y los canales son infinitos. La relación que tienes con el dinero se deriva de creencias, recuerdos y pensamientos archivados en tu subconsciente, pero no es definitiva, se puede cambiar con la asimilación de nuevo conocimiento o como diría la vox populi, “*cam-bia tu chip*”.

Aunque lo dudes, se crearán conexiones lógicas en tu cerebro y con ello, nuevos pensamientos para poner en marcha acciones en tu beneficio. En pocas palabras, derri-barás el muro de tus creencias limitantes. En el libro *La Llave de la Vida y del Éxito*, el pensamiento es un proceso en el que: “*Lo que hacemos, lo que somos, lo que tenemos, todo depende de lo que pensamos. Nunca podemos expresar algo que no tengamos primero en la mente. El secreto de todo el poder, de todo el éxito, de todas las riquezas, está en pensar primero pensamientos de poder, pensamientos de éxito, pensamientos de riqueza, de abundancia*”.

Lograr una estabilidad financiera sólida y duradera es integral, es decir, bajo una perspectiva más amplia, la cual se deriva de la transformación del pensamiento. En la obra *Las 7 Leyes Espirituales del Éxito*, se

subraya que debemos acercarnos de una manera más espiritual a la riqueza y al éxito. Lo enuncia de la siguiente manera:

“Además, el éxito es una travesía, no un destino en sí. Sucede que la abundancia material, en todas sus manifestaciones, es una de las cosas que nos permite disfrutar más la travesía. Pero el éxito también se compone de salud, energía, entusiasmo por la vida, realización en las relaciones con los demás, libertad creativa, estabilidad emocional y psicológica, sensación de bienestar y paz”.

La energía se desprende de nuestros pensamientos porque lo que deseamos se da como parte del eco de nuestra conexión con el universo. Debemos pensar bien lo que deseamos, porque lo podemos atraer. Nuestros pensamientos y las palabras se expandirán y se materializarán, por ello es importante negar o rechazar los pensamientos negativos y en su lugar, motivar pensamientos positivos.

El libro *Metafísica 4 en 1, Volumen I*, menciona: *“Si nuestros pensamientos han sido buenos, correctos, felices, se produce un reflejo de bienestar y se manifiesta una situación feliz. Si han sido negativos, se produce lo contrario”.*

El pensamiento y tomar conciencia de nuestras decisiones marcarán el camino, organizar y optimizar tus gastos personales, forjar el hábito del ahorro, invertir para

obtener rendimientos y adquirir activos para generar ingresos pasivos. El flujo constante de ingresos pasivos te dará la oportunidad de retirarte con la misma calidad de vida que tenías durante tu etapa laboral. Tendrás lo suficiente para solventar gastos ordinarios, gastos eventuales y contar con un fondo de emergencia, cuyo ideal sería equivalente a tres o cuatro meses de gastos fijos, salvo opinión en contrario.

Los proyectos que pongas en práctica mejorarán tu relación con el dinero. Paso a paso, de manera firme verás los resultados, y cuando consolides la libertad financiera, tendrás, entre otros, los siguientes beneficios:

- Incursionar en actividades que no habías podido realizar por falta de tiempo
- Pensionarte
- Establecer un negocio
- Cuidar tu salud
- Disfrutar de pasatiempos que te gustan
- Pasar más tiempo con tus seres queridos
- Viajar
- Estudiar y aprender
- Tranquilidad y menos presiones
- Tener seguridad financiera y lo demás llegará por añadidura

Quizá todos estos conceptos juntos, en este momento constituyen, de momento, un rompecabezas, pero la idea está sembrada. No es sencillo, pero si te propones llevar a cabo una meta y planeas las acciones que llevarás

a cabo, será fácil. Habrá que fortalecer en nuestro día a día la disciplina, la responsabilidad y la perseverancia para alcanzar la libertad financiera. Aun cuando el acercamiento a temas de dinero y/o administración no los habías considerado como una prioridad, la información será esencial para tomar decisiones, así como para determinar las alternativas que tienes disponibles para poner a trabajar tu dinero.

Las deudas o los eventos fortuitos son, ya lo sabes, para adquirir conocimiento y capacidades para enfrentar situaciones. Las adversidades financieras son simplemente falta de algo, pero encontrarás la forma de allanarlas, tal como señala el libro *La Llave de la Vida y del Éxito*: “*De la misma manera la pobreza es simplemente una falta de abundancia. Encuentra la fuente de la abundancia y tu pobreza se desvanece*”.

La educación financiera es una de las herramientas que puede auxiliarte para alcanzar la libertad financiera, y ha cobrado notoriedad en la actualidad y, en consecuencia, ha generado una cantidad basta de contenidos: artículos periodísticos, libros, cursos, diplomados, maestrías, videos, tutoriales, podcasts, conferencias, así como plataformas o sitios web institucionales o particulares, los cuales están disponibles, vía internet.

Mediante la educación financiera, te llenarás de información sobre temas que te interesan, por ejemplo, beneficios de productos bancarios, tasas de interés, tipos de tarjetas de débito, cuál es el Costo Anual Total (CAT) de

tarjetas de crédito, qué son las SOFIPOS y características, ahorro programado, riesgo en las inversiones, cajas de ahorro, créditos hipotecarios y los beneficios del interés compuesto, AFORES, ahorro voluntario, etcétera. Al final, tendrás un abanico de alternativas y el conocimiento que te llevará a lograr mejor rendimiento de tu dinero para generar un patrimonio. No obstante, se recomienda prudencia, ya que debes tener cuidado con el canto de la sirena, es decir, cuando te prometan grandes ganancias en corto plazo, investiga, antes de poner en riesgo tu patrimonio o evaluar la pertinencia de recurrir a mentores o expertos en el área de tu interés.

La educación financiera es una herramienta para la vida, por lo que es de suma importancia aplicarla en casa y a su vez, proporcionar los conocimientos adquiridos a los integrantes de la familia a fin de que tengan finanzas sanas. Una idea 100% aplicable es enseñar a los hijos a tener tarjeta de débito, de esta manera, aprenderán a gastar con límite, ya que se verán forzados a optimizar los recursos disponibles.

La intuición es una gran guía. En el camino encontrarás nuevas perspectivas para el impulso y desarrollo de los planes a corto, mediano o largo plazo. A decir de Adolfo Torres: *“El poder de ser lo que quieres ser, de obtener lo que anhelas, de triunfar, vive dentro de ti. En tus manos está despertarlo y ponerlo a trabajar”*.

Es importante asociar la nueva información con el conocimiento previo para modificar ideas y realizar acciones que te llevarán paso a paso, pero de manera firme. Es tiempo de aprovechar al máximo las oportunidades, no es casual que estés leyendo estas líneas, constituyen un llamado para emprender una gran aventura hacia la libertad financiera.

Es momento de evaluar en qué escalón estás y elegir qué acciones puedes llevar a cabo, entre ellas, la inicial, conocer tu capacidad de ahorro, delinear las metas a corto, mediano y largo plazo a fin de instrumentar acciones para diversificar tus ingresos y poner a trabajar tu dinero para la construcción, paso a paso, de tu Libertad Financiera.

En el camino, la vida me otorgó varios regalos y mediante estas líneas, pretendo reseñar, en cada capítulo, parte de las experiencias que viví durante más de 40 años. Encontrarás pensamientos, emociones, decisiones, errores y obstáculos que tuve que superar, así como los sucesos que me transformaron y los maestros que me nutrieron con sus ideas para aprovechar las oportunidades que me llevaron a alcanzar la libertad financiera.

CAPÍTULO 11

EN BÚSQUEDA DE OPORTUNIDADES

Confía en el Señor con todo tu corazón; y no te apoyes en tu propio entendimiento.

Reconócelo en todos tus caminos, y él guiará tus caminos.

Proverbios 3: 5-6

Qué raro es a veces el pensamiento del ser humano. Cuando haces más o das más tiempo en actividades laborales, surgen reacciones extrañas, no sé si por ego o miedo a que les pidan que hagan lo mismo, porque no creo que sea envidia. Afortunadamente, hay personas que sí lo agradecen y lo reconocen.

Casi a finales de 1995 en la institución “C”, mi horario de labores concluía a las tres de la tarde, pero varias veces trabajaba hasta las ocho o nueve de la noche. La labor a cargo consistía en realizar redacciones de diversa índole, así como versiones ejecutivas de reuniones interdisciplinarias, entre otras. Cierta ocasión, un compañero me preguntó: *¿por qué te vas a esta hora? ¿Te pagan doble?* A pesar de que me resultó extraña la pregunta, me repuse y le dije:

—No, me quedé a trabajar porque decidí avanzar en los trabajos asignados para entregarlos a tiempo.

Pero no todos se extrañaban. Había quien valoraba de manera diferente el empeño y dedicación. En esto coincide Scovel al señalar que *“Tomar un interés en tu trabajo, disfrutar lo que estás haciendo, abre la puerta secreta hacia el éxito”*. Meses después, el jefe “M” me mandó llamar a su oficina y me comentó que había una plaza vacante de jefe de departamento. Dijo que había visto mi desempeño y sugirió que no perdería nada con presentarme como candidata para ese cargo, pero al notar cierta duda me dijo:

—Usted sabe trabajar, y creo que tiene habilidades para desempeñar ese cargo. Por ejemplo, muestra amplia disposición en las labores, no tiene inconveniente en viajar y es titulada. ¿Cuál es el problema? Nada se interpondrá, si el trabajo es para usted.

Nuevamente la vida me ofrecía una oportunidad. Sólo había que dar el paso. El jefe “M” había observado durante varios meses mi desempeño y confiaba en que las actividades las realizaría sin problema, sólo había que creérmela. Preparé los documentos y me presenté con el jefe “L”, superior del área a la que estábamos adscritos y con seguridad le dije:

—Buenas tardes. Sé que hay un puesto vacante de jefe de departamento y vengo a postularme para ser considerada dentro de los posibles candidatos. Cuento con título, sé trabajar, puedo viajar y pondré todo mi empeño en realizar las actividades que me sean encomendadas.

Me escuchó con atención y amabilidad, recibió la carpeta y ojeó los documentos, al final manifestó:

—Bien, licenciada, someteré su propuesta a consideración de mis superiores. Le comento que la decisión no depende de mí, en cuanto me den una respuesta, con todo gusto le informaré.

Al cabo de unas tres semanas, el jefe “L” me llamó a su oficina y me dio una noticia:

—Buenas tardes. ¡Felicidades! A partir de esta quincena ocupará el puesto de jefe de departamento.

Di las gracias por la oportunidad y refrendé mi compromiso. Después, prácticamente, corrí a ver al licenciado “M” para comentarle que había sido positiva la respuesta. Me dio un abrazo, me felicitó y dijo:

—Qué bueno, Licha, ahora lo que le conviene es ahorrar. Me daría mucho gusto saber que cuenta con un techo propio y sobre todo, que ya no la van a correr a media noche. Haga de cuenta que gana igual que como analista y ahorre. No eche en saco roto mi consejo.

Nuevamente experimenté esa sensación de felicidad que hincha el pecho. Principalmente, por gratitud al creador por la bendición recibida. Con toda certeza, cree y confía, a veces Dios te habla a través de las personas cercanas. En ese momento sentí que fue real la alineación del universo con los deseos del corazón.

Este incremento de sueldo también me dio la capacidad de poder apoyar otros gastos, servicios e insumos para la familia; asimismo, me brindó la oportunidad de cursar un *Diplomado en Análisis Político* en una institución privada. A veces, la cotidianidad se vuelve mecánica y repetitiva, pero cuando hacemos un alto y hurgamos en nuestras vidas, nos percatamos del poder de Dios. Como diría la metafísica estadounidense Florence Scovel Shinn, “*Cada hombre es un eslabón de oro en la cadena de mi bienestar, ya que todos los hombres son la manifestación de Dios*”.

En ocasiones, pareciera que se cierran las puertas, pero sólo hay que estar atentos porque Dios hace caminos donde no los hay. Él escucha tus ruegos y te acerca a las personas correctas que te ayudarán para hacer posible lo imposible. La consecución de eventos fijó en mi subconsciente y en mi corazón el deseo para obtener mi primer hogar.

Por supuesto, no eché en saco roto el consejo del jefe “M”. Tenía fe y confianza, por lo que no me sería difícil, ya que generalmente el ejercicio del gasto personal era moderado. No estaba acostumbrada a derrochar ni a gastar por vanidad o por ego. El único compromiso fuerte que había contraído y a la que le tenía que rendir cuentas, de no lograrlo, era a mí misma. Era momento de sembrar.

Cada quincena acudía al banco, abrí un contrato de inversión en Unidades de Inversión (UDIS). Como breviarío, se comenta que las UDIS son unidades de

cuenta que fueron creadas oficialmente el 1 de abril de 1995, y cuyo valor depende de la inflación, es decir, del aumento de los precios de la canasta básica. Las UDIS surgieron tras la crisis de diciembre de 1994. El rendimiento que se obtenía, en ese tiempo, estaba por encima de la inflación.

Al principio, abrí los contratos de inversión a veintiocho días, pero aproximadamente tres meses más tarde, la ejecutiva del banco me comentó que, para obtener un mayor rendimiento del capital invertido, era conveniente, concentrar paulatinamente en un solo contrato los próximos vencimientos. Atendí la sugerencia y posteriormente, los contratos de inversión se empezaron a concentrar en un sólo contrato, pero a tres meses, a fin de reinvertir el capital más intereses y a su vez, depositaba más dinero, en consecuencia, en cada vencimiento el capital y el interés obtenido se incrementaba. Tomaba la previsión de conservar lo suficiente para solventar, conjuntamente con mi hermana, gastos fijos de la casa, gastos variables, gastos personales y tenía un fondo para emergencias, en tanto que el resto se destinaba al ahorro e inversión.

Las acciones que llevaba a cabo las tomaba por intuición, de manera práctica conforme a una regla propia. En esos momentos, no sabía si existía una regla de distribución del ingreso ni los criterios para determinar la capacidad de ahorro.

Actualmente, una de las reglas de ahorro que se maneja, de manera general, es la fórmula 50-30-20, tomando como base los ingresos netos, es decir, después de impuestos. En el *video Aprende a gestionar Mejor tu dinero con la regla 50/30/20*, nos muestra cómo dividir los gastos en tres grupos, los cuales se integran de la siguiente manera:

50% **gastos básicos** (vivienda, comida, salud, servicios públicos).

30% **gastos personales**. Gastos de estilos de vida, vestimenta, compra de electrónicos, restaurantes, salidas, diversiones y vacaciones. Gastos no esenciales para vivir. Aquí es importante hacer un paréntesis sobre la importancia del gasto razonado, es decir, distinguir las necesidades de los deseos y preguntarnos: “lo quiero o lo necesito”. Distinguir si lo que compramos es necesario o responde a una emoción o ego, por lo que se recomienda el gasto inteligente para evitar endeudamiento innecesario.

20 % restante. En primer término, se debe considerar la construcción de un fondo de seguridad (para cubrir de seis a doce meses de gastos básicos). Pago de deudas (tarjetas de crédito). Ahorro e inversión y será el inicio de ver cómo el dinero hace dinero.

La mejor manera de distribución de tus ingresos y su destino es la que tú elijas y se acomode a tus necesidades, la puedes adecuar, a efecto de que se cubran de forma fehaciente tus gastos y metas que te propongas. Elabora un

presupuesto para saber en qué gastas tu dinero, lo cual generará mejoras en tu situación financiera con el tiempo.

Debido a que no conocía esta regla, lo hice por intuición. Enlisté los gastos fijos y estimé los gastos variables, los cuales resté a los ingresos mensuales y evalué que mi capacidad de ahorro sería entre el 30% o 35% y agregué, el 40% de los aguinaldos. Esta sería la base del ahorro y la estrategia para lograr la meta que me había propuesto.

Generalmente, al vencerse los contratos invertía el total, más intereses y a su vez, incrementaba la cantidad a invertir. Hasta el día de hoy, sé que para construir mi patrimonio en bienes raíces, hice uso de algo similar al interés compuesto.

En un artículo periodístico, se comenta la anécdota en relación con el cuestionamiento que le hicieron a Albert Einstein sobre ¿cuál era la fuerza más poderosa del universo?, a lo cual él respondió: “*el interés compuesto*”, cuyos elementos clave son tres: el tiempo, el impacto de una mejor tasa de interés y la disciplina. No obstante, conforme a mi experiencia, considero que la disciplina es uno de los elementos más importantes de este trío, ya que lleva implícito el enfoque.

En la “*Guía de finanzas para no financieros: interés compuesto*”, publicada en el portal de una institución bancaria, se precisa que la tasa de interés representa un porcentaje o ganancia que se obtiene por concepto de pago por el dinero, durante un periodo de tiempo.

La diferencia entre interés simple y el interés compuesto, radica en la reinversión o no de los intereses obtenidos. Se señala que, el interés simple se calcula sobre el capital depositado de forma inicial, pero éste no se agrega al capital al momento de generar nuevos intereses. Mientras que, en el caso del interés compuesto, el interés se va agregando al capital inicial de manera continua, por lo que se van obteniendo nuevos intereses. *“El dinero, en este caso, tiene un efecto multiplicador porque los intereses producen nuevos intereses”*.

Un efecto multiplicador, cuyo objetivo era un deseo del corazón. Deja de resistirte y vence inercias. Cuando se deja de perseguir el dinero, llega por vías inesperadas. Cuando se persigue desesperadamente, se aleja. Cada día ocurren milagros en la naturaleza que no tomamos en cuenta, el sol brilla y las estrellas titilan.

Sólo hay que estar en sintonía con el poder del amor y la naturaleza hará lo propio. En el libro *Las 7 Leyes Espirituales del Éxito*, Chopra refiere de manera clara que *“Cuando liberamos esa energía, podemos recanalizarla para crear cualquier cosa que deseemos”*.

CAPÍTULO 12

PARTEAGUAS

*En lo que dependía de Dios, pedí fe;
En lo que dependía de otros, pedí sabiduría
para ellos, y en lo que dependía de mí,
pedí fortaleza y paciencia.*

Un día de marzo de 1997, me alistaba para salir a trabajar. Me levanté como de costumbre. Después de bañarme, elegí la indumentaria para ese día, me coloqué rulos en el cabello y empecé a maquillarme. En la cocina, el olor a café de olla, frijoles refritos y huevo a la mexicana me invitaban a la mesa. Recuerdo como si fuera ayer, el espejo y los rayos de sol entrando por la ventana del cuarto donde me alistaba.

De pronto, escuché que el zaguán se abrió violentamente, suspendí la tarea y fui a ver qué sucedía. Encontré al novio de mi hermana en el garage de la casa de mis padres. Dijo que mi tío le quería pegar. Mi hermana no estaba en esos momentos, ya se había ido a trabajar, por lo que salí de casa y encontré al hermano de papá de pie con los puños apretados.

—¿Qué pasa, tío? —le pregunté.

—Pues aquí, hija, tu papá me encargó que cuando viera a este muchacho, le pegara —dijo.

—Pero... ¿Por qué?

—Nada más. ¡Le cae mal a tu papá y no lo quiere!
—pensé que era un argumento inválido e insensato.

—¿Cómo puede ser posible? Definitivamente, esto no tiene ni pies ni cabeza. Creo que lo mejor es que usted se encargue de los asuntos de sus hijos.

Regresé a casa y me senté a la mesa en compañía del novio de mi hermana y mamá. Mientras desayunábamos, comentamos lo que había pasado. Después continué con mi arreglo personal y minutos más tarde, me fui a trabajar, no sin antes revisar que el joven se iba sano y salvo. Pasaron los días y todo estaba en calma aparente; sin embargo, como semana y media después de lo acontecido, precisamente el día viernes de la Semana Santa, como a las cuatro de la tarde, llegué a casa y encontré a mamá con cara de susto y voz angustiada, me llamó a la cocina y me dijo:

— ¡Ya se enteró! Creo que tu tío ya le dijo lo que pasó. Tu papá me pidió que cuando llegaras fueras a la sala. Ya te está esperando.

Aun cuando sentí temor, caminé hacia el lugar indicado. Mamá seguía mis pasos. Subí las escaleras y vi a papá con mirada desafiante, visiblemente molesto. Me dijo que ya sabía lo que había ocurrido y que le repitiera lo que le había dicho a mi tío, pero antes de que empezara a decir palabra alguna, sentí una cachetada que me hizo girar la cabeza hacia el lado izquierdo y experimenté un leve mareo que me dejó sorda. Todo ocurrió muy rápido, en

fracción de segundos mi mamá y una hermana se habían interpuesto entre papá y yo. Aunque sentía caliente la mejilla, me repuse de la impresión y le dije a mamá y a mi hermana que no se preocuparan. Suavemente, con mis manos las traté de hacer a un lado. Miré que papá empezó a caminar nuevamente hacia mí. Con voz clara y serena le dije:

—Aquí estoy. No me voy a mover ni me voy a defender. Ven y pégame, pero pégame bien. Esto no se va a quedar así, porque una vez que termines, te voy a denunciar ante las autoridades.

Se detuvo a unos pasos. Mientras, le mencioné algunos acontecimientos familiares de antaño que habían sido difíciles, lo vi sorprendido, no podía creer lo que estaba oyendo, escuché que respiraba tan fuerte que hasta pensé que se haría daño. Sus piernas ya no se movieron. Retrocedió unos pasos y de pronto se sentó en el sillón. Aunque continuaba mirándome, no decía palabra alguna. Después de unos minutos, desvió su mirada hacia la escalera que llevaba a la puerta de salida. Cuando creí que la tensión había bajado, empecé a caminar para abandonar el sitio. Salí a la calle a caminar sin rumbo fijo. Únicamente, recuerdo que el viento jugaba con mi cabello. Pensé en los últimos acontecimientos y reviví sucesos de años anteriores, pero ya no sólo desagradables, sino también algunos momentos alegres o hermosos que habíamos vivido en familia. Después de algunas horas regresé a casa. Papá se había quedado de una pieza en el sillón. Creo que también reflexionaba. La estancia se había

oscurecido, a pesar de que la cortina de la ventana estaba abierta. Nadie se atrevía a prender la luz, ni él.

Ese momento fue catárquico y al mismo tiempo, una bendición en nuestras vidas. Había llegado el tiempo de trabajar, paso a paso, el entendimiento y el encuentro. Posiblemente lijar, pulir o moldear lo que no se había hecho hasta ese momento.

Años más tarde, el ahorro abrió canales para que llegaran otras herramientas para la vida. En 1999 adquirí al contado mi primer vehículo. Le pedí a mis papás y a mi hermana Margarita que me acompañaran, sin mencionar a dónde íbamos. Se sorprendieron cuando vieron que llegamos a la agencia y minutos después, me estaban entregando un coche. Como sabían que no manejaba, me dijeron:

—Está bonito, pero... ¿Cómo te lo vas a llevar?

—¡Ustedes me van a ayudar! —les dije sin preocupación. —¡Ya tengo idea de cómo aprenderé a manejar!

Recuerdo el olor a nuevo y la sensación de felicidad, al día siguiente contraté un curso en una agencia de conducción y cuando terminó el curso, papá me ayudó a reforzar la parte práctica; durante tres semanas me acompañó a practicar en Ciudad Universitaria y en las calles cercanas a casa, recorrimos juntos el camino a la oficina. Papá vivió y vio los nervios que tenía cuando se me apagó el motor varias ocasiones en el semáforo

mientras los otros conductores pitaban con insistencia. Con paciencia y seguridad me decía: “¡tranquila, tranquila, hija!”.

¡Parece que nacieron sabiendo cómo manejar, se les olvida que también pasaron por lo mismo!

Papá inyectó confianza y a la vez le dio el toque final al aprendizaje del manejo automotriz que me dio independencia y, con el paso de los años, se convirtió en una excelente herramienta a nivel personal y profesional. De la nada, todo pasaba y cosas buenas estaban llegando a mi vida; creo que cuando las cosas son para ti todo se junta.

También a finales de 1999, se registraron nuevas vacantes en la Dependencia “C” y puse a consideración de las autoridades superiores un cambio de adscripción.

CAPÍTULO 13

UN NUEVO HOGAR

¿Y qué es trabajar con amor?

Es sacar de tu corazón cada hilo con el que Tú tejes la tela, y que esa tela fuese a ser llevada por la persona que tú más amas. Es construir una casa con el mayor cuidado, como si ella estuviera destinada a las personas que tienen lugar en tu corazón.

Khalil Gibran (El Profeta)

Llegó el año 2000 y trajo consigo un cambio en la asignación de trabajo, un cargo con mayor responsabilidad cuyas actividades implicaban coordinación, supervisión, seguimiento y, en tal caso, capacitación de personal en oficina y en campo. Se abría otro ciclo para sumar más conocimiento, aptitudes, habilidades, aprendizaje y, sobre todo, aplicar la experiencia adquirida. A partir de ese año, la interacción con personas se incrementó debido a los usuarios externos a quienes había que atender, orientar, escuchar y brindar el servicio en apego al marco legal. Pude constatar que en las relaciones humanas, la suma de la interacción con las personas que nos rodean, a veces no es como las matemáticas donde dos más dos dan como resultado 4; pero también puede dar 1, 2, 3, 5 o 6, con efectos varios. Había que aplicar todas las habilidades y competencias que había aprendido para cumplir con las

expectativas delineadas en la visión y misión de la institución “C”. Lo difícil no era llegar, sino mantenerse día tras día. Era todo un reto, sobre todo, por las emociones que de manera transversal estaban presentes en la estructura superior hacia abajo, entre homólogos a nivel horizontal, con subordinados y con los usuarios del servicio. Había que reinventarse de manera permanente y cumplir en tiempo y forma, así que usé las herramientas disponibles para salir adelante, entre ellas, comunicación, atenta escucha, respeto, calma, paciencia, prudencia, empatía, el control de las emociones, en especial, tener la capacidad de estar tranquila bajo presión.

Recuerdo qué satisfactorio era escuchar un “gracias” luego de atender a una persona que había manifestado inconformidad. Si bien, en un principio, por intuición usé habilidades obtenidas con la experiencia, en el transcurso de los años, se impartieron cursos de capacitación en la institución “C” con los que obtuve más conocimiento para desarrollar nuevas competencias y habilidades para mejorar la calidad del servicio.

Desde los 16 años tuve un número considerable de superiores y compañeros de trabajo de los que aprendí, en la cotidianidad, lo que funcionaba y lo que había que evitar. Aun cuando era callada, era muy observadora y empecé a ser conciente de mis emociones y de las de los demás, eso me permitió relacionarme de manera empática.

En el ámbito personal hubo otro suceso que cambió mi vida 360 grados. Llegó nuevamente el amor a

mi vida, conocí a un controlador de vuelos aéreos y, después de varios meses, llegó una bendición. Quisiera encontrar las palabras para explicarlo, pero desde el primer momento, sabía que estaba embarazada, incluso, unas horas después, lo comenté con las amigas más cercanas, lógicamente no lo creyeron. Me realizaron los exámenes de laboratorio solo para confirmarlo y justo el 24 de diciembre del año 2000 recibí los resultados que ratificaron mi dicho; sin embargo, por varias razones personales, decidí ser madre soltera, con todo lo que ello implica. A pesar de que tenía 35 años, el temor más grande era la reacción de papá cuando se enterara de mi embarazo. Confiaba en la frase de que *“los bebés siempre traen una torta bajo el brazo”*.

A principios del 2001, gracias al ahorro y disciplina, tenía la solvencia económica para comprar el primer departamento. Sin comentar a nadie mis planes, me apresuré a visitar varios departamentos que estuvieran entre diez y quince minutos cerca de la casa paterna. Era mi primer experiencia, de modo que busqué la orientación legal de compañeros de trabajo para verificar los documentos de las propiedades a visitar. Realizaba preguntas a los vendedores o propietarios si ya estaba liquidado al cien por ciento el departamento, la antigüedad de la construcción; que contaran con escrituras, pago de servicios, impuestos y mantenimiento de áreas comunes, validar que el nombre de la identificación oficial coincidiera con las escrituras; en caso de matrimonio del

propietario, preguntar el régimen bajo el cual estaba casado, cancelación de hipoteca, etcétera.

Cuando a mi juicio, detectaba datos, expresiones o gestos contradictorios que me alertaran sobre algún riesgo, descartaba esa opción y continuaba con la siguiente. Otro aspecto que consideré, fue que estuviera en vías de primer orden cercano a alguna estación del metro, comercios, parques, iglesias, etcétera. Finalmente, el elegido estaba a quince minutos de la casa de mis padres, el pago total lo realicé en dos partes. Sabía que el contrato de compraventa debía ser ante notario público. El mismo día se gestionaron las escrituras públicas. Estuve atenta en todo momento a los detalles, sobre todo, porque la parte vendedora residía en Aguascalientes.

Durante los trámites de adquisición de la propiedad, ya había visualizado las actividades de remodelación a realizar, tales como quitar el papel tapiz; colocar pasta en paredes, protecciones en las ventanas, cambiar los azulejos del piso, aplicar pintura vinílica y de aceite en puertas o muros, así como ajuste en clósets, entre varios. Había tiempo para realizar la remodelación, ya que apenas estaba en la semana diecisiete de embarazo y el alumbramiento se esperaba para principios de septiembre de 2001.

Con la adquisición del departamento culminó una meta que surgió luego de transformar el miedo en fe. Ahora, se alimentaba con la esperanza de un hogar para mi familia. *“El éxito en la vida podría definirse como el*

crecimiento continuo de la felicidad y la realización progresiva de unas metas dignas”, Chopra.

Me sentía satisfecha, segura y orgullosa, sin embargo, el destino no es plano ni automático y algunas veces nos depara sorpresas. Por si se necesita, siempre hay que tener un plan “B”. Una tarde, cuando me trasladaba a casa, sentí un golpe seco en la parte trasera del vehículo. El impacto sacó el estereo de su lugar, por lo que descendí del automóvil para observar si había algún daño. Justo atrás, estaba un camión de carga y el chofer era una persona de unos veinte años. Sorprendentemente, la defensa del coche se veía sin daño aparente. Le solicité al conductor que tuviera cuidado, en razón de que estaba embarazada. Sin más, abordé nuevamente el vehículo y continué mi camino. Aproximadamente una hora después, empecé a sentir que el estómago se apretaba y al tacto se ponía duro. Luego se relajaba y, así continuaba un ciclo extraño de sensaciones que no había sentido nunca.

Al llegar a casa, no había luz, me senté a la mesa y le dije a mamá. Momentos después llegó una hermana que es enfermera y se enteró de lo ocurrido. Mamá estaba seria y preocupada, tenía la sospecha de que se trataba de contracciones, según su experiencia tras nueve embarazos y dos abortos. Había que fortalecer el útero y momentos más tarde, me aplicaron una inyección de *Cuerpo Amarillo Fuerte*, medicamento que es usado en el tratamiento de los trastornos del ciclo menstrual y amenaza de aborto, entre otros. Comprendí la gravedad en la que se encontraba mi bebé y me fui a recostar en la

cama con el deseo de que todo fuera un sueño. Desperté en la madrugada, ya había regresado la energía eléctrica, mamá estaba sentada a un costado de la cama. Creo, por la posición que tenía, que estaba rezando; le dije que aún sentía raro mi estómago y sólo me dijo: *“Duérmete yo te estoy cuidando. Todo estará bien”*.

Su voz sonó tan tranquila y segura que volví a cerrar los ojos y caí en un sueño profundo. Al día siguiente, luego de avisar a la oficina, me dirigí al hospital. Después de realizar un ultrasonido confirmaron las contracciones en la pared posterior del útero, situación que requirió reposo durante 21 días. En esas circunstancias, papá se enteró de mi embarazo y cuando fue a verme, entró lentamente. Era evidente su desconcierto. Lo único que dijo fue *“Ya me contó tu mamá, sé lo que sucedió, aliméntate bien y cuídate”*. Por la sorpresa, yo no pude articular palabra alguna, solo asentí con la cabeza. Él salió del cuarto con el mismo sigilo con que había entrado. No sé si se debió a las hormonas alteradas por la condición de gravidez, pero no pude evitar que rodaran lágrimas por mis mejillas y agradecí a Dios, seguramente él tenía que ver en la reacción de papá.

Una vez superada la emergencia médica, continué con los preparativos de la remodelación. En el trabajo debía avanzar con el programa de actividades en gabinete y en campo, así como llevar a cabo cursos y prácticas para la incorporación al servicio de carrera. Durante seis semanas, cursé un tema por semana y al final, aprobé satisfactoriamente esa etapa. El día que presenté el último

examen del curso, un dolor punzante en la parte baja del lado derecho del vientre me impedía caminar y manejar; un compañero me auxilió. Cerca de la sede de los cursos dejó su coche y en el mío me acompañó al servicio médico. El diagnóstico fue amenaza de aborto debido a problemas renales. Una vez recibido el tratamiento, me acompañó a casa. Le agradecí inmensamente el apoyo recibido, creo que fue otro ángel enviado por Dios.

Un mes antes de la fecha estimada para el alumbramiento se programó la cesarea debido a preeclampsia. El día de la cirugía, justo antes de entrar al quirófano, papá me dio un beso en la frente; fue el primero y el último que recuerdo haber recibido de él.

En el quirófano no estaba sola, mi hermana Margarita estaba presente. Ella fue la primera que sostuvo entre sus manos a mi bebé, una vez que reaccionó. Aunque todavía estaba anestesiada, traté de tomar a mi bebé entre mis brazos; recuerdo la carita con su tez rosada. Ser madre es realmente un milagro de Dios. A los cuatro días del parto me internaron por presión alta y retención de líquidos. Superada también esa urgencia médica, empecé a disfrutar la incursión en el cuidado materno; era una lluvia de sensaciones nuevas, sobre todo ese sentimiento especial que surge a raíz de ser responsable, en todos los sentidos, de la vida de un ser humano.

Tres meses después del nacimiento, contraté a una niñera y en compañía de la bebé, residimos cerca de mes

y medio en el nuevo departamento, pero en razón de la enfermedad de vías respiratorias de mi hija, regresamos nuevamente al hogar paterno. Busqué una guardería y me puse de acuerdo con mi hermana para cubrir los gastos fijos de la casa de mis padres. Continué con el programa de ahorro y también consideré los recursos necesarios de un fondo para emergencias y otra parte para distracciones y vacaciones. Generalmente, mamá nos acompañaba; papá, sólo algunas ocasiones.

Dios provee y creo que cuando nos otorga bienestar, tiene varias razones. La naturaleza y el universo están en completa armonía, los beneficios que prodiga son para todos. La provisión recibida nos da la posibilidad de administrar y *“Cuando a ti te sobra algo, es porque hay otro que lo está necesitando, la naturaleza detesta el vacío”*, Méndez.

Creo que fue en el 2002 que, por azares del destino, empecé a rentar el departamento a un hermano. La renta era simbólica pero fructífera, ya que él pagaba los servicios y el mantenimiento de áreas comunes. Fue muy buena decisión, porque la vivienda estaba ocupada y se preservaría mejor que si estuviera sola.

Mi hija estaba creciendo sana, el trabajo lo desempeñaba con responsabilidad y continuaba con el hábito del ahorro, el cual había llegado para quedarse y generar otra fuente de ingresos a largo plazo. Al revisar la cantidad con la que me pensionaría al llegar a los veintiocho años de servicio, sería únicamente conforme al concepto 07, es

decir, sueldo básico, sin compensación. Eso representaba una disminución sustancial del ingreso y, en consecuencia, sería insuficiente para cubrir los gastos una vez retirada. En ese momento llevaba siete años y medio, en plaza presupuestal, al haber laborado en las dependencias A y B, por lo que me faltaban más de 20 años para alcanzar los 28 años de servicio para tener derecho a una pensión vitalicia. Los ocho años de honorarios laborados en la institución “C” no contaban para efectos de pensión.

Otro factor a considerar para generar otra fuente de ingresos, era que había optado ser madre soltera y la independencia tiene su costo, por lo que había que construir, de manera paralela, un mecanismo que me generara un ingreso complementario a fin de contar con los recursos suficientes para saldar los compromisos y garantizar una calidad de vida para mi familia, igual a la que tenía durante mi etapa laboral.

Era el momento propicio de sembrar las semillas que me permitirían cosechar frutos a largo plazo. En primer término, el trabajo a cargo lo debía asumir con verdadero compromiso, disciplina y perseverancia; en segundo lugar, jerarquizar y priorizar necesidades a fin de evitar gastos innecesarios y adquirir bienes raíces o activos que, al tiempo, me proporcionaran ingresos pasivos.

CAPÍTULO 14

SEGUNDO CRECIMIENTO

“Porque el que pide, recibe, el que busca, encuentra; y se abrirá la puerta al que llama”.

Mateo 7:8

Entre adquisición de conocimiento a través de cursos y la intensidad de las actividades laborales llegó el año 2003. De grano en grano había logrado el ahorro que me serviría como enganche en caso de solicitar algún préstamo hipotecario. Las leyes naturales proveen y las cosas que te pertenecieron en vidas anteriores, llegarán a tu vida como el fluir del río.

Casi a finales del primer trimestre de ese año, precisamente el último día que concluía el periodo de un sorteo de crédito hipotecario del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE), presenté la solicitud a pluma con letra de molde, porque ya se iban los compañeros a entregar los documentos a la oficina correspondiente. Semanas después, me enteré de que había salido sorteada y a los dos meses llegó a casa el certificado del crédito hipotecario otorgado, por lo que inicié la búsqueda de una propiedad para aplicarlo.

En esta ocasión me interesó un departamento en preventa. Mamá y una hermana mayor me acompañaron a ver la maqueta, así como el departamento modelo. Preparé los documentos solicitados para tramitar el préstamo y días después entregué el enganche, en pagos diferidos, del cincuenta por ciento del total. Más de doscientos cincuenta mil pesos, a efecto de reducir la cantidad del crédito hipotecario.

Sin embargo, como el certificado tenía un error en el segundo nombre, en lugar de “Gumersinda”, entendieron “Guillermína”, era imposible hacer uso de dicha prestación. Solicité a la constructora que me dieran las facilidades para liquidar la propiedad en pagos. Tenía una cantidad ahorrada, el ingreso fijo y se complementaría con la renta de un departamento. A mediados del año de 2004 ya se había concluido el pago del departamento y del estacionamiento por lo que se firmaron las escrituras.

En 2004, mi hermano dejó el departamento y llegó un nuevo inquilino a ese departamento. Era la primera experiencia de rentar a un externo, por lo que elaboré una lista de documentos y requisitos. Previo a la firma del contrato, le solicité al inquilino constancia laboral, comprobantes de pago, documentos de identificación, comprobante de domicilio y referencias, así como su identificación y las escrituras del aval, un mes de depósito y la renta del mes corriente. El costo de renta se había incrementado conforme al promedio de la zona y ese dinero se usó en las remodelaciones que había que llevar a cabo en la segunda adquisición. En ese tiempo también viví meses

de incertidumbre, fe y esperanza, ante un posible cambio de sede de oficina en el periodo de diciembre de 2004 a mayo de 2005. En ese tiempo pude constatar la fuerza de las palabras, los deseos del corazón y la mano de Dios. Un decreto escrito y la expresión verbal o bien toqué las puertas precisas, pero en cascada ocurrieron hechos que se alinearon de manera perfecta con el universo y el resultado fue mi asignación a una oficina en el Distrito Federal, ahora Ciudad de México.

En ese periodo, me puse en las manos de Dios y le pedí con el corazón, me concediera pensamientos frescos para encontrar la paz interior que callara y cerrara la puerta a los temores y que me colocara en el lugar correcto. Lo imposible sería posible, sólo Dios podía mover corazones, porque sólo hay un lugar para cada uno. Al respecto, Luis Ernesto Romero Rojas señala que *“La oración en silencio permite llegar a un nivel de tranquilidad mental. Este estado acerca el espíritu a entender las leyes naturales, a presenciar las puertas de la solución que se busca y a encontrar paz espiritual”*.

Una vez que recuperé la tranquilidad, se iniciaron actividades de remodelación: levantamiento del piso de linóleoum, colocación de azulejo en recámaras, estancia y sanitario, instalación de protecciones y colocación de muebles en cocina. A la par, me enfoqué y ejecuté con compromiso las actividades profesionales, cuyo resultado derivó en la entrega de incentivos por desempeño “sobresaliente”, respecto de los ejercicios 2006 y 2007.

En marzo de 2008 las últimas manos de pintura se llevaron a cabo en el departamento con el apoyo de papá y un hermano. Tuve la oportunidad de ejercitarme en el uso del rodillo, la brocha, la cuña, resanar paredes, enyesar, aplicar la pintura vinílica o de aceite, etcétera. En junio de 2008, decidí vivir de manera independiente y llegué a vivir con mi hija en ese departamento.

En esa aventura, le dije adiós a las guarderías y contraté una niñera, la cual fue un apoyo esencial para mi familia. Fue una experiencia diferente y de crecimiento. No obstante, había preguntas que a pesar de que las trataba de contestar de la manera más consciente y amorosa, a veces mi hija me miraba con sus ojitos bien abiertos y me decía:

—¿Por qué no eres una mamá normal?

Con toda certeza, me echaba de menos en varios momentos de su día. Dios sabe que me hubiera gustado estar y que nadie puede sustituir a una madre al cien por ciento. Antes de salir de casa, dejaba la comida lista, trasladaba a mi hija a la escuela y luego acudir al trabajo. Afortunadamente, había quien recogiera a mi hija en la escuela, la guiaba y supervisaba sus tareas y, se quedaba con ella hasta que llegaba a casa. Ese apoyo dio mucha serenidad para concentrarme y cumplir satisfactoriamente con los compromisos profesionales.

A veces en la madrugada, otras por las noches o bien, los fines de semana, estudiaba para aprobar las materias que formaron parte de una maestría que cursé en la institución “C”. Asimismo, consciente de que los conocimientos ayudan en la responsabilidad de ser madre, desde el año de 2007, me inscribí en los cursos para padres que se ofrecían en la primaria y luego en la secundaria, donde estaba estudiando mi hija. Paso a paso las cosas se acomodan para nuestro bien.

CAPÍTULO 15

AROMAS DE FAMILIA

Una frase, una canción, un aroma, un lugar...

Nos regresan a un momento...

Ese lienzo imborrable en la memoria y en la piel.

Azúcar, sal, café, té, pan, mole, romeritos, tortas de papa, atole de arroz y chiles rellenos, entre otros, pasaron por la mesa de once comensales frecuentes. Papá, mamá y nueve hijos. Mamá decía que para ella era emocionante cuando cada uno iba a nacer porque era una carita nueva.

Por azares del destino me tocó ser el sándwich de la familia, cuatro hermanos hacia arriba y cuatro hacia abajo. Ayudé a los más pequeños a caminar con un rebozo en la cintura, como me enseñaron los mayores.

En ocasiones me despertaban las canciones que entonaba mamá, sobre todo los fines de semana. Si era domingo, me levantaba rápidamente y le preguntaba si cortaba la cebolla, desmoronaba el queso o hacía la salsa. A veces, me dejaba echar las tortillas al comal y las cuidaba hasta que se inflaban y, luego a pellizcar.

Minutos más tarde, la magia de aromas inundaba la cocina. En la mesa había algarabía. El comedor se llenaba de comensales y al centro dos charolas con sopes

con salsa verde o de jitomate partían plaza. A la par, hacían su aparición pocillos de barro con café de olla.

Mamá era sabia, amorosa, soñadora, juguetona, emprendedora, prudente, apasionada, pero excesivamente sumisa ante papá. Su amor por él lo manifestó en todas sus acciones. Todos observábamos que él para ella, lo era todo.

En la máquina de *Singer* antigua que heredó de su mamá, nos cosía los uniformes escolares y otras maravillas. Quedó grabado en mi mente el sonido del bajar y subir de la aguja, así como chasquido del pedal. Aunque sólo había llegado al tercer grado de primaria, nos daba hablaba sobre la importancia de ir a la escuela, escoger a nuestras amistades, pensar bien antes de hacer las cosas para elegir lo correcto y nos contaba historias tradicionales o de su inspiración para darnos consejos.

Por ejemplo, nos contó la historia de cómo la miseria convenció a la muerte para ser eterna. Luego nos narró la historia de que la tierra era blanca, pero que con la maldad de la gente se había hecho negra. Nos decía que no habláramos de cosas malas porque las llamábamos. Varias veces nos dijo que tuviéramos cuidado con las palabras, conforme a sus conocimientos y creencias.

Decía que los tiempos de Dios son perfectos, que las cosas ocurren a su tiempo. Ni antes ni después. Así está escrito en Eclesiastés 3:1 en La Sagrada Biblia: *“Todas las cosas tienen su tiempo, y todo lo que hay debajo*

del cielo pasa en el término que se le ha prescrito". (La Sagrada Biblia, Ediciones Culturales Internacionales, S.A. de C.V., Colombia, Edición 2004, p. 553)

La versatilidad de mi madre no pasaba desapercibida para ninguno de los integrantes de la familia, incluso, un sobrino que tenía aproximadamente 8 años, describió a la perfección a mi madre con una sencilla frase, ¡Mi abuelita hace una piedra en un minuto!

Papá era más serio. De carácter fuerte, disciplinado, meticoloso, trabajador, responsable, exigente, persistente y, aunque a veces, fuerte en sus expresiones, nunca se dio cuenta que tenía un niño interno que sanar. Él había llegado al quinto de primaria, pero tenía facilidad para realizar operaciones matemáticas y su comprobación, incluyendo la raíz cuadrada.

Uno de los textos favoritos de papá era el libro de *Álgebra de Baldor* del autor Aurelio Baldor. En algunos meses, nos compró los *Cuadernos Gader* de ejercicios matemáticos para que aprendiéramos. Nos pidió semanalmente realizar los ejercicios de algunas páginas y luego revisaba el avance de cada uno.

Nos transmitió la importancia del trabajo, la responsabilidad, la disciplina y la honestidad. Lo vi construir los cimientos de la casa; determinó la colocación de columnas y muros de carga, levantó paredes con ladrillo, coordinó las actividades para echar la losa, instaló mosaicos, realizó la instalación eléctrica, pintó paredes, elaboró

las puertas de metal y de madera, asimismo, compuso vehículos y nos enseñó que siempre hay que ser fuertes, no rendirse, luchar por lo que uno quiere y vivir intensamente.

Sentí una mezcla de sentimientos agrídulces cuando los hermanos mayores se casaron y se fueron, de manera paulatina, de casa. Posteriormente, también partí. Aunque crecimos en el mismo lugar y la sangre nos une, cada uno piensa y actúa de manera diferente.

En febrero de 2020, todos tuvimos la oportunidad de despedirnos de mamá. Tras varios años en cama, la muerte le ganó la batalla. Por primera vez me sentí vulnerable. Cuando me avisaron de su fallecimiento, quería correr a la casa de mis padres, que nada ni nadie me detuviera. Se trataba del ser que me dio la vida. No conocía ese sentimiento. Creo que nunca estamos preparados para ese momento. La casa de mis padres perdió su esplendor, sentí que la luz del sol no entraba igual.

En las siguientes semanas, algunas veces, mientras me trasladaba al trabajo, lloraba al amparo del automóvil, mudo testigo de mi duelo. Antes de llegar a mi destino trataba de reconstruirme a mí misma, a pesar del vacío que sentía.

Decir la palabra duelo, se dice fácil. Vivir el duelo propio y acompañar a los demás, se vuelve complejo, sobre todo, tenía que ser fuerte frente a papá cuando hablaba con él. En mi mente buscaba afanosamente las palabras

para darle consuelo. En los meses siguientes, cada uno de los integrantes de la familia procesó de manera diferente el duelo.

El diez de mayo de 2020, fue el primer año que no estaba con nosotros. Al recordar a mamá nació de mi corazón el siguiente pensamiento:

Desde que nacimos, siempre habrá un ángel en nuestras vidas. Nos abrazó con todas sus fuerzas cuando nos vio por primera vez. Nos arrulló y limpió sin importar los años. Nos alimentó con tanto amor que todavía recuerdo en mi paladar algunos aromas. Nos escuchó en silencio cuando empezamos a crecer y a manifestar nuestro punto de vista. Oyó de viva voz las experiencias de nuestro aprendizaje en la vida y nos consoló en las caídas físicas, morales y de enfermedad. Sonrió a carcajadas con nuestras ocurrencias. Hasta canciones compuso. Fue testigo de nacimientos de nietos, bisnietos y muchas más vivencias que no terminaría de reseñar. Ese ángel. Se llama MAMÁ.

Uno de los más afectados fue papá. Perdió las ganas de vivir y casi un año después de la partida de mamá, empezó a dejar de comer de manera progresiva y un día nos hablaron para que nos despidiéramos de él. Todos acudimos al llamado y de pronto dijo:

—¡Ya vinieron todos y ya espantaron a la muerte!

Un mes después de ese acontecimiento, en abril de 2021, papá emprendió el vuelo para reunirse con mamá.

Ante la cercanía de ambos fallecimientos, reviví el velorio de mamá simultáneamente al de papá.

En el cuarto que ocuparon están las pertenencias de mamá y papá. Aunque algunas cosas se embolsaron, todo está intacto. Quizá algún día alguien tenga la fortaleza de remover los objetos y con ello, remover los recuerdos.

CAPÍTULO 16

CUANDO NO NOS TOCA

La esperanza es aquello que nos mantiene conectados a la vida.

A partir de que inicié las lecturas de metafísica, las enfermedades disminuyeron. Empecé a ser responsable de la fuerza vibratoria de las palabras, ya que lo que decimos es precisamente lo que atraemos, por lo que hay que negar y rechazar los pensamientos negativos y en su lugar poner la idea de perfecta salud. *“La metafísica afirma que toda enfermedad tiene una correspondencia mental y que para curar el cuerpo es necesario “curar antes el alma”.* (Scovel, 2009, p. 54).

Es menester, transformar nuestro pensamiento y desechar ideas de enfermedad del subconsciente, de lo contrario, no llegaremos ni a pensionarnos y mucho menos, disfrutar la libertad financiera. Procurar, por ejemplo, proporcionar a nuestro organismo descanso, alimentación, supervisión médica, vitaminas y agua, entre otras.

Todos los días de nuestra existencia debemos descubrir nuestro propósito de vida y vivirlo plenamente. Con pasión luchar por nuestros sueños y echar todo al asador. ¿Los obstáculos? Para Dios no hay ningún obstáculo. Transformemos nuestros miedos en fe, lo demás llegará en su momento.

Entre las adversidades que me ha tocado sortear y aprender, están algunos eventos que derivaron en procedimientos quirúrgicos: una cesárea; extracción de vesícula; extracción de piedras en riñón; dos cirugías de hernia hiatal; inserción de malla plástica en vientre y hernias inguinales; histerectomía (retiro de útero) y bronquitis aguda (dos bronoscopias), atención de esguince grado III en cervicales, neumonía (una broncoscopia), depresión postraumática y cirugía en el ojo derecho, por agujero en mácula y reparación de daño en retina.

Pido permiso a mi ser interior para relatar enfermedades que han cursado mi cuerpo, pero es necesario para comprender que la vida es invaluable y contar con salud tenemos la fuente de todas las posibilidades. Nuestro cuerpo debe desechar las cargas emocionales. Para que nuestro caminar sea liviano, dejemos la carga a nuestro cristo interior y descansemos.

Respirar es fenomenal

En 2005, la bronquitis aguda estaba a punto de convertirse en neumonía. Los pulmones estaban congestionados. Qué difícil era respirar y mi rostro tenía un color opaco. Al caminar y subir escaleras me cansaba, había un chillido en el pecho y un permanente dolor de cabeza.

El día que el neumólogo me atendió, tras analizar el estudio de rayos X, una espirometría, la saturación de oxígeno y otras pruebas, me dio la orden urgente para internamiento. Pero mi hija tenía alrededor de 4 años y se

encontraba en la guardería, pero no había nadie que me auxiliara. Le informé al doctor el pendiente que tenía y me miró con gesto de preocupación, no obstante, comprendió mi urgencia y dijo:

—Me ha tocado ver a personas en su estado de salud. Tengo que hacer de su conocimiento que su vida está en riesgo. Se le administrará levofloxacino, por vía intravenosa, así como dos sesiones de inhaloterapia, a fin de que pueda recoger a su hija y pasar la noche. Es importante que mañana sea internada y reciba el tratamiento correspondiente.

Eran cerca de las siete de la noche cuando hablé con las cuidadoras de la guardería, quienes me comentaron que podían esperarme hasta las nueve y media. Me pusieron el catéter para la aplicación del antibiótico y se inició la primera sesión de inhala terapia y empecé a sentir cómo me hormigueaba la parte central de la espalda.

Observé con ansiedad el goteo y abrí un poco la llave de paso. Durante unos minutos sentí un poco de dolor en la vena, pero luego se normalizó. Casi a las ocho y media me realizaron la segunda sesión de inhala terapia. Un poco antes de las nueve y media de la noche terminé de pasar el medicamento. Recibí las indicaciones y corrí por mi hija.

Al día siguiente, temprano, acudí a internarme y unas horas después me realizaron la broncoscopia. Los si-

güentes días continuó el tratamiento con antibiótico, placas de rayos X, sesiones de inhala terapia diariamente y estaba conectada de manera permanente al oxígeno.

Una noche mientras dormía, de pronto sentí que me ahogaba. Salté de la cama, aventé la manguera del oxígeno, tosí, brinqué, pataleé y me pegué en el pecho. Fueron unos segundos de angustia. De pronto, sentí que nuevamente podía respirar. Le informé al doctor y tras evaluar la situación, nuevamente me realizaron otra broncoscopia y se continuó el tratamiento. En total, estuve hospitalizada 15 días.

Cuando el cáncer acechó

En agosto de 2006, llegó una hemorragia de útero y luego quedó un sangrado que ya se había prolongado más de mes y medio. Antes de irme de vacaciones me realizaron un Papanicolaou y al regresar a casa mi hermana me comentó que me estaban buscando del hospital. Sentí como si me jalaran los cabellos de la coronilla de la cabeza. Al comunicarme por teléfono con la ginecóloga, me saludó de manera cordial, pero su voz me indicaba que algo no estaba bien:

—Buenas tardes. Le voy a pedir que por favor se siente. —Incrédula, me recargue en la pared—. El papanicolaou nos presenta neoplasia intraepitelial cervical. Es un NIC 3, por lo que se requiere que a la brevedad se lleve a cabo una biopsia para confirmar el diagnóstico.

Solicité una cita al día siguiente para el estudio que se necesitaba. Dos días después me informó que el resultado de la biopsia confirmó que se trataba de un NIC 3, es decir, la existencia de células anormales en el cuello del útero. Indicó que el tratamiento consistía en realizar una histerectomía (retiro del útero) y después de la cirugía se analizaría una muestra de tejido y, en caso de que se detectara cáncer, se iniciaría tratamiento con quimioterapias o radioterapias.

Sentí una sensación de congoja, presión en el pecho y un nudo en la garganta cuando la doctora me dio el diagnóstico. Se nubló mi vista con las lágrimas a punto de salir. La mayor preocupación era mi hija, tenía cinco años. Cuando llegué a casa le platiqué a mamá y fue cuando al fin lloré libremente. Mamá me dijo que me pusiera en las manos de Dios, porque para él no hay imposibles. Al paso de los días, una de mis hermanas me dijo que, si quería, le podía dejar a la niña.

En virtud de que ya había sido programada una cirugía, ante la urgencia médica, decidí solicitar a la aseguradora se autorizara la histerectomía en el evento en el que se llevaría a cabo para la colocación de mallas plásticas en las hernias inguinales derecha e izquierda, así como la colocación malla de 10 por 15 en vientre. La aseguradora autorizó que todos los procedimientos se efectuaran en una sola cirugía.

Una vez que concluyó la cirugía, el dolor era intenso y cuando el doctor me preguntó le indicara tomando

en cuenta del uno al diez el dolor que sentía, sin dudarle, le dije que once y me aplicaron morfina. La siguiente semana fue de tensión y preocupación, la cual se desvaneció cuando el resultado salió negativo. No había cáncer y no se requería ningún otro tratamiento. Alabado sea Dios.

El susto

Algunos episodios me colocaron al límite, pero uno de ellos expandió mi corazón y mis ganas de despertar con gratitud y amor cada día para cumplir con el propósito de vida. Cuando lo que haces te apasiona y te hace vibrar, no es ningún trabajo, sin embargo, tras varios años de estudiar y trabajar, mi organismo empezó a hablarme.

En abril de 2003, las agruras constantes y el reflujo me quemaban la garganta. Después de dos o tres tratamientos completos indicados por el gastroenterólogo para eliminar la infección de la bacteria *helicobacter pylori* —una infección por alimentos contaminados que puede provocar úlcera péptica o cáncer de estómago—, finalmente, había condiciones para llevar a cabo la cirugía para reparar una hernia hiatal, durante la cual se engraparía el estómago para hacer una válvula natural y evitar su deslizamiento.

El día de la cirugía, entregué a mamá el tesoro más preciado que tenía. Mi hija tenía dos años y medio. La llamé para que se acercara y le di un abrazo, la besé en la frente y le dije que se portara bien. Karen me miró con sus grandes ojos cafés y con ambas manos se abrazó de

mi cuello. Con suavidad retiré sus manitas y llené su cara de besos.

Minutos más tarde, salí para el hospital con mi hermana Margarita. Me registré en el área de recepción y caminé hacia el cuarto asignado, donde pasaría la noche. Al día siguiente, en las primeras horas, se llevaría a cabo la cirugía. Me levanté a las cinco y media de la mañana me bañé y esperé al camillero que me trasladaría al quirófano. El anestesiólogo realizó unas breves preguntas y colocó la mascarilla. En unos minutos ya no supe de mí.

Unas horas después todo había concluido. Ya estaba en el cuarto. Escuchaba a mis familiares hablar, pero el efecto de la anestesia me venció. Al día siguiente, se inició la dieta blanda, pero las náuseas intensas alertaron al médico, ya que se manifestaban, de manera espontánea, al intentar tragar cualquier líquido, por lo que ordenó se llevara a cabo un estudio de laboratorio urgente de deglución con bario.

Al día siguiente, como a las tres de la tarde, con estudios en mano, el médico me comunicó que era necesario operar nuevamente, porque la grapa estaba muy ajustada y no podía pasar líquido alguno al estómago. El asunto era grave, la cirugía era inminente. Le dije que tenía una niña pequeña y manifesté el temor por la anestesia que ya había recibido mi cuerpo dos días antes. El médico trató de tranquilizarme y me dijo que no me preocupara, que lloviera o tronara él me iba a cuidar y que me pondrían un monitor en todo momento.

Había que enfrentar la situación con entereza no me quedaba de otra. Intenté avisar a mis familiares. Curiosamente mi cuerpo y sobre todo mis pies, se empezaron a helar. De pronto, tocaron a la puerta. El camillero había llegado. En el trayecto al quirófano observé lo rápido que pasaba la camilla por debajo de la luz de las lámparas de los pasillos del hospital.

En esa ocasión, fui yo la que asalté al anestesiólogo con preguntas. Le cuestioné sobre los riesgos de la anestesia al ser intervenida nuevamente en un lapso tan corto, aunque contestó de manera amable que todo estaría bien, la anestesia hizo su trabajo y me dejó fuera de combate.

Cuando desperté de la cirugía sentí sensaciones tan especiales que las recuerdo hasta el día de hoy. Se dio en medio de un ataque intenso de tos y recuerdo que jalé tanto aire que los pulmones me iban a estallar. Al mirar a mi alrededor, había como cinco personas vestidas de blanco, quienes cuando me observaron estable, inmediatamente me envolvieron en una sábana azul, como de tela con plástico, para que mi cuerpo entrara en calor.

Permanecí unas horas en cuidados intensivos y más tarde me trasladaron a la habitación. Al llegar varios de sus familiares me esperaban. Una cuñada me preguntó si había visto algo. Indicó que por la ventana superior de la puerta de cuidados intensivos había visto cómo habían jalado la cortina y varios doctores o enfermeras corrieron.

En ese momento pensé que posiblemente esa era la explicación del despertar tan raro que había sentido. Le contesté que el despertar había sido extraño y que sólo recordaba que había varias personas a mi alrededor. Esa noche me sentí muy acompañada, ya que mi hermana se quedó conmigo en el cuarto del hospital. Tras dos días más en observación, el médico me dio de alta.

Minutos más tarde, mi hermana Margarita llegó por mí al hospital y al llegar a casa todo lo ocurrido quedaba atrás. Inicié el ascenso lento por la escalera. Karen gritó “*mamá, mamá, mamá*” y bajó con rapidez la escalera. Ya cerca, sólo se abrazó de mis piernas con fuerza.

A la semana, acudí para que me quitaran los puntos, le pregunté al gastroenterólogo si había ocurrido algo después de la segunda cirugía y me dijo que por algunos segundos ocurrió un incidente, pero que todo había salido bien. Y finalmente, preguntó si me sentía bien. Subrayó que él había cumplido su palabra.

Bendito Dios puedo contarlo. He ahí la importancia y el poder de los pensamientos que alojamos en nuestro subconsciente. Estar vivos es la más grande bendición. La vida es un milagro que nos permite cumplir con nuestro propósito de vida para el que fuimos creados. Somos instrumentos de Dios. Cambiemos nuestro pensamiento y se abrirán los caminos.

CAPÍTULO 17

TERCERA ADQUISICIÓN

“Observa tus pensamientos; se convierten en palabras. Observa tus palabras: se convierten en actos. Observa tus actos: se convierten en hábitos. Observa tus hábitos: se convierten en tu carácter. Observa tu carácter: se convierten en tu destino”.

Anónimo

(Duckett, Michael J., 2009, Los Códigos Mentales, Panorama Editorial, México. p. 19)

Recuerdo que en julio de 2006 papá me dio un volante relativo a la promoción de departamentos que se estaban construyendo en la colonia San Pedro de los Pinos, pero debido a prioridades a nivel profesional, no le tomé importancia a dicha información. Fue hasta mediados de 2008, cuando vino a mi mente el volante aquél y le pedí a papá que me acompañara a averiguar si aún quedaban departamentos.

Fue una sorpresa, ya que sólo quedaban dos departamentos, uno sin estacionamiento y el otro con estacionamiento, por supuesto, me decidí por el que contaba con estacionamiento. Lo más maravilloso fue que aun cuando llegué hasta el mes de mayo de 2008, es decir dos años después, alcancé precio de preventa, por lo que de inmediato inicié los trámites para el crédito hipotecario. Comprar en preventa tiene la ventaja de que los precios

son más reducidos y te otorgan facilidades para el enganche.

A la firma del contrato de compraventa entregué la cantidad de 120,000 pesos y dos pagos mensuales diferidos, por la cantidad de 140,000 pesos, por lo que el enganche total fue por la cantidad de 400,000 pesos. Respecto de los 384,000 restantes, la cantidad de 96,145 pesos fue con crédito hipotecario del FOVISSSTE y 287,855 pesos fue crédito hipotecario bancario. El banco me financió las escrituras, por lo que el crédito ascendió a 350 mil pesos, a solventar en diez años, bajo el esquema de pagos oportunos.

En diciembre de 2008 se firmaron las escrituras, pero debido a prioridades de índole profesional, hasta septiembre de 2009 se llevó a cabo la mudanza al nuevo hogar. Asimismo, en noviembre de 2009 se rentó el departamento que recién habíamos dejado y como recordará, ya se estaba rentando la primera propiedad adquirida, entonces ya recibía dos rentas.

En ese momento fue maravilloso porque lo viví, puedo compartir algo parecido a la magia, ya que los pagos mensuales del departamento recién adquirido en promedio eran de 5,250 pesos al mes, cuyo importe pagaría con las rentas. De tal manera que un porcentaje del salario del trabajo fijo destinado al ahorro y el sobrante de las rentas, ya descontando impuestos, constituyeron una base para llevar a cabo, de manera periódica, pagos anticipados a capital.

El día que llevaba a cabo el pago, solicitaba la actualización de la tabla de amortización y me la entregaban como a los 4 días. Me sentía orgullosa de ver desaparecer los pagos establecidos, de atrás para adelante. Los intereses a pagar por el capital disminuían notablemente y, en consecuencia, la mensualidad bajaba.

De esta manera, el 30 de septiembre de 2010 realicé el último pago al banco para la liquidación del crédito bancario hipotecario. Pero había un pago pendiente que saldar. Casi un año después, con el hábito del ahorro, me volví a capitalizar y en octubre de 2011 liquidé al FOVISSSTE la cantidad correspondiente del crédito hipotecario otorgado y de inmediato inicié el trámite de cancelación de la hipoteca, así como la gestión de escrituras libres de gravamen. Ahora que lo escribo, me sorprende enormemente haber liquidado esta propiedad en un tiempo récord.

Cuando pides ayuda el universo, Dios o en lo que creas, una fuerza interior y exterior concurre en tu auxilio, se te facilitarán las cosas. Tus palabras no regresarán vacías. Asimismo, nunca debemos olvidar que las deudas se liquidan con disciplina y constancia. *“El éxito es la capacidad de convertir en realidad los deseos fácilmente”* (Chopra, 1994, p 2).

Como decía mamá, todos tenemos un propósito de vida y hay que amar lo que se hace, porque el fruto será bendito. He vivido y seguiré viviendo con pasión los propósitos de vida en la cotidianidad. La entrega siempre me

dejó satisfacción y orgullo, sobre todo en mi fuente de abundancia primaria, es decir, el trabajo a nivel profesional.

En una introspección, recuerdo que las actividades y programas las ejecutaba con esmero y cuidaba cada detalle. Me apasionaba lo que hacía, cuando es así, los resultados se ven reflejados, ya que derivado de mi desempeño recibí incentivo y dos días adicionales de descanso por el resultado en el “factor logro de los equipos de trabajo”, respecto de los ejercicios de 2010 y 2011. Asimismo, en 2012 se me otorgó promoción al rango II en el puesto que ocupaba, que derivó, asimismo, en retribución económica y dos días adicionales de descanso.

CAPÍTULO 18

LA BENDICIÓN DE DIOS PARA UNO MÁS

“Trabaje con alegría y en paz, sabiendo que el pensamiento y el esfuerzo correctos, inevitablemente le traerán resultados correctos”.

James Allen

(Duckett, Michael J., 2009, Los Códigos Mentales, Panorama Editorial, México. p. 38)

En el año 2013, con el favor de Dios y el hábito del ahorro se generó la cantidad necesaria para adquirir otra propiedad con un crédito hipotecario. No me descapitalicé de golpe, afortunadamente, en virtud de que se trató de un enganche diferido del 20 por ciento del total de la propiedad, lo cual me permitió realizar depósitos mensuales, en el periodo de junio a noviembre de ese año, el cual fue de aproximadamente 362 mil quinientos pesos.

El crédito hipotecario autorizado fue por la cantidad de un millón doscientos sesenta y dos mil setecientos pesos y el sobrante, se depositó como pago anticipado a capital, ya que sólo requería la cantidad de un millón 87 mil 500 pesos para el pago del departamento. La comisión por apertura de crédito fue de alrededor de dieciséis mil pesos. Por concepto de escrituración, se pagó la cantidad de sesenta y dos mil once pesos, las cuales se firmaron en marzo de 2014.

El crédito autorizado de manera primigenia se pagaría en un plazo de catorce años con tres meses, consistente en 171 pagos, cuya mensualidad era de un poco más de 12 mil pesos. Me comprometí con la deuda adquirida y realicé, de manera oportuna y puntual, el pago de las mensualidades. Al igual que la experiencia de pago del departamento anterior, de manera periódica, se llevaron a cabo pagos anticipados a capital con la cantidad destinada al ahorro y las rentas de los departamentos.

Asimismo, un gran impulso para liquidar en corto tiempo el crédito hipotecario, se debió a que, con motivo de la reforma a la ley, se acordó la disolución de la institución “C” y dio paso a la institución “D”, por lo cual recibí recursos por concepto de un Seguro de Separación Individualizada (SSI).

Esta circunstancia me permitió realizar un pago anticipado a capital, con la cual se cubrió casi el 65 por ciento del crédito otorgado. Una vez realizado el pago, solicité la tabla de amortización y vi desaparecer, otra vez, un número considerable de pagos que estaban programados.

Las semillas de la constancia día a día y la dedicación en las actividades a cargo, rindieron frutos y, en 2015, me recibí la noticia de que me había sido otorgado incentivo por el desempeño profesional, correspondiente al ejercicio de 2014.

En 2015, tras una época laboral intensa, se pintó el departamento y después de realizar algunos ajustes, en agosto de ese año, me mudé con mi hija a vivir al departamento recién adquirido. En abril de 2016, se iniciaron actividades de remodelación, en el departamento que dejamos, y se rentó en junio de ese año. A partir de esa fecha recibía tres rentas, situación que coadyuvó para realizar pagos anticipados a capital.

En enero de 2017, se realizó el último pago para la liquidación crédito hipotecario del cuarto departamento adquirido, el cual también se pagó en tiempo récord, es decir, en 35 mensualidades, contra las 171 que estaban programadas en la tabla de amortización. Posteriormente, tramité la cancelación de hipoteca.

Las metas pueden ser diversas. También nos hemos de llevar imágenes y sonidos de los lugares que visitamos, como son las playas y pueblos mágicos de México o llenar nuestra vista con otros destinos. En diciembre de 2019, tuvimos la oportunidad de ir a Brasil para estar cerca de lugares icónicos, tales como el Cristo Redentor ubicado en el Cerro del Corcovado, el peñasco Pan de Azúcar, la playa de Copacabana, la playa de Ipanema, las Escaleras de Seralón y otros lugares maravillosos.

CAPÍTULO 19

DE LAS CAÍDAS TAMBIÉN SE APRENDE

*Cada paso, aprendizaje, cada caída,
un triunfo.*

Cada éxito, gloria a Dios.

En el propósito de vida como arrendadora el objetivo es proporcionar un servicio, por un lado, la vivienda tiene vida y se conservará mejor, por otro lado, me generará un ingreso pasivo. Pero si se pierde el enfoque y el objetivo de renta es leonino, hacerse rica a costa de la renta puede volverse inalcanzable y los prospectos se van. No obstante, ser buena persona o tener unos precios irrisorios, representa el otro extremo, lo cual puede ser mal interpretado por los inquilinos. Lo correcto, un trato respetuoso y moderado, así como determinar un precio justo.

Como arrendadora de inmuebles una tarea importante es pagar impuestos. Recuerda que el dinero bien ganado o bien habido, te traerá abundancia y nadie te estará reclamando nada ni serás rehén de nadie. Como ejemplo de ello, te cuento la siguiente anécdota: un inquilino sabía que su arrendador no pagaba impuestos, por lo que, con ese pretexto, le hacía “mano de puercos” y, forzaba la situación para que los incrementos de renta anuales fueran mínimos. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia.

Es recomendable tener buena comunicación con los inquilinos, a fin de preservar, de manera conjunta, el inmueble en buenas condiciones. Efectuar oportunamente las acciones que haya que llevarse a cabo en materia de mantenimiento preventivo y en caso de no contar con el tiempo para ello, disponer de un directorio de al menos, tres personas especializadas por área de trabajo (plomería, electricidad, herrería, etc.) para realizar dichas reparaciones.

En el inter de la compra del cuarto departamento se me había ocurrido llevar a cabo la venta del departamento adquirido en 2004, lo cual me permitiría reducir la deuda y, por ende, disminuir los intereses que estaban proyectados por la institución bancaria. Determiné que ese departamento era el adecuado para venta, considerando la plusvalía alcanzada hasta ese momento.

Previamente a la firma del contrato vigente, le comenté al inquilino, de manera verbal, la intención de venderlo. En abril de 2014, le notifiqué por escrito la imposibilidad de la renovación de contrato, a fin de que contara con el tiempo suficiente para evaluar alternativas y entregara, al término del contrato, el departamento en las condiciones que lo recibió.

Derivado de los acontecimientos, en agosto de 2014 se promovió, por la vía legal, la desocupación y entrega de la propiedad. Este trámite requirió siete meses, de agosto de 2014 al mes de abril de 2015. Si bien estuvo detenido, el fluir del ingreso pasivo, después se recuperó

con creces. Recuerda que lo que te pertenece por derecho de conciencia, no puedes perderlo. Lo que de momento parece un mal, a veces se convierte en una bendición. Este acontecimiento, lo tomé como un aprendizaje y adopté algunas medidas para evitar que en lo subsecuente esta situación.

Las experiencias en carne propia nos hacen crecer, por lo que me eché un clavado en internet para allegarme de recomendaciones y reformular los requisitos para renta. Asimismo, tras evaluar varias empresas y despachos determiné contratar una póliza jurídica, servicio que ha sido estupendo. Actualmente es una práctica común en inmobiliarias y arrendadores independientes.

De igual manera, tenía que realizar una revisión exhaustiva del costo de renta promedio en la zona; una evaluación minuciosa de los prospectos y que al menos tuvieran un ingreso mensual que representara tres veces el costo de renta del departamento, a fin de que contaran lo necesario para gastos fijos, el pago de la renta y gastos eventuales. Sin olvidar, los requisitos del aval o en su caso, obligado solidario.

Una vez recibido el departamento, en mayo de 2015 se inició la remodelación, sin embargo, debido a las prioridades profesionales, era necesario dejar el mantenimiento en manos de un maestro albañil. Ante el retraso y demora de la obra, a mediados de julio de ese año, realicé el pago de sus servicios. Me hice cargo de la remodelación

con el apoyo de un hermano y las recomendaciones de papá.

A finales de julio de ese año, ocurrió un hecho fortuito: me robaron el coche, pero fue una pérdida total, en razón de que se había concluido el pago del vehículo de manera anticipada. No recordaba que la agencia me hubiera precisado que se requería asegurar nuevamente el coche. Era tarde para lamentaciones y había que asumirlo.

Acudí al Ministerio Público a levantar el acta de robo. Llené los formatos para solicitar el levantamiento del acta por robo de vehículo y a los dos días ratifiqué el hecho. Posteriormente, realicé el trámite de baja de las placas del vehículo.

Duro aprendizaje en cabeza propia. De ahí la importancia de asegurar en tiempo y forma nuestro patrimonio, más vale tenerlo que no tenerlo para estar cubiertos por cualquier situación. Tiempo después, ya más tranquila, decreté que en el universo no hay pérdidas y que de alguna manera recuperaría lo perdido o el bien, recibir un sustituto. ¿Dirás cómo puede ser esto? Recordé que la metafísica Florence Scovel Shinn, mencionó algo al respecto:

“Se le dijo a una mujer que no había pérdida en la mente divina y, por lo tanto, ella no podría perder nada que le perteneciera; que lo que perdiera se le regresaría o ella recibiría su equivalente” (Florence Scovel, 2009, p 143).

Sentí la gracia de Dios cuando le comenté a una hermana del robo del auto y me ofreció un préstamo para el enganche del coche, el cual necesitaba como una herramienta de trabajo. Esta manifestación me indicó que de alguna manera contaría con los recursos para pagarlo, por lo que agradecí el apoyo y gestioné la compra del vehículo.

Acudí a esas destrezas internas para optimizar los recursos disponibles, a fin de solventar los compromisos contraídos, entre los cuales estaban las cuotas mensuales de la escuela de mi hija, gastos fijos, la mensualidad del departamento y del coche, las remodelaciones de las propiedades, así como el pago de impuestos, entre otros.

Había que jerarquizar gastos, ser organizada y no rebasar mi capacidad de pago. Una buena práctica con la tarjeta de crédito es ser “totalero”, es decir, siempre pagar el saldo total para evitar el pago de intereses. Es un grave error cuando únicamente se realiza el “pago del mínimo”, ya que se puede volver una deuda impagable.

Algo tenía que aprender de esa situación. Siempre he pensado y confiado en que las palabras y los pensamientos son poderosos. Tenía que atraer pensamientos positivos, había que sembrarlos en mi mente para reinventarme una vez más. El banco más grande a nuestra disposición está en nuestros pensamientos.

En agosto de 2015, por azares del destino se juntaron tres departamentos para remodelar. Se programaron las actividades de remodelación para los fines de semana,

al menos durante 8 horas continuas. Desde hacía tiempo, decidí poner en práctica un nuevo concepto, en lugar de contratar a una persona externa, porque no mejor a un hermano, un acuerdo beneficioso para ambos, salvo aquellos casos en que se requiriera un especialista.

Inmediatamente que se concluyó la remodelación en dos de los tres departamentos, se pusieron los letreros, evalué a los prospectos de inquilino, envié los documentos al despacho jurídico para la última revisión y en su caso, visto bueno para la generación del contrato. Un departamento se rentó a partir del primero de octubre y el otro, a partir del primero de noviembre de ese año.

Tras un breve descanso respecto al trabajo físico, en abril de 2016, se inició la remodelación del tercer departamento, por lo que programé los fines de semana que así lo permitían, dando prioridad, por supuesto, a los requerimientos del trabajo profesional.

La tarjeta de débito

Algunos eventos adversos suceden para templar el carácter y traernos un nuevo aprendizaje. En abril de 2016 al acudir a un centro comercial a comprar la cafetería para un evento laboral, pasé al cajero y casi al terminar la operación, un hombre empezó a gritar:

—¡Rojo! ¡Rojo! ¡Rojo! Apriete el botón rojo.
—El hombre no paraba de gritar y me perturbó.

Se acercó al cajero por un momento. Desafortunadamente, no me percaté que me había cambiado la tarjeta de débito. Al día siguiente, detecté varios retiros que no había realizado. Acudí al banco de inmediato a solicitar el saldo de mi tarjeta de débito. Presenté mi identificación y la tarjeta que hasta ese momento creí que era mía y pedí el total disponible, un poco más de once mil pesos.

Cuando pasé al área de clientes para reportar la situación, me informaron que la tarjeta no estaba a mi nombre y me indicaron que acudiera a la sucursal donde la había obtenido. Así lo hice, y me confirmaron que dicho plástico no era mío. Obtuve el número de reporte de robo de manera presencial, aparte del que me habían otorgado por teléfono.

En el banco solicité el procedimiento para devolver el dinero, debido a que al acudir a un cajero automático me había sido robada mi tarjeta y, además, que en ese evento me habían cambiado la tarjeta. No existía tal procedimiento. No obstante, que mi tarjeta de débito ya estaba cancelada, en la noche de ese día realizaron otro retiro, por lo que al día siguiente ya eran más de 16 mil pesos sustraídos, más comisiones.

Cuando ocurrió este suceso, me sentí desfallecer, pero no claudiqué, en el camino aparecería la solución. Levanté mi mirada hacia el señor y repetí varias veces: *“El señor es mi pastor, nada me faltará”*. Con la confianza de que para Dios no hay imposibles. Nuevamente

declaré que no había pérdidas y que lo que me pertenecía por derecho de conciencia regresaría a mí por alguna vía.

Realicé las gestiones correspondientes ante la institución bancaria, la Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (Condusef) y ante el Ministerio Público. Después de cinco meses de gestiones e indagatorias, se obtuvo dictamen favorable y recuperé el dinero sustraído. Asimismo, se devolvió el dinero que me habían entregado en caja.

Basta decir que nunca se debe permitir ayuda de extraños durante el uso de cajeros automáticos y evitar que vean el Número de Identificación Personal (NIP), ya que es la llave de acceso a la tarjeta de crédito o débito.

La Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (Condusef), recomienda las siguientes medidas para evitar fraudes: 1) No dar a conocer tu NIP a nadie; 2) Evita utilizar un NIP fácilmente identificable o con datos obvios (por ejemplo 1234) y 3) Cambia tu NIP al menos una vez al año, entre otras.

Puedes consultar otras medidas en la página [Condusef.gob.mx](https://www.condusef.gob.mx) ¡Cuida tu NIP!... <https://www.condusef.gob.mx/?p=contenido&idc=1044&idcat=1>

Aprendemos con cada uno de los acontecimientos que tenemos que pasar en la gran escuela de la vida. A veces nos alertarán a ser más precavidos, otros nos harán más fuertes.

CAPÍTULO 20

INVERTIR EN BIENES RAÍCES

*Escribe tus metas, estarás decretando
un deseo.*

*Cambia el no puedo, por el sí puedo.
Si lo ves en tu mente, ya lo tienes.*

Invertí en bienes raíces convencida de que es una forma de proteger los recursos de la inflación y con el tiempo, adicionalmente, se gana plusvalía. Diversifiqué de manera particular mi portafolio, al usar en la inversión el interés compuesto y generar el enganche para los créditos hipotecarios. Posteriormente, con los pagos anticipados a capital, se liquidaron en tiempo récord los créditos hipotecarios.

Existen varios productos e instrumentos para invertir, ya sea de bajo o alto riesgo y cada persona debe determinar el grado de “riesgo”. Podemos optar por la estabilidad y saber previamente los rendimientos, lo cual nos dará certeza y tranquilidad. También podemos usar instrumentos de renta variable, acciones de empresas y mercados volátiles, en donde la disyuntiva puede ser ganar más, pero también, poner en riesgo el patrimonio. En ambos tipos de inversión, la información de los distintos productos y alternativas es esencial para tomar decisiones.

La distribución de los ingresos, jerarquización de gastos, ahorro, inversión de los recursos, disciplina y resiliencia serán determinantes para alcanzar tus metas. Por lo anterior, vamos a rescatar algunos tips que fueron importantes en el caso práctico presentado para construir la libertad financiera mediante bienes raíces.

Con el hábito constante del ahorro se adquirió al contado el primer departamento. Fue el primer reto. La descapitalización fue temporal, a cambio se lograron dos beneficios, evitar pagar intereses al banco y con los años la propiedad ganó plusvalía. Adicionalmente, he obtenido ingresos pasivos por renta del departamento, durante alrededor de 20 años, al momento de escribir el libro.

El segundo, aunque en pagos, también se podría decir que fue al contado. De igual manera, la descapitalización fue transitoria y se evitó pagar intereses al banco. Con los años se ha ganado plusvalía y se han obtenido ingresos pasivos por renta, durante aproximadamente 12 años y medio. Las remodelaciones se llevaron a cabo con el pago de las rentas del primer departamento.

Ambas adquisiciones implicaron tiempo de espera. La base fue el ahorro e inversión de capital más intereses. Aun cuando me descapitalicé, de manera temporal, empecé nuevamente y, al cabo de un tiempo, estaba preparada otra vez para un nuevo desafío.

Adquirir un activo con un crédito hipotecario es una deuda buena porque te permite incrementar tu patrimonio, como fue el caso de la tercera adquisición. La adquisición de la tercera propiedad, fue tripartita ya que se pagó con la entrega de enganche, préstamo bancario y crédito hipotecario FOVISSSTE. Se aprovecharon los ingresos pasivos, en razón de que se recibían dos rentas. Con los pagos anticipados a capital se ahorró el pago de intereses bancarios. Excelente experiencia, en virtud de que, con el método empleado, se terminó de pagar en menos de tres años. Se han obtenido ingresos pasivos por rentas, aproximadamente por seis años y medio.

El cuarto departamento se adquirió mediante crédito hipotecario bancario puro, aun cuando fue crédito hipotecario puro, y me sentí presionada, al grado de intentar vender un departamento, al final todo se dio de una manera afortunada. Se pagó con ingresos pasivos - tres rentas-, pagos anticipados a capital y el producto de un seguro de separación individualizado. Asimismo, se ahorró el pago de intereses bancarios y se ha obtenido plusvalía. Se liquidó en menos de tres años. Es el departamento en el que resido actualmente.

Un respaldo muy importante para llevar a buen término las inversiones en bienes raíces, sin duda, fue el ahorro y la inversión. ¿Qué esperas? A través de estas páginas te he resumido una experiencia de más de 20 años. En su momento, no tenía tiempo para elegir qué hacer, incluso opté por la institución bancaria más cercana a mi sede laboral y empecé.

Actualmente, se dispone de múltiples opciones. Si resides en México, por ejemplo, en la siguiente página <https://simulador.condusef.gob.mx/condusefahorro/>, podrás realizar ejercicios para saber qué tasa de interés y rendimientos puedes lograr sobre tus ahorros. Una vez realizado este ejercicio determinarás en qué institución bancaria llevarás a cabo el ahorro e inversión para obtener mejor rendimiento de tu dinero. El seguro de depósito protegido por el Instituto para la Protección al Ahorro Bancario (IPAB) en las instituciones financieras es por 400 mil UDIS, es decir, 2 millones 112 mil pesos, aproximadamente, por persona física o moral y por banco.

Condusef.gob.mx, s.f. *Conoce los seguros de depósito del sector financiero* / Disponible en <https://www.condusef.gob.mx/index.php/uau/documentos/avances-mayo-2018.pdf?p=contenido&idc=709&id-cat=1> / Consultado el 18 de febrero de 2022

No se te olvide el efecto del interés compuesto. De tal manera que, de ser posible al vencer tu inversión, se invierta nuevamente el capital e intereses. Si vas más allá, es decir, agregar más capital a la inversión secuencial, el interés compuesto hará su labor exponencial.

También puedes ingresar a los simuladores de los bancos de tu interés para confirmar tu decisión. Se recomienda analizar los productos de inversión disponibles en el sector bancario para conocer los plazos, elegir el tipo de inversión y conocer el rendimiento que obtendrás. También puedes determinar que el depósito de intereses

se deposite al vencimiento del contrato o bien, se deposite mensualmente.

Otra alternativa para ahorro e inversión está disponible, a través de la Sociedad Financiera Popular (Sofipo). Son autorizadas por la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV) y supervisadas por la Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (Condusef). Un beneficio es que a los intereses no se les aplica el ISR. Algo importante que no debes perder de vista es que en las Sofipos tu ahorro está protegido por 25 mil UDIS, aproximadamente 132 mil pesos. Se recomienda que antes, debes investigar que esté autorizada, el Nivel de Capitalización (NICAP) y el porcentaje de carpetas vencidas.

Condusef.gob.mx, s.f. *Conoce los seguros de depósito del sector financiero* / Disponible en <https://www.condusef.gob.mx/index.php/uau/documentos/avances-mayo-2018.pdf?p=contenido&idc=709&idcat=1> / Consultado el 18 de febrero de 2022

Hoy en día, se dispone de herramientas que te auxiliarán para alcanzar tus metas a corto, mediano o largo plazo. Otro producto que está en auge, aunque denominado de varias formas, pero con un mismo fin, es el Ahorro programado, ahorro recurrente o tanda ahorro, lo de menos es el nombre. Una vez que separes tus gastos fijos, eventuales y para emergencias, determina si por semana, quincena o mes se depositará ya sea físicamente o en línea la cantidad que determines.

La sugerencia es que no solo ahorres; busca opciones para invertir de manera paralela para evitar que tu dinero pierda valor adquisitivo debido a la inflación. Por ejemplo, puedes evaluar la opción que brinda Cetesdirecto, donde se maneja un producto denominado Tandacetes o ahorro recurrente. También puedes revisar algunas opciones similares para este fin que ofrecen los bancos Scotiabank, BBVA, SHBC, Banamex, Bansefi, banco del bienestar o Banco Azteca, entre otros. Si estás en otro país, verifica las alternativas a tu alcance.

Se recomienda ingresar a las plataformas que sean de tu interés para que analices las características y beneficios que otorga cada una, así como los productos de inversión a tu alcance. También tendrás acceso a contenidos relativos a educación financiera dentro de las páginas web que visites.

Mediante los diferentes productos de inversión bancaria diversificarás tu portafolio, conforme a tus metas. Determinar la cantidad a invertir, el plazo y las condiciones para el pago de intereses. Lo importante es iniciar, recuerda que fe sin acción es sólo un sueño. ¡Diversifica tu portafolio!

CAPÍTULO 21

¿CUÁL ES TU CASO?

Generalmente, cuando empezamos nuestra vida laboral, los agentes de seguros nos orientan respecto a los fondos de inversión, los planes para el retiro y el ahorro voluntario. Nos informan sobre los descuentos quincenales, conforme a la edad, así como la expectativa del ahorro total; sin embargo, lo más seguro es que en ese momento no sea un tema de nuestro interés.

Conforme a lo planteado en el capítulo 10 titulado la “Importancia de la Libertad Financiera”, lo ideal, conforme a mi experiencia en bienes raíces, sería diversificar tu portafolio y contar, a largo plazo, con un flujo constante de ingresos pasivos, a través de activos.

La mayoría de las personas no se dan a la tarea de indagar a cuánto ascenderá su pensión, una vez que concluya la vida laboral, de tal manera, que podrían darse cuenta de manera tardía que recibirán una cantidad insuficiente para tener la misma calidad de vida que tenían durante el trabajo activo. El paso inicial es que investigues en qué modelo de retiro estás, a fin de que evalúes con cuánto tiempo cuentas para llevar a cabo acciones de ahorro e inversión.

De hecho, los académicos Rivera Vieczcas, Felipe de J. y Nava Ramírez, Abril A, (2012) en el artículo *El*

sistema de ahorro para el retiro y la cultura de la previsión en México, publicado en el No. 57 de la revista Ciencia XV de la Universidad Autónoma de Nuevo León, señalan que en México el Sistema de ahorro para el retiro no está diseñado para ser el único sustento de los trabajadores al momento de su jubilación. Precisan que viene siendo sólo un apoyo económico (p. 33).

Otro punto relevante es que “*sólo seis de cada diez trabajadores cuentan con seguridad social*”, por lo que se deduce que los cuatro restantes, son trabajadores informales o independientes, los cuales no contarán con la posibilidad de pensionarse. En este sentido, tendrán que continuar trabajando para cubrir sus gastos.

La cultura de la previsión y la visión a futuro nos debe llevar a investigar en qué caso estamos, a efecto de forjar el hábito del ahorro e instrumentar a tiempo acciones alternas que llegado el retiro laboral posibiliten una vida con seguridad económica y tranquilidad.

En el artículo *Haz que tu retiro crezca*, publicado en página de la CONDUSEF (2021), se hace referencia a datos reveladores obtenidos en una encuesta llevada a cabo por la Asociación Mexicana de Administradoras de Fondos para el Retiro (Amafore). Los indicadores arrojan que está ausente la cultura de la prevención. Echemos un vistazo a los porcentajes obtenidos, según la encuesta realizada en 2021, a personas entre 18 y 40 años:

- 56% Piensan que hijas e hijos se harán cargo

- 40% Afirmó que no requerirán de nadie
- 4% No supo qué responder

Es preocupante, considerando que alrededor de un 60% no ha realizado acciones para tal fin. La misma encuesta menciona estos datos:

- 15% se mantendrá de sus ahorros
- 14% piensa que podrá vivir de su pensión, y
- 3% confía en que el gobierno velará por ellos o ellas en su vejez.

Asimismo, coinciden en que los montos de las primeras jubilaciones bajo el esquema de cuentas individuales son insuficientes para que dichas generaciones vivan únicamente de su pensión y se hace un llamado a la generación “millennial” y generaciones venideras a que indaguen qué cantidad recibirán cuando se pensionen o utilicen los instrumentos financieros para complementar el retiro y contar, en su momento, con una pensión digna.

(Revista *condusef.gob.mx*, febrero 2021. *Haz que tu retiro crezca*. Disponible en: <https://revista.condusef.gob.mx/2021/02/haz-que-tu-retiro-crezca/>)

Otro factor a considerar es que en la actualidad la esperanza de vida, gracias a los avances médicos, se ha incrementado. Las cifras que ofrece la página web del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en la pestaña *Cuéntame de México*, se desagregan por entidad federativa los resultados de esperanza de vida. Por ejemplo, en la Ciudad de México se indica que Las mujeres

viven en promedio más años que los hombres. Al menos en 2019 el indicador se ubicó en 78 años para las mujeres y en 72 años para los hombres.

<https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/esperanza.aspx?tema=P>

La mayoría de las personas una vez que se pensionan deciden emplearse nuevamente, ya sea por continuar activos o para complementar el pago de sus necesidades básicas; sin embargo, llegará el momento, dependiendo de su salud y condición física que ya no podrán laborar. Esta circunstancia los colocará en una situación vulnerable al no contar con los recursos suficientes para atención médica.

Este problema abarca a las generaciones que ya se pensionaron, están por tramitarlo o lo realizarán en próximas generaciones. Por lo anterior, es prioritario estar conscientes en qué caso estamos. Por ejemplo, aproximadamente en el año 2002, caí en cuenta de que la pensión que recibiría conforme a la ley vigente del ISSSTE, se calculaba de acuerdo al sueldo básico del último año inmediato a la fecha de baja, la cual me incentivó a poner manos a la obra.

Otro caso, que nos presenta dos extremos, se vierte en el *Análisis Técnico sobre el Régimen de Jubilaciones y Pensiones (RJP) establecido en el Contrato Colectivo de Trabajo (CCT) del IMSS (2004)*, publicado en el Boletín Técnico No. 28 del Comité Técnico Nacional

de Seguridad Social. Se precisa que la pensión que obtiene el trabajador del IMSS se ubica en 129 por ciento respecto de su último sueldo. Mientras los trabajadores afiliados al IMSS obtienen una pensión que representa el 42 por ciento de su sueldo.

En este sentido, los trabajadores del Instituto se rigen conforme al apartado "A" del artículo 123 de la Constitución. Por un lado, tienen derecho a las prestaciones del Seguro Social, es decir a la pensión establecida en la Ley y, por otro, como empleados son beneficiarios del RJP, que es un plan jubilatorio complementario al de la Ley, señalado en el apartado IV del primer párrafo del artículo 273 de la Ley del Seguro Social.

Análisis Técnico sobre el Régimen de Jubilaciones y Pensiones (RJP) establecido en el Contrato Colectivo de Trabajo (CCT) del IMSS, 2004, Disponible en chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglcle-findmkaj/https://www.imef.org.mx/publicaciones/boletinstecnicosorig/BOL_28_04_CTN_SS.PDF

La pensión que recibirás dependerá de los parámetros, el contrato colectivo de trabajo, edad en la que podrás pensionarte, así como la ley bajo la cual se rija la empresa o institución en la que labores. Una vez que hayas identificado el caso en el que estás, checa o elige tu Afore. Puedes checar las comisiones y rendimientos de las Administradoras de Fondos para el Retiro (Afore) en el Blog de la Comisión Nacional del Sistema de Ahorro

para el Retiro (Consar), en el artículo *Comisiones Vigentes*.

Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro (Consar), 2021, *Comisiones Vigentes*. Disponible en <https://www.gob.mx/consar/es/articulos/comisiones-vigentes-en-2022?idiom=es>

En México todavía quedan algunas personas con derecho a pensión vitalicia. Entre 2007 y 2008 se llevó a cabo la difusión, a fin de que los funcionarios determinaran si continuaban en el esquema denominado Décimo Transitorio o bien, cuentas individuales. Quienes así lo decidieron o aquellos que ingresaron a partir de la modificación en la ley, están en el sistema de cuentas individuales.

La situación de cada persona es particular. Medidas como el Ahorro Voluntario, los Fondos de Inversión y el Plan Personal para el Retiro pueden ser interesantes alternativas para complementar, de otra manera, la pensión que se recibirás al concluir la vida laboral.

a) Ahorro voluntario

En caso de ya disponer de una cuenta de afore puedes realizar ahorros voluntarios bajo diferentes esquemas.

b) Fondos de inversión

Se requiere la orientación de expertos en la materia para escoger los instrumentos del fondo que más te convengan. Evalúa las opciones, portafolios que manejan, desempeño de los fondos y la solidez de las inversiones.

c) **Plan Personal de Retiro (PPR)**

Los PPR se crearon con el fin de recibir y administrar las aportaciones que los trabajadores realicen para su retiro. Se conforma únicamente de los ahorros que deposites. Esta alternativa cuenta con un beneficio fiscal, ya que los rendimientos que se generen, serán libres de retenciones. En este caso, los expertos recomiendan destinar al menos el 10% de tus ingresos mensuales.

Para mayor información checa la el artículo *Haz que tu retiro crezca* en la revista [condusef.gob.mx](https://revista.condusef.gob.mx), Disponible en <https://revista.condusef.gob.mx/2021/02/haz-que-tu-retiro-crezca/>

Pondera la opinión de expertos respecto al tema, considerando varios factores. Una opinión la encontrarás en el video de educación financiera con Omar, titulado “*Lo que NO TE DICEN sobre los Planes Personales para el Retiro (PPR). Alternativas a las AFORES*”, en el cual de manera amplia y descriptiva se mencionan las ventajas y desventajas en relación a la edad, ingreso y tiempo. Asimismo, plantea varias disyuntivas y riesgos. Lo cierto es que de retirar tu capital antes de los 65 años, perderás el 20%.

Omar – Educación Financiera, 2020, *Lo que NO TE DICEN sobre los Planes Personales para el Retiro (PPR). Alternativas a las AFORES*

<https://www.youtube.com/watch?v=Ucp3Ay5y1pY>

La moneda está en el aire. Antes de tomar cualquier decisión es imprescindible investigar y evaluar las alternativas disponibles para evitar poner en riesgo tu patrimonio. El futuro se construye diariamente con nuestras decisiones. Aunque se escuche trillado, por algo estás leyendo este libro. ¡Prepárate para cosechar los frutos de tus acciones!

CAPÍTULO 22

AHORRO (FORMAL E INFORMAL)

No obstante que a lo largo de las narraciones se ha comentado algunas formas de ahorro, en este apartado se comentan las ventajas y desventajas del ahorro formal e informal en espera de que sean de utilidad.

Habría que preguntarnos qué enseñanzas o herramientas le estamos dando a nuestros hijos, ya que algunas vivencias serán sin quererlo ejemplo para repetir, evitar o bien, romper esquemas para poner en práctica medidas para mejorar nuestra relación con el dinero.

En el blog Skandia en el artículo “*La cultura del ahorro comienza en casa; es importante la educación financiera en familia*” (2015), se subraya que es importante fomentar desde la infancia la cultura y la educación financiera, a fin de hacer algo común el hábito del ahorro, el cual será determinante cuando se decida independizarse y depender de la jubilación. Asimismo, coadyuvará en la planeación exitosa de las metas y objetivos en la vida. Skandia (2015). *La cultura del ahorro comienza en casa; es importante la educación financiera en familia* Disponible en <https://www.skandia.com.co/para-quien/finanzas-personales/noticias-segemento-finanzas-personales/Lists/EntradasDeBlog/Post.aspx?ID=14>

Sería lo ideal, sin embargo, basta recordar algunos episodios de este libro para darnos cuenta que para bien o

para mal, ahí están las lecciones, pero nunca es tarde para reafirmar o corregir algunos comportamientos, con la finalidad de poner en práctica acciones para controlar los gastos y crear el hábito del ahorro. Valdría la pena recordar una frase del libro *Los Códigos Mentales*, que nos muestra lo fácil que puede ser forjar un hábito: “*Si repites algo lo suficiente, comenzará a ser parte de ti*” (p. 109).

El ahorro no sólo es un objetivo en sí, debes comprometerte de manera consciente y con disciplina, de no ser así, ningún consejo ni método funcionará. Una vez que inicies acciones para el ahorro continuo, gozarás de los múltiples beneficios, uno de ellos será, contar con recursos suficientes para hacer frente sin agitarte, en tiempos de vacas flacas, crisis, enfermedades, situaciones imprevistas, lograr metas a corto, mediano y largo plazo.

Sin problemas contarás con recursos para solventar algunos eventos para disfrutar la vida. Siempre terminarás con dinero al final de la quincena. Los préstamos a crédito, conocidos o prestamistas privados, serán cosa del pasado, y evitarás poner en riesgo tu patrimonio.

En el capítulo 11 de este libro titulado “*En búsqueda de oportunidades*”, se describe la regla 50-30-20, la cual ejemplifica cómo se puede elaborar el presupuesto y una posible distribución del ingreso. El ahorro forma parte de uno de los porcentajes del ingreso mensual, con el fin de que una vez que se determine tu capacidad de ahorro, lo reserves para una meta a corto, mediano o largo plazo.

Vale la pena recordar que *“Se llama ahorro al excedente de cualquier bien económico al final de un periodo. Vulgarmente podemos hablar de la acción de apartar un porcentaje del ingreso mensual que obtiene una persona o empresa con el fin de guardarlo para un futuro”*. El Economista.es <https://www.economista.es/diccionario-de-economia/ahorro/> Consultado el 20 de marzo de 2022

La cultura del ahorro, es la cultura de la prevención y se puede llevar a cabo mediante dos tipos, ya sea formal e informal. La diferencia es la forma en que se guarda y la seguridad de tu patrimonio. Si se trata de proteger tu patrimonio lo recomendable es el **ahorro formal**. Los bancos cuentan con un seguro respaldado por el Gobierno. El ahorro formal está regulado y protegido por el Instituto para la Protección del Ahorro Bancario (IPAB) y los productos protegidos son cuentas de ahorro, tarjeta de débito, cuenta de cheques, cuenta de nómina, pagaré con rendimiento liquidable al vencimiento y certificados de depósito.

El IPAB protege tus cuentas hasta el equivalente a 400 mil Unidades de Inversión (UDIS), es decir, 2 millones 112 mil pesos, por persona física o moral y por banco. Por lo anterior, es pertinente diversificar tus cuentas en varias instituciones bancarias, a fin de que cada una se encuentre protegida por el seguro de depósito.

Condusef.gob.mx, (s.f.) *Conoce los seguros de depósito del sector financiero* / Disponible en

<https://www.condusef.gob.mx/index.php/uau/documentos/avances-mayo-2018.pdf?p=contenido&idc=709&id-cat=1> / Consultado el 18 de febrero de 2022

El **ahorro informal** quien así lo decide es en casa, una alcancía, debajo del colchón, con un familiar, un amigo, una tanda e incluso, en una caja de ahorro y otras formas inimaginables; sin embargo, tu patrimonio podría estar en riesgo, ya que no estará asegurado ni supervisado por ninguna autoridad.

El ahorro mediante tandas es un método informal común. Una de las ventajas para el organizador de una tanda será que puede quedarse con el primer número, por lo que recibirá el dinero de los participantes y posteriormente, con aportaciones periódicas cubrirá dicho monto. <https://www.oinkoink.com.mx/noticias/finanzas-personales/que-ganan-las-personas-que-organizan-tandas-de-ahorro/>

Lo anterior, podría representar capitalización inmediata o un préstamo sin intereses y para el resto de los participantes, vendría siendo un método de ahorro, sin intereses. La desventaja es que las tandas carecen de regulación y el dinero va perdiendo poder adquisitivo por efecto de la inflación. Conviene señalar que este mecanismo es para metas de corto plazo, pero de ninguna manera se obtendrá rendimiento de dichos recursos. <https://www.economista.com.mx/finanzaspersonales/Ventajas-y-desventajas-de-las-tandas-20160920-0086.html>

CAPÍTULO 23

SOLTAR Y ABRIR LOS BRAZOS

Comparte tus talentos para provecho de los demás. Que no te pase como el siervo que por miedo no usó el único talento recibido.

Parábola de los talentos

Mateo 25: 14-30

Cuando inició la aventura de vivir, no me imaginaba lo hermosa que sería cada etapa. Hoy me sigo sorprendiendo. Al redimensionar el pasado, encontré tesoros de incalculable valor, empezando por mi familia. Aprendí a encontrar en la rutina, lo extraordinario y a sentirme satisfecho por los resultados obtenidos, tras la entrega y dedicación. Comprendí que los pensamientos y las palabras son poderosas en la dinámica de dar y recibir. Experimenté que los obstáculos y retos son para crecer, hacernos más fuertes y, sobre todo, que son transitorios. Hoy sé que la salud es el tesoro más maravilloso que debemos cuidar para llegar a nuestra meta.

Cuando sentimos pasión por lo que hacemos y, además, entre muchos fue un lugar para nosotros, es la señal de que estamos en el lugar correcto, un lugar especialmente creado por Dios para cada uno de nosotros, donde llevaremos a cabo nuestro propósito de vida. Somos un instrumento de Dios y estaremos en ese lugar,

sólo el tiempo que es necesario para nuestro desarrollo, así como para el de los demás y, al final, estaremos preparados para el siguiente escalón.

Creo que siempre estuve en el lugar especial y correcto para mí. En este sentido, la metafísica Conny Méndez, lo señala de la siguiente manera:

*“No puede ser que Dios haya creado una entidad espiritual como tú sin un propósito especial. Esto significa que **HAY UN SITIO ESPECIAL PARA TI**, y como Dios jamás ni se repite ni se ha repetido aún (tus huellas digitales te lo comprueban) quiere decir que ese sitio creado especialmente y nada más que para ti no lo puede ocupar nadie más que tú. No hay dos personas que se expresen de idéntica forma”.* (Metafísica 4 en 1, Volumen 1, página 42).

Sin embargo, ya había transcurrido el tiempo que debía de estar en la dependencia “D”, sentía la imperiosa necesidad de cerrar un ciclo, buscar otros horizontes y salir del área de confort para dedicar el tiempo a mi familia, cuidar mi salud y caminar por un nuevo sendero. Pero antes, de manera consciente, tenía que evaluar el camino a seguir.

Abrí los brazos y me puse en las manos de Dios para que me iluminara en esa búsqueda del lugar especial para seguir con los propósitos de vida. En cada momento, él me ayudó a saltar las dificultades y me acercó a las per-

sonas que me escucharon, ayudaron y flanquearon en momentos críticos. Con su infinita misericordia me dio su mano, así lo sentí vivamente en cada oportunidad. Me infundió fuerza, valor y perseverancia; asimismo, me allegó de los conocimientos, capacitación y competencias para librar las batallas.

El balance inicial de mis fortalezas y oportunidades me indicaba factores favorables. Las amenazas y debilidades, había que tomarlas con reserva, sobre todo ante la pandemia y por mis vulnerabilidades. Un momento justo para determinar las circunstancias a mí alrededor. Pero como tres cabezas piensan mejor que una, contraté a una terapeuta y una psicóloga, durante mes y medio.

Cada semana se llevaban a cabo dos sesiones, en las que narré mis experiencias, habilidades, emociones, fortalezas, debilidades y, sobre todo, discernir sobre qué quería vivir. Ambas me escucharon de manera imparcial y sin juzgarme. En ese lapso, me redescubrí a mí misma y mi entorno, tras lo cual se fortaleció la hipótesis preliminar. Me sentí ligera y segura del paso a dar. Ya había sembrado y ahora me tocaba cosechar.

Un día antes de que concluyera mi periodo vacacional me comuniqué con los superiores jerárquicos y les di a conocer mi decisión. En primer término, ya había trabajado casi 40 años, de los cuales un año y medio en la iniciativa privada; ocho por honorarios y se acreditaban veintinueve años en el servicio público para pensionarme por el artículo décimo transitorio, conforme a la Ley del

Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE).

En la meta que había planeado, además de la pensión, contaría con el flujo de ingresos pasivos por concepto de rentas y rendimientos de inversiones bancarias, los cuales, permitirían a mi familia vivir en adelante con la misma calidad de vida que tenía durante la etapa laboral.

A pesar de la fascinación que viví al iniciar a temprana edad la vida laboral, no pude evitar volver a sentir la embriagadora sensación de estar recibiendo el premio más grande de mi vida: libertad en todos los sentidos. Mi gratitud a Dios por la gran oportunidad que me brindaba para poder escoger otra vez dentro de esa gama de posibilidades que da el libre albedrío.

Fueron muchos años de preparación y acciones realizadas con disciplina, responsabilidad, perseverancia y amor, pero la habilidad más importante fue la resiliencia, como se ha descrito a lo largo de este libro para alcanzar la libertad financiera.

Bendigo a la vida misma como la gran maestra, porque me hizo ser quien soy. Benditas las caídas, fracasos, obstáculos, situaciones difíciles, eventos molestos, retos, miedos, rechazo y todo aquello que me hizo buscar herramientas internas o externas para levantarme y continuar el camino. Cada hora valió la pena.

¿Qué no tuviste herencia y no eres de familia acaudalada? Yo tampoco; mi origen fue el de una familia con muchos integrantes y donde se buscaba la mejor manera de cubrir todas las necesidades con esfuerzo. Agradezco infinitamente a mis progenitores las bases que me dieron; me enseñaron que el trabajo con amor es la bendición de nuestro camino y que la motivación es el motor de nuestros sueños. Mi admiración a todas y a cada una de las personas que me retroalimentaron con su conocimiento y aprendizaje en las distintas etapas de mi vida.

Aprendí que la abundancia es para todos, cuando estamos conscientes de nuestras decisiones y del propósito por el que estamos en este mundo. Segura estoy que, con fe, pensamientos positivos y las acciones que llesves a cabo atraerás todo aquello que deseas. *“Pocos se dan cuenta de que los canales de la prosperidad y de la abundancia son infinitos porque son de Dios”*. (Conny Méndez, metafísica 4 el 1 volumen 1, pág. 27).

Como lo mencioné en la introducción, desde hace más de diez años, iba compartiendo mi experiencia con conocidos y compañeros de trabajo. A veces se sorprendían y me preguntaban cómo le había hecho para construir de manera paralela un patrimonio. Incluso, escuché que alguien dijo una vez que yo trabajaba por hobby, porque no lo necesitaba. En ese entonces, lo tomé como una señal de que iba bien la meta que me había trazado años atrás. Ella veía algo más en mí. Porque efectivamente, un hobby se disfruta.

En 2013 llegó un nuevo compañero a la oficina y recuerdo que cuando ya me iba a casa lo encontré en compañía de su esposa en el parque frente a la oficina y al conversar sobre varias cosas, le comenté que no había que poner todos los huevos en una misma canasta y le expliqué de manera sencilla cómo ir construyendo simultáneamente al trabajo fijo, un patrimonio, mediante bienes raíces.

Unos meses más tarde, me platicó que había empezado a poner en práctica lo que habíamos platicado. Me dio mucho gusto haberlo motivado para hacer más. Este hecho me impulsó mucho a continuar divulgando lo que hacía y cuando tenía oportunidad, compartía mi experiencia con más personas, claro, si estaban dispuestos a escuchar.

Por lo anterior, unos meses antes de pensionarme, una idea atravesó mi pensamiento. Por qué no compartir lo que había realizado con más personas y sembrar esa semilla en quien estuviera dispuesto a procesarlo. Un proyecto en el que a través de narraciones compartiría mi experiencia para transformar vidas y provocar que aplicaran una pizca de amor en sus actividades, motivarlas a dejar la zona de confort, rechazar el conformismo y hacer algo adicional, es decir, un plus para construir paso a paso su libertad financiera.

Ya transcurrió un poco más de un año desde que tomé la decisión de pensionarme. Disfruto la vida de diferente manera, ya no quiero ganarle al tiempo, estoy

tranquila. Puedo disfrutar a mi familia, estudiar, viajar o incursionar en nuevas actividades. Por lo pronto, tengo actividad ocasional, sólo las horas y días que se requieren, ya que cuando se terminan los contratos se lleva a cabo el mantenimiento y posteriormente, realizo la actividad de promoción y consolidación del contrato de renta.

En enero de 2022, tomé diez días de vacaciones con mi hija en Mérida, Yucatán. Fue el periodo vacacional más largo que he tomado en mi vida. Esta vez, ya no existían “pendientes” en la oficina. La salida se planeó sin carreras ni sobresaltos. Conocimos lugares sagrados, ruinas arqueológicas, degustamos la comida típica y, entre otros deleites, saboreamos el amanecer y las pinturas mágicas que nos ofrecieron las caídas del sol y llegada la noche, la ilusión de la iluminación natural de la bóveda celeste. Me pude percatar que las experiencias se viven con una sensación especial cuando se tiene el tiempo a nuestro favor.

Espero que después de leer estas páginas inicies con entusiasmo acciones de manera consciente para lograr tu libertad financiera. Como habrás leído el ingrediente principal es el amor y pasión por lo que haces, luego enfócate en las metas, hacer tu presupuesto, jerarquizar tus gastos, ahorrar, invertir, adquirir activos, ya sea a mediano o largo plazo, los cuales en determinado momento te proveerán de un flujo constante de ingresos pasivos.

Con disciplina, perseverancia y resiliencia alcanzarás la libertad financiera, lo cual te permitirá no sólo vivir sin preocupaciones económicas y de paso disfrutar del tiempo como nunca antes lo habías imaginado. ¡Ánimo!!!!!!!

Fue un placer compartir mi aventura. Quien así lo decida, mirará con otros ojos el pasado, el presente y el futuro. Verá con amor y esperanza el camino a transitar, lo demás vendrá por añadidura. Confía en que sí se puede. El pensamiento y el amor van de la mano para alcanzar nuestras metas. Ya conoces el poder secreto de los pensamientos y las acciones. El amor transforma: viaja a la velocidad de la luz. ¿Qué esperas? Los ingredientes para una vida plena están listos, sólo falta una pizca de amor para alcanzar tus sueños.

Referencias

Coelho, Paulo, 2013. *El Alquimista*, Editorial Grijalbo

Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, 23.^a edición, Versión 23.5 en línea. Disponible en <https://dle.rae.es>. Fecha de la consulta: 16 de mayo de 2022

Gavin, Mary L., 2018, *El Poder de las Emociones Positivas.*

<https://kidshealth.org/es/teens/power-positive.html>

Peralta, Velásquez, y Saavedra, (2019). *Negocios Resilientes.* Cali, Colombia, Iglesias, Verónica, Gráficas Santa María.

Gasca, Leticia, 2015, *El Arte de la Resiliencia o Cómo Recuperarte del Fracaso.*

<https://www.forbes.com.mx/el-arte-de-la-resiliencia-o-como-recuperarte-del-fracaso/>

Torres, Adolfo, 2003, *La Llave de la Vida y del Éxito.* Editorial Orion

Ricardo, Botin, 2021. *Pasos para lograr la Libertad Financiera.*

Chauvin, Silvia, *¿Seguridad financiera o libertad financiera?*

<https://www.mujeresdeempresa.com/seguridad-economica-o-libertad-financiera/> Consultado el 10 de diciembre de 2021

Mendez, Conny, *Metafísica 4 en 1, volumen 1*

https://archive.org › metafísica4en1 vol1/ chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgglefindmkaj/viewer.html?pdfurl=http%3A%2F%2Fbibliotecadigital.tamaulipas.gob.mx%2Farchivos%2Fdescargas%2Fdd3e8c27b_metafisica.pdf&clen=910128&chunk=true) Consultado el 20 de noviembre de 2021

Página web Semana, 14 de octubre de 2020. *Los 3 tipos de ingresos que existen: activos, de portafolio y pasivos*. Disponible en:

<https://www.semana.com/ahorro-e-inversion/articulo/los-3-tipos-de-ingresos-que-existen-activos-de-portafolio-y-pasivos/81564/>

Torres, Adolfo, 2003, *La llave de la vida y el éxito*. México. Editorial Orion.

Méndez, Conny, 2006, *Metafísica 4 en 1, volumen 2*, Venezuela. Ediciones Giluz

Chopra, Deepak, 1994, *Las 7 Leyes Espirituales del Éxito*. Disponible en:

<chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgglefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fwww.colomos.ceti.mx%2Fdocumentos%2Fgoe%2FsieteLeyesEspiritualesdelExito.pdf&clen=94449&chunk=true>

Chopra, Deepak (s.f) *El Camino de la Abundancia*
(s.f.) disponible en:

*chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglcle-
findmkaj/http://fcioga.org/Portals/0/Practicant/Biblio-
teca/Chopra.Deepak-El_Camino_De_La_Abundancia.pdf*
/ Consultado el 22 de mayo de 2022.

La Sagrada Biblia, 2004, Ediciones Culturales Internacionales, S.A. de C.V. Colombia, Edición 2004

Lora, Felix, 2017, Episodio 200 – Karma, física cuántica, ley de atracción y resiliencia. Disponible en:

(https://www.podomatic.com/podcasts/felixtoran/episodes/2017-06-05T02_19_40-07_00)

Revista Proceso, 2016, Cervantes, 400 años: El musical ‘El hombre de la Mancha.

31 letras.com (s.f.) Disponible en:

<https://www.letras.com/31-minutos/579054/> Consultada el 20 de diciembre de 2021

Romero, Luis Ernesto. (2006) *Las claves de la abundancia y la prosperidad financiera*, Colombia. Casa Editorial El Periódico, Segunda Edición.

Goleman, Daniel y Cherniss, Gary, 2005, *Inteligencia Emocional en el Trabajo*, Barcelona, España Editorial Kayrós

Bennis, Warren, (2005), “Prólogo” en Goleman, Daniel y Cherniss, Gary, *Inteligencia Emocional en el Trabajo*, Barcelona, España, Editorial Kayrós

Toribio, Hugo, IEI i+e, *Personas Resilientes ¿Emocionalmente Inteligentes?* Disponible en:

<https://ie-inteligenciaemocional.com/salud/personas-resilientes-emocionalmente-inteligentes/>

Vives, Nazareth, 2014, Blog ViveSSana.com Disponible en:

<https://www.vivessana.com/blog-psicologia/frases-reflexivas/el-exito-es-la-suma-de-pequenos-esfuerzos-repetidos-dia-tras-dia-2/>

Scovel Shinn Florense, 2009, *Metafísica 4 en 1*, México, Grupo Editorial Tomo, S.A. de C.V.

Gibran, Khalil, (s.f.), *El Profeta* Disponible en:
chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://salvablog01.files.wordpress.com/2016/01/el-profeta-gibran-khalil-gibran.pdf/Consultado el 04 de mayo de 2022

Actuamed.com.mx (s.f.) *Cuerpo amarillo fuerte*. Disponible en:

<https://www.actuamed.com.mx/marca/16069>
Consultado el 3 de marzo de 2022

Puedes consultar otras medidas en la página Con-
dusef.gob.mx ; *Cuida tu NIP!*... Disponible en:

[https://www.condusef.gob.mx/?p=conte-
nido&idc=1044&idcat=1](https://www.condusef.gob.mx/?p=contenido&idc=1044&idcat=1) Consultado el 15 de marzo de
2022

Gutiérrez Sánchez, Juan Higinio, 2001, *Las Uni-
dades de Inversión (UDIS) en la Economía Mexicana*, Tesis
para obtener el grado de Maestría en Administración de Em-
presas con especialidad en Finanzas, UANL Disponible en:

[chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgle-
findmkaj/http://epri-
nts.uanl.mx/6012/1/1020147064%20%281%29.PDF](chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgle-
findmkaj/http://epri-
nts.uanl.mx/6012/1/1020147064%20%281%29.PDF)

Ponce B, Carlos (2019). *La fuerza más poderosa
del universo*. El Economista. Disponible en:

[https://www.economista.com.mx/opinion/La-
fuerza-mas-poderosa-del-universo-20190616-0064.html](https://www.economista.com.mx/opinion/La-
fuerza-mas-poderosa-del-universo-20190616-0064.html)

**Guía de finanzas para no financieros: interés
compuesto**, 13/01/2022, Disponible en:

[https://www.bbva.com/es/salud-financiera/guia-
de-finanzas-para-no-financieros-interes-compuesto/](https://www.bbva.com/es/salud-financiera/guia-
de-finanzas-para-no-financieros-interes-compuesto/)

Aprendiz financiero (2020) *Aprende a gestionar
mejor tu dinero con la regla 50/30/20*. Disponible en
https://www.youtube.com/watch?v=_bgUUswBtU

Condusef.gob.mx, s.f., *Cuida tu NIP!*... Disponible
en:

<https://www.condusef.gob.mx/?p=contenido&idc=1044&idcat=1> / Consultado el 22 de marzo de 2022

Rivera Viezcas, Felipe de J. y Nava Ramírez, Abril A., 2012, *El sistema de ahorro para el retiro y la cultura de la previsión en México* en la revista No. 57, Aniversario XV de la revista *Ciencia de la UANL*, Nuevo León, México, Universidad Autónoma de Nuevo León. Disponible en:

chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgcle-findmkaj/http://eprints.uanl.mx/9308/1/Documento5.pdf

Revista condusef.gob.mx, febrero 2021. *Haz que tu retiro crezca* Disponible en:

<https://revista.condusef.gob.mx/2021/02/haz-que-tu-retiro-crezca/>

Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro (Consar), 2021, *Comisiones Vigentes*. Disponible en:

<https://www.gob.mx/consar/es/articulos/comisiones-vigentes-en-2022?idiom=es>

Análisis Técnico sobre el Régimen de Jubilaciones y Pensiones (RJP) establecido en el Contrato Colectivo de Trabajo (CCT) del IMSS, 2004, Disponible en:

chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgcle-findmkaj/https://www.imef.org.mx/publicaciones/boletinstecnicosorig/BOL_28_04_CTN_SS.PDF

Skandia (2015). *La cultura del ahorro comienza en casa; es importante la educación financiera en familia* Disponible en:

<https://www.skandia.com.co/para-quien/finanzas-personales/noticias-segmento-finanzas-personales/Lists/EntradasDeBlog/Post.aspx?ID=14>

El Economista.es <https://www.economista.es/diccionario-de-economia/ahorro/> / Consultado el 20 de marzo de 2022

Condusef.gob.mx, s.f. *Conoce los seguros de depósito del sector financiero* / Disponible en <https://www.condusef.gob.mx/index.php/uau/documentos/avances-mayo-2018.pdf?p=contenido&idc=709&idcat=1> / Consultado el 18 de febrero de 2022

Duckett, Michael J., 2009, *Los Códigos Mentales*, Panorama Editorial, México.

Citas y aforismos, 2022. Disponible en:
<https://quote-citation.com/es/citas/6571>

